

UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR

MAESTRIA EN PSICOTERAPIA GESTALTICA

2009–2011

Tesis de Grado

Tutor: Dr. Josef Estermann

GESTALT Y SABIDURIA ANDINA

**SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE ALGUNOS FUNDAMENTOS TEORICOS Y PRÁCTICAS DE
LA TERAPIA GESTÁLTICA Y LA SABIDURÍA EN LA REGION ANDINA**

Claudia Karina Conde Céspedes

La Paz–Bolivia

2013

ÍNDICE

0. Introducción.....	5
1. Marco conceptual y metodológico de la Tesis.....	7
1.1 Título y Subtítulo.....	7
1.2 Definición del Tema.....	7
1.3 Delimitación del tema.....	7
1.4 Objetivos.....	8
1.5 Justificación y pertinencia del tema.....	8
1.6 Marco Teórico Conceptual.....	8
1.6.1 Estado de la cuestión.....	9
1.6.2 Conceptos Básicos (palabras clave).....	10
1.7 Marco Metodológico de la Investigación.....	10
2. Fundamentos teóricos y prácticas de la Terapia Gestáltica.....	11
2.1 Terapia Gestáltica.....	11
2.2 Conceptos principales de la Terapia Gestáltica.....	16
2.2.1 Darse cuenta.....	16
2.2.2 El aquí y ahora.....	20
2.2.3 La responsabilidad.....	25
2.2.4 Integración de polaridades.....	26
2.2.5 La autorregulación.....	29
2.2.6 El/la terapeuta como propio instrumento en la terapia.....	29
2.2.7 Una terapia demasiado beneficiosa para limitarla a los/as enfermos/as.....	31
3. Sabiduría andina.....	31
3.1 La cultura andina.....	31
3.1.1 La concepción religiosa.....	32
3.1.2 La relación hombre – tierra.....	33
3.1.3 Sentido de comunidad	34
3.1.4 Filosofía andina.....	36
3.2 Sabios/as andinos/as encargados/as de la salud.....	38
3.2.1 Herbolario.....	39
3.2.2 <i>Yatiri</i>	40
3.2.3 <i>Amauta</i>	43
3.3 Principios básicos de la sabiduría andina.....	46
3.3.1 Sujeto colectivo.....	46

3.3.2 Presencia simbólica.....	47
3.3.3 Relacionalidad.....	47
3.3.4 Complementariedad.....	49
3.3.5 Correspondencia.....	52
3.3.6 Reciprocidad.....	55
3.3.7 Fuentes de conocimiento.....	56
3.3.8 Ciclicidad del tiempo.....	58
3.4 Prácticas de la sabiduría andina para la salud y enfermedad.....	61
4. <i>Gestalt</i> y sabiduría andina.....	64
4.1 Conceptos equivalentes en la Terapia Gestáltica y la sabiduría andina.....	64
4.1.1 Principio holístico & relacionalidad del todo.....	64
4.1.2 Integración de polaridades & complementariedad.....	65
4.1.3 Presencia simbólica & silla vacía.....	66
4.1.4 Trabajo con la energía.....	67
4.2 Diferencias entre la Terapia Gestáltica y la sabiduría andina.....	68
4.2.1 Individuo & sujeto colectivo.....	68
4.2.2 Objetivos en las intervenciones.....	69
4.2.3 El contacto con el cuerpo.....	70
4.2.4 El/la terapeuta como propio instrumento en la terapia & el/la sabio/a como propio instrumento.....	71
4.2.5 Darse cuenta.....	72
4.2.6 Salud – enfermedad.....	73
5. Aportes de la sabiduría andina a la Terapia Gestáltica.....	74
5.1 Relacionalidad del todo con énfasis en que todo tiene vida y energía (lo humano y no humano).....	74
5.2 Presencia simbólica y celebración.....	75
5.3 Los rituales.....	76
5.3.1 Rituales de transición.....	77
5.3.2 Rituales para la desconexión de la energía.....	78
5.4 Principio de reciprocidad - el equilibrio entre dar y recibir.....	78
5.5 Del individuo al sujeto colectivo (derecho a pertenencia), punto de referencia el <i>ayllu</i> o comunidad.....	80
5.6 Fuentes de conocimiento.....	81
6. Conclusiones.....	84
7. Bibliografía.....	88

8. Anexos..... 88

0. Introducción

En la actualidad una de las cosas que las personas buscan tener es “salud”, es así que existen muchos recursos o diferentes medios que emplean para este fin. Esta elección se diferencia por la educación, la cultura y la mirada de la vida que tengan las personas en particular. Por ejemplo, algunos/as acuden al médico para sanarse de algo, otros/as optan por medicinas naturales, otros recurrirán a los curanderos o *yatiris*, para encontrar el equilibrio que necesitan y otros tal vez tendrán la opción de iniciar terapia aunque para esta opción es importante “desmitificar” la visita al psicólogo o terapeuta ya que desde hace un tiempo atrás, en nuestro medio se consideraba (o se considera aún) esta opción cuando alguien está “loco”. Entonces se tenía la idea de que a la/al “psicólogo/a van los/as locos/as”.

En el área educativa algunos consideran el rol del/la psicólogo/a como el “reciclador” de los chicos/as que tienen malas notas, “son” agresivos/as o “hiperactivos/as”. En algunos casos se toma en cuenta la labor del psicólogo/a como el /la que te puede escuchar o ayudar cuando tienes algún problema. En el área de recursos humanos por lo general se contrata los servicios de éste para realizar la selección de personal, responsabilizarse de lo que principalmente tiene que ver con las relaciones e interacciones de las personas. Ahora también muchos psicólogos/as trabajan en el área administrativa gestionando proyectos sociales, educativos, etcétera. Por tanto, se podría decir que la demanda de los servicios profesionales en esta área se ha ampliado.

Para este desafío o responsabilidad, como profesionales de la salud, necesitamos diferentes recursos y también diferentes miradas. Por lo general en la formación para esta profesión, se transmite el conocimiento de diferentes corrientes psicológicas (psicoanálisis, conductismo, cognitivismo, humanismo, etcétera) con las que nos capacitan que son de origen occidental, que pueden ser muy beneficiosas en las intervenciones y tener buenos resultados. Sin embargo, considero que si a esto se le

añade y contextualiza con la filosofía de vida que tienen las personas con las que se trabaja y de alguna medida, en más o en menos, es transversal en sus vivencias, puede ser más beneficioso. Es así que “hablar o entender un mismo lenguaje”, en este caso la filosofía andina, es muy importante y enriquecedor. Esta filosofía está latente en muchas de las personas con las que se trabaja, ya que gran parte de la población es mestiza o tienen raíces aimara o quechua.

Ahora de manera más específica, en el caso de las intervenciones terapéuticas, en el día a día muchas veces nos encontramos frente a pacientes con otra mirada, de la vida, o como Estermann lo menciona con otra “filosofía de vida”, que en muchos casos responde a otra lógica. Por ejemplo, en la filosofía andina se prioriza el tema auditivo, sensitivo, y los procesos de transición lo realizan en muchos casos con rituales; en comparación a la filosofía occidental que es más visual, conceptual y discursiva. Entonces en las intervenciones terapéuticas se podría dar énfasis en este punto utilizando rituales andinos (claro está, si el caso lo amerita y la persona lo necesita), que más adelante lo detallaremos. El encontrar semejanzas y diferencias entre *Gestalt* y la filosofía andina podría ayudar a articular y contextualizar este enfoque.

En la práctica y trabajo terapéutico bajo el enfoque gestáltico que se viene realizando tanto a nivel individual como grupal, se puede ir viendo avances importantes respecto al desarrollo y crecimiento personal. Si se lo aborda con un enfoque que viene de otra cultura y desarrollado en otro contexto, se tiene resultados significativos; por tanto se piensa que es posible contextualizar algunos de estos fundamentos y prácticas con vivencias y experiencias más cercanas a nuestra cultura, lo que a la vez podría enriquecer a la intervención terapéutica gestáltica.

En el presente trabajo se realizará un estudio comparativo entre algunos fundamentos teóricos y prácticas de la Terapia Gestáltica y la filosofía andina en la actualidad, con el objetivo de tener un conocimiento más profundo de las diferencias y semejanzas entre la Terapia Gestáltica y la filosofía andina. Se analizará algunos fundamentos teóricos y prácticas de la Terapia Gestáltica y se investigará algunos principios y

prácticas de la filosofía andina, identificando las semejanzas y las principales diferencias. Finalmente se identificará los aportes y recursos que la filosofía andina podría aportar a la Terapia Gestáltica.

Por tanto se considera que ciertos conceptos y prácticas de la filosofía andina y la Terapia Gestáltica podrían ser complementarios y enriquecedores para la intervención terapéutica. Y el conocimiento de éstos podría contribuir a la contextualización de la Terapia Gestáltica.

1. Marco conceptual y metodológico de la Tesis

1.1 Título y Subtítulo

GESTALT Y SABIDURÍA ANDINA

“Semejanzas y Diferencias entre algunos fundamentos teóricos y prácticas de la Terapia Gestáltica y la Sabiduría en la Región Andina”

1.2 Definición del Tema

En la práctica y trabajo terapéutico bajo el enfoque gestáltico que se viene realizando tanto a nivel individual como grupal, se pueden ir viendo avances importantes respecto al desarrollo y crecimiento personal. Si se lo aborda con un enfoque que viene de otra cultura y desarrollado en otro contexto, se tiene resultados significativos, por tanto se piensa que es posible contextualizar algunos de estos fundamentos y prácticas con vivencias y experiencias más cercanas a nuestra cultura, lo que a la vez podría enriquecer a la intervención terapéutica gestáltica. El encontrar semejanzas y diferencias entre Gestalt y Chamanismo andino podría ayudar a articular y contextualizar este enfoque.

1.3 Delimitación del tema

Se realizará un estudio comparativo entre algunos Fundamentos Teóricos y Prácticas de la Terapia Gestalt y el Chamanismo en la región Andina en la actualidad.

1.4 Objetivos

- **Objetivo General:**

Tener un conocimiento más profundo de las diferencias y semejanzas entre la Terapia Gestáltica y la sabiduría andina.

- **Objetivos Específicos:**

- Analizar algunos fundamentos Teóricos y Prácticas de la Terapia Gestalt.
- Investigar algunos principios y prácticas de la sabiduría andina.
- Identificar las semejanzas entre Terapia Gestalt y sabiduría andina.
- Encontrar las principales diferencias entre Terapia Gestalt y sabiduría andina.
- Identificar los aportes y recursos que la sabiduría andina podría aportar a la Terapia Gestáltica.

1.5 Justificación y pertinencia del tema

Se desarrollará el presente estudio porque se quiere hacer un aporte al campo de la Psicoterapia Gestalt ya que durante las experiencias de trabajo terapéutico con este enfoque, se ha visto cómo va contribuyendo al crecimiento y desarrollo persona y se piensa que contextualizándolo a experiencias más cercanas y propias, podría tener un mayor alcance y riqueza.

También al realizar este estudio es posible encontrar más recursos que son utilizados por la sabiduría andina que pueden aportar a los procesos terapéuticos con el enfoque Gestáltico.

1.6 Marco Teórico Conceptual

1.6.1 Estado de la cuestión

Por la revisión bibliográfica que se ha hecho en internet (<http://www.concienciasinfronteras.com/PAGINAS/CONCIENCIA/chamanismo.html>) se ha podido encontrar artículos que se refiere a la Gestalt y Chamanismo mencionando al chamanismo como otro aspecto esencial de la espiritualidad gestáltica: hacen una comparación de Fritz como un chamán, que también es el precedente del rol del terapeuta gestáltico: el rol de un guía experimentando, un conductor consciente. Lo que le hace particularmente chamanístico es su versatilidad, su movimiento orgánico entre los dominios sensorial, afectivo, cognitivo, interactivo e imaginativo, en su confianza en la intuición, en su orientación científico- artística, en su combinación de fuerza y ordinariez, en su anti convencionalismo y desafío a la tradición, su familiaridad con los cielos y los infiernos y, tal vez lo más importante, su mente dionisiaca y apreciación de la rendición (Naranjo 1989:203s).

Mircea Eliade, reconocido estudioso del fenómeno chamánico, define al chamán como el gran especialista del alma humana, el maestro del éxtasis en culturas donde la experiencia extática se considera como la experiencia religiosa por excelencia. Cada chamán utiliza un método de su exclusiva pertenencia, aunque todos hayan recibido una doble instrucción: de orden extático (sueños, trances, etc.) y de orden tradicional (técnicas, nombre y funciones de los espíritus, mitología del clan, lenguaje secreto...) que equivale a una iniciación. Si el chamán puede ser un guía es porque ha sufrido y atravesado su propia patología.

Se buscó también en la biblioteca de la Universidad Católica Boliviana donde se encontraron trabajos sobre el Chamanismo en Latinoamérica, Chamanismo y curación en los pueblos de Sudamérica. También se encontró sobre lo andino una realidad que nos interpela, documentos que pueden servir como fuentes de información sobre la cultura andina y el chamanismo.

En la Universidad Mayor de San Andrés se pudo encontrar una tesis sobre la Representación social del *Ajayu* donde se muestra una diferencia de conceptos entre curanderos, callahuayas andinos, pero es un estudio más descriptivo sobre el alma o *ajayu* desde la cosmovisión andina y no es así un estudio comparativo entre fundamentos teóricos de la terapia Gestalt y la sabiduría andina.

Hipótesis de Trabajo

Ciertos conceptos y prácticas de la sabiduría andina y la Terapia Gestáltica podrían ser complementarios y enriquecedores para la intervención terapéutica. Y el conocimiento de éstos podría contribuir a la contextualización de la Terapia Gestáltica.

1.6.2 Conceptos Básicos (palabras clave)

- ✓ **Fundamentos de la Terapia Gestáltica**
- ✓ **Terapia Gestáltica**
- ✓ **Sabiduría Andina**
- ✓ **Región Andina**

1.7 Marco Metodológico de la Investigación

- **Paso 1:** Búsqueda de libros, revistas, artículos y fuentes de internet que contengan los fundamentos teóricos y prácticas de la terapia Gestalt y la sabiduría andina.
- **Paso 2:** Lectura analítica de los libros, revistas, artículos y fuentes de internet de los fundamentos teóricos y prácticas de la terapia Gestalt y la sabiduría andina.
- **Paso 3:** Elaboración de fichas, mapas conceptuales, cuadros comparativos rastreando semejanzas y diferencias entre Gestalt y sabiduría andina.

- **Paso 4:** Redacción de algunos de los fundamentos teóricos y prácticas de la Terapia Gestáltica.
- **Paso 5:** Redacción de algunos principios y prácticas de la sabiduría andina. Para esto se tomara como base fuentes bibliográficas existentes y entrevistas con sanadores andinos (amauta, yatiri).
- **Paso 6:** Sistematización de la información: puestas en orden cronológico de los autores que han desarrollado los principales fundamentos de la terapia Gestalt.
- **Paso 7:** Sistematización de la información: puestas en orden cronológico de los autores que han escrito sobre los principios y prácticas de la sabiduría andina y con la información obtenida a través de la entrevista.
- **Paso 8:** Elaboración y sistematización de cuadros comparativos de las semejanzas y diferencias entre la Terapia Gestáltica y la sabiduría andina en base a la información encontrada.
- **Paso 9:** Elaboración de la identificación de los aportes y recursos que la sabiduría andina podría aportar a la Terapia Gestáltica.

2. Fundamentos teóricos y prácticas de la Terapia Gestáltica

2.1 Terapia Gestáltica

“La palabra *Gestalt*, de origen alemán, tiene varios significados, tal como configuración, estructura, modelo, figura o totalidad; nosotros la utilizaremos también como una **necesidad a ser satisfecha**. Cuando anexamos las palabras “abierta” o “cerrada” a la *Gestalt*, aludimos al estado original de la necesidad, antes o después de satisfacerla, respectivamente. Por ejemplo, cuando tenemos hambre, decimos que tenemos una *Gestalt* abierta; si nos alimentamos hasta satisfacer el hambre, diremos que cerramos dicha *Gestalt* y ésta desaparece para dar lugar a una nueva. Es un

proceso que ocurre continuamente. Desde el punto de vista biológico, siempre estamos abriendo y cerrando *Gestalten* (plural de *Gestalt*), dado que, si no lo hiciéramos, atentariamos contra nuestra supervivencia como especie, esto a nivel físico. A nivel emocional desarrollaríamos lo que comúnmente se denomina “neurosis”. Se llama “neurótico/a” a quien tiene asuntos pendientes en el ámbito psicológico o emocional; entonces la mayoría de las personas somos neuróticas, ya que generalmente quien más, quien menos, tenemos memoria de muchas situaciones inconclusas, agrupadas desde aquellas en las que habríamos deseado hacer o decir algo, hasta en las que sí actuamos y luego nos arrepentimos” (Salama 2001: 35s).

El/la terapeuta gestáltico/a acompaña y facilita procesos de autodescubrimiento y crecimiento personal, para el cierre de asuntos inconclusos y también para desarrollar el potencial humano. Dependerá de la persona y de los movimientos que el/la terapeuta realice para que dicha persona se dé cuenta o no de cómo se encuentra en ese preciso de su vida. Este proceso depende más de la voluntad de la persona hacia el cambio que de la intervención y capacidad del o de la terapeuta. A mayor creencias falsas, introyectos, asuntos pendientes o *Gestalten* abiertas se tenga, más débil se encontrará el Yo, y la calidad de vida será menor, a no ser que la persona decida y opte por resolverlas de una manera sana y al servicio del propio organismo.

“El enfoque Gestalt nace con la finalidad de facilitar el crecimiento del potencial humano, enfatiza la observación no manipulativa de la conducta en el aquí y ahora y se centra en la importancia del proceso de toma de conciencia de la persona, con un enfoque holístico de cómo está viviendo y creándose a sí misma, para comprender el proceso de crecimiento a través del autodescubrimiento de sus propias posibilidades, para satisfacer sus necesidades, tomando contacto consigo mismo y con los elementos del ambiente, identificando aquellos que le son tóxicos y los que puede asimilar” (Salama 2001: 38).

El enfoque gestáltico hace énfasis en la creatividad y espontaneidad del individuo, que está en constante crecimiento y además cuenta con un guía interior que puede

impulsar y desarrollar su máximo potencial, encontrando por sí mismo las soluciones a sus problemas existenciales, asumiendo la responsabilidad de manejar su propia vida. Por tanto, la relación terapéutica se desarrollará en un ambiente de profundo respeto a la persona, facilitando y promoviendo experiencias que favorezcan su crecimiento y autoconfianza.

“La Terapia Gestáltica es un modelo de psicoterapia que percibe los conflictos y la conducta social inadecuada como señales dolorosas creadas por polaridades. Conflicto que puede ser de naturaleza interna al individuo (intrapésíquico) o que puede manifestarse en la relación interpersonal entre dos (o más) individuos (interpésíquico)” (Salama 2001: 39).

Uno de los ejes fundamentales del enfoque gestáltico es que se centra en el aquí y ahora (presente), facilitando el proceso del darse cuenta de sí mismo/a, como un organismo total, aprendiendo a confiar en él y obtener el desarrollo de su potencial.

En la psicoterapia gestáltica se considera al síntoma como un intento de solucionar un problema interno, que como una luz roja en un auto, avisa de una necesidad no satisfecha. Como el síntoma produce una ganancia secundaria, no es necesario eliminar el síntoma; en el caso del auto no se trata de apagar esa luz roja, sino investigar la falla mecánica o eléctrica. Del mismo modo, en la situación terapéutica, se trata de investigar y favorecer la toma de conciencia de la relación que ésta tiene con lo que le sucede en ese momento, para que pueda tomar el control desde la raíz y resolver el problema de acuerdo a su necesidad. En el caso del auto, esa luz indica tal vez la falta de aceite para el motor; entonces no se trata sólo de la luz roja, sino de que en el fondo el automóvil necesita otra cosa.

“Este enfoque se ocupa de la existencia total del individuo y sus relaciones. Es un concepto holístico que incluye también el ambiente con el que interactúa afectándolo y siendo afectado por el mismo”. (Salama 2001: 40)

El objetivo del terapeuta gestáltico apunta hacia la auto-realización del individuo, siendo importante el cómo se trabaje, más que el qué se haga.

“El trabajo que se realiza en el proceso terapéutico apunta a potenciar el Yo de la persona, que se lo puede definir como parte de la personalidad del sujeto que tiende al éxito. Entre los atributos que tiene, está la conciencia implícita en el darse cuenta, y es portavoz del sí mismo o *Self* que representa a nuestra esencia. El yo se esfuerza por completarse, en crear y terminar la *Gestalt* o lo que es lo mismo, satisfacer su necesidad. El cerebro sólo puede crear cambios en sus cordones neuronales en el aquí y ahora, es decir en tiempo presente continuo. La neurosis se caracteriza por utilizar tiempos verbales en pasado, cargados de culpas; o en futuro, acompañados de fantasías” (Salama 2001: 44).

“En los procesos de aprendizaje “existe una sustancia gelatinosa llamada “mielina” que sirve para favorecer el paso de la información de una neurona a la siguiente. Cuando ocurre un nuevo aprendizaje, se forma un cordón neuronal que, al ser utilizado repentinamente, se hace más fuerte y se vuelve automático o un hábito, y aunque el Yo no pierda el control, a veces la conciencia se nubla por el poder y la fuerza de la repetición en función de la comodidad que favorece el Pseudo-Yo” (Salama 2001: 49).

“La neurosis es transmitida de una generación a otra, y a esto lo he denominado “Cadena Generacional Neurótica” (CGN). Por lo mismo, es muy difícil darnos cuenta de qué partes de la personalidad están bien y cuáles no. Sin embargo, el Yo nació con la tendencia al éxito y todo aquello que se le interponga, encontrará defensas “yoicas” (de “yo”) que se le opondrán; a veces, dichas defensas se traducen en síntomas que pueden convertirse en trastornos de la personalidad, y otros en enfermedades psicosomáticas como colitis, gastritis, úlceras, etcétera” (Salama 2001: 49).

El crecimiento personal consiste en un aumento del control yoico y de conciencia. A medida en que la persona se va conociendo a sí misma, irá teniendo un mayor control

“yoico” sobre su conducta hasta llegar a ser lo que realmente es, desechando los “deberías” y “no deberías”. Lograr esto implica un proceso a mediano y largo plazo, ya que los mensajes introyectados se encuentran bien enraizados en las personas además están relacionadas con personas significativas de nuestro desarrollo. Sin embargo, es necesario crear alternativas o nuevos cordones neuronales desde la perspectiva del Yo. (Salama 2001: 53)

Desde el enfoque de la psicoterapia gestáltica, no se favorece la dependencia con el/la paciente, para que éste logre su auto-apoyo. Sin embargo y dependiendo del caso, sí se estará a disposición del paciente con afecto, paciencia e interés por su parte sana, en un marco de seguridad y confianza.

Cuando el/la paciente muestra resistencia, es mejor aliarse con ella para utilizar su energía en la parte biopositiva. Es decir, hacer como en el deporte del judo, donde se usa la fuerza del contrario a favor de nosotros, en este caso es a favor del propio o de la propia paciente, a esto se le puede llamar ir con la resistencia.

Al finalizar las sesiones, el objetivo es que el/la paciente salga al mundo con un Yo más fuerte que le permita afrontar los retos diarios que la vida le va presentando; para esto ayuda que la persona esté integrada, lo que significa también la aceptación de todas las partes que tiene, sin juicios de valor.

“En la Terapia Gestáltica la salud ocurre cuando hay integración creativa entre las diferencias y similitudes que poseen los seres humanos. Cuando los/as terapeutas están simplemente en contacto auténtico, o lo que denominamos “empatía” con el/la paciente, se logra mucho más que cuando sólo se trata de hacer algo. Una actitud de “estar con” requiere confianza; “estar con” no excluye el uso de la técnica ni del diálogo, y cuando este encuentro se da, es existencial. El objetivo de la Terapia Gestáltica es facilitar que la persona descubra por sí misma cómo se bloquea, y mostrarle el camino que lo conduce al autoaprendizaje” (Lowenstern 2009: 22).

Al respecto, Salama menciona que el/la terapeuta gestáltico/a, como el maestro Zen, no tiene nada que enseñar fuera del hecho de que no hay nada que enseñar. Todas las “técnicas Zen” y gestálticas están ahí sólo para evocar la comprensión de uno/a mismo/a y del mundo como el proceso del aquí y ahora.

2.2 Conceptos principales de la Terapia Gestáltica

Naranjo hace una propuesta de los preceptos que traslucen la filosofía de la *Gestalt*:

- "Vive el ahora, es decir, preocúpate del presente más que del pasado o del futuro.
- Vive aquí: relaciónate más con lo presente que con lo pasado o con lo futuro.
- Deja de imaginar: experimenta lo real.
- Abandona los pensamientos innecesarios; más bien siente y observa.
- Prefiere expresar antes que manipular, explicar, justificar o juzgar.
- Entrégate al desagrado y al dolor tal como al placer; no restrinjas tu percartarte.
- No aceptes ningún otro “debería o tendría” más que el tuyo propio: no adores a ningún ídolo.
- Responsabilízate plenamente de tus acciones, sentimientos y pensamientos.
- Acepta ser como eres” (Naranjo 1990: 21).

Se puede entender que la filosofía gestáltica es una filosofía de lo obvio, como mencionaba Fritz Perls; el presente, la experiencia y la responsabilidad son realidades obvias, en el caso de la responsabilidad uno no puede evadir las consecuencias de sus elecciones. (Peñarrubia 2008: 94s).

2.2.1 Darse cuenta

Uno de los objetivos en la Terapia Gestáltica es promover y ampliar en la persona la capacidad de darse cuenta; para esto la atención y aceptación de la experiencia ayudan en este proceso, que a la vez va ligada a la vivencia del presente.

“Darse cuenta es la traducción del inglés *awareness* que nos llegó a través de las ediciones chilenas de Fritz Perls. En publicaciones argentinas se suele hablar de “tomar conciencia”, y Claudio Naranjo utiliza otro verbo: “percatarse”. *Awareness* tiene también las connotaciones de “estar alerta y atento”, como actitud de estar despierto, no como esfuerzo voluntarioso” (Peñarrubia 2008: 113s).

“La capacidad de darse cuenta (*awareness*), podría describirse como la melliza desdibujada de la atención. El darse cuenta es más difuso que la atención, implica una percepción relajada (en lugar de una percepción tensa) y es llevada a efecto por la persona total” (Perls 1976: 25).

Cuando se dirige esa percepción con un objetivo, se lo puede llamar “concentración” por eso Perls antes de denominar a la terapia con el nombre de *Gestalt*, la llamó “terapia de concentración” o “darse cuenta focalizado”, que es una función de la conciencia, pero no su esencia.

Al respecto, Peñarrubia pone un ejemplo: “cuando una persona está aprendiendo a conducir un coche, inevitablemente se concentra (y se tensa) en aquello que se debe o no se debe hacer; cuando sea un conductor experto, no necesitará este esfuerzo, sino que le bastará una actitud relajada y despierta para manejar el vehículo y simultáneamente percibir adecuadamente las señales de la carretera y los cambios del terreno” (Peñarrubia 2008: 114).

Esta técnica de concentración (el darse cuenta focalizado) proporciona una herramienta de terapia profunda más que en extensión. Si se hace énfasis en concentrarse en cada síntoma, en cada área del darse cuenta, el/la paciente aprende muchas cosas de sí mismo/a y de su neurosis (Perls 1976: 73).

“En consecuencia, ¿son diferentes los medios y el fin, las técnicas de focalización y la conciencia?, ¿qué es entonces el “darse cuenta”? La espiritualidad oriental habla de “despertar”, las tradiciones chamánicas hablan de “conocimiento” (el hombre que “ve”, la persona de conocimiento), la *Gestalt* no parece perseguir tanto los fines como

atender a los medios: concibe el darse cuenta como el proceso de restauración de la salud, entendiendo que la neurosis es un oscurecimiento de la capacidad de percibir (a sí mismo/a, al mundo...), y el camino correcto es ir saneando esta ceguera” (Peñarrubia 2008: 114).

También el darse cuenta tiene que ver como una forma de vivenciar, es el proceso de estar en contacto alerta con la situación más importante en el campo ambiente individuo, estando presente lo sensoriomotor, emocional, cognitivo y energético. Es un medio para orientarse en el mundo, pero un medio que exige ciertas condiciones:

- Es importante recalcar que el darse cuenta sólo tiene efecto cuando está basado en (y energizado por) una necesidad actual del organismo. Si la persona no lo percibe como tal (figura emergente), su darse cuenta pierde poder e impacto.

- El darse cuenta implica conocer directamente la realidad de la situación y cómo está uno en ella. No se puede hablar de “conciencia” si no me incluyo (Yontef lo denomina “pertinencia”) en la situación y no me lleva a hacerme responsable de mí en dicha situación.

“El darse cuenta es siempre aquí y ahora, y siempre cambiando, evolucionando y trascendiéndose a sí mismo”. No puede ser estático, sino un proceso de orientación que se renueva en cada momento” (Peñarrubia 2008: 115).

Parte de la esencia de la *Gestalt* es la teoría de figura-fondo; al respecto Perls se refería más en términos de autorregulación orgánica:

“Así llegamos al fenómeno más importante de toda la patología: la autorregulación versus la regulación externa. La anarquía, generalmente temida por los controladores, tiene, por el contrario, mucho significado. Significa que se deja solo al organismo para cuidarse a sí mismo sin interferencias externas. Y yo creo que entender esto es una gran cosa: el darse cuenta por sí puede ser curativo. Porque con un *awareness* pleno uno se da cuenta de esta autorregulación orgánica, uno puede permitirse que

el organismo se haga cargo sin interferir, sin interrumpir; podemos fiarnos de la sabiduría del organismo”. (Perls 1974: 28)

“El organismo tiende a una autorregulación, muestra en cada momento sus necesidades, impulsos, asuntos inconclusos, etc. Y el darse cuenta será la herramienta integradora: En terapia este tipo de autorregulación es muy importante porque lo emergente, lo inconcluso, saldrá a la superficie. No tenemos que cavar, está todo ahí y se puede mirar de la siguiente manera: desde dentro alguna figura emerge, surge, viene a la superficie, luego sale al mundo externo, alcanza lo que queremos, vuelve, asimila y recibe. Algo nuevo surge y el mismo proceso se repite otra vez... El organismo no toma decisiones. Las decisiones son instituciones creadas por los hombres. El organismo siempre trabaja sobre la base de preferencias”. (Perls 1974: 33)

El desarrollar la capacidad de darse cuenta requiere un entrenamiento continuo. Para esto puede ayudar el estar abierto/a a todo aquello que va surgiendo, como si respondiéramos a la frase “ahora me doy cuenta de...”, tomando en cuenta las sensaciones internas como por ejemplo: “estoy inquieto/a, tengo un nudo en la garganta”... y también externas como ser: “escucho este sonido, observo...”, así como explicitaciones de la actividad de la mente: “me doy cuenta que se me vienen imágenes de niña...”

Lowenstern menciona al respecto que el darse cuenta se caracteriza por el contacto, y está emparejado con las zonas de relación. Para darse cuenta, una persona necesita antes que nada ponerse en contacto con sus sentimientos o Zona Interna, es decir sentir, tomar en cuenta sus emociones. Utilizar adecuadamente sus sentidos lo lleva a estar en contacto con la Zona Externa, o sea con su medio ambiente. En la medida en que nos demos cuenta o tomemos conciencia de lo que oímos, veamos, percibamos los olores o perfumes, observemos nuestro entorno, tomemos en cuenta la temperatura del ambiente, sentir el frío, el calor, el cansancio o energía con la que nos encontramos, o el saber de lo que consumimos, estaremos en conciencia de nuestro

presente. Por otra parte, también tenemos la Zona de la Fantasía que es aquella donde generamos nuestros pensamientos. Muchas veces las personas podemos quedar atrapadas en esta área, que es también una forma de escape del contacto con el presente.

Así como el darse cuenta necesita del contacto, el contacto “no” puede existir sin el darse cuenta o *awareness*.

Perls, Hefferline y Goodman, en su libro *Gestalt Therapy*, comentan que es importante trabajar en el darse cuenta, ya que es, un área, donde la mayoría estamos afectados.

“Sucede que cuando surgen las diferentes necesidades en la vida cotidiana, será el darse cuenta lo que nos permita dar la importancia necesaria a la figura más apremiante, o sea priorizar, poner en orden nuestros pensamientos para llevar ese mismo orden a la acción e ir cerrando satisfactoriamente nuestras figuras o *Gestalten*. Cuando a este proceso de darse cuenta se interponen diferentes bloqueos, la fluidez se pierde y la persona ya no reconoce cuál de todas las figuras que se le ofrecen es la que necesita atender y consecuentemente se va neurotizando. Esto significa que el organismo es dejado para cuidarse a sí mismo, sin interferencias externas y creo que entender esto es una gran cosa; el darse cuenta *per se* puede ser curativo. Porque con un *awareness* pleno uno/a se puede dar cuenta de la autorregulación orgánica, uno/a puede permitir al organismo que se haga cargo, sin interrumpirlo, ni interferir y podemos fiarnos de su sabiduría” (Lowenstern 2009: 36).

Todas las personas tenemos una sabiduría interior, un termómetro interno, una o un guía que a través del cuerpo, de sensaciones, de “corazonadas”, que a cada momento nos va indicando el camino que es más adecuado o sano para nosotros/as, y nos va diciendo que nos fortalece o debilita, entonces se trata de entrenarnos a escucharnos, sentirnos, ser sensibles a nosotros/as mismos/as.

2.2.2 El aquí y ahora

Las personas habitualmente acostumbramos a mantenernos en el pasado o futuro, recordando lo que fue o planeando el futuro, esperando algo para poder ser “felices”, por ejemplo cuando termine la universidad... cuando termine mi tesis..., cuando me case..., cuando mis hijos crezcan..., cuando haya ascendido en mi trabajo, etc. Entonces la persona empieza a planear o a esperar el futuro, negando la presencia impactante de la sensación actual, pero ese momento de “vivir” nunca llega; es como la tortuga que tiene amarrada en su caparazón con un palo una zanahoria delante de él, que no la puede alcanzar.

La terapia gestáltica enfoca las relaciones presentes como tales, se trabaja con los sentimientos que le generan en el momento presente; por ejemplo si el/a paciente está enojado/a con alguna persona, se le consulta cómo es con ese enojo ahora, qué hace con él, en qué parte del cuerpo siente la energía del enojo en ese momento. Se puede abordar algún tema o situación que ha ocurrido (tiempo pasado), enfocándose en el cómo esto le afecta aquí y ahora (tiempo presente).

“Nada ocurre sino ahora; el pasado ya no existe y el futuro aún no es. La situación terapéutica sólo es posible en esta actualidad temporal (ahora) y espacial (aquí)” (Peñarrubia 2008: 94).

La intervención terapéutica es en el ahora, aunque se traten de recuerdos pasados o planes a futuro se trabaja con la sensación que esto le provoca en el aquí y ahora. Esta filosofía de “aquí y ahora”, que la *Gestalt* comparte con las disciplinas espirituales de Oriente, ya que éstas influenciaron en el desarrollo de esta filosofía y contrasta fuertemente con el pensamiento freudiano (orientado a la rememoración de la infancia y cargado de aspectos transferenciales). El concepto de “transferencia” en Freud es ya un acercamiento hacia el presente, ya que los sentimientos del o de la paciente hacia el/la analista se concebían como réplica de sentimientos más antiguos hacia otras personas (padres, hermanos o personas significativas). La *Gestalt* enfatiza en comprender esta relación terapéutica en el presente lo que es importante para entender el problema del pasado o ubicar el bloqueo o congelamiento de energía.

En *Gestalt* se intenta evitar todo lo que no está o no se desarrolla en el presente, pero es válido traer el pasado siempre y cuando se trabaje con lo que éste genera en el momento presente; por ejemplo si el conflicto que aparece hace referencia a una experiencia traumática del pasado o a un temor del futuro, traemos este material al aquí y ahora, porque sólo en el presente se puede llevar a cabo la integración.

“No podremos valorar la importancia del presente, si no tenemos en cuenta las trampas con que el neurótico lo evita refugiándose en el pasado o el futuro. El aquí y ahora significa maduración y crecimiento, lo demás no es sino mantener el *statu quo*, reforzar el rol del o de la “enfermo” para seguir movilizándolo el entorno en vez de empezar a echar mano del autoapoyo. Decía Perls con cierto humor que una persona entra en la terapia con un montón de personajes, vivos y muertos, sobre sus hombros, y que el proceso terapéutico no es sino ir sacando de la sala, uno por uno, a cada personaje (su padre, su madre, su hermano, su amigo, su profesor, etc.) hasta que la persona se encuentra por fin consigo misma, y deja de sentir la necesidad de manipular su biografía y su historia como medio de mantener su neurosis. Por otra parte, el presente hace fluir el auténtico aprendizaje, el cual no es computar información para adecuarla a nuestros conceptos, sino *descubrir*, con todo el riesgo que conlleva, nuestra propia capacidad, nuestro potencial y nuestro apoyo. Esto se refiere al presente sustancial: actuar en lugar de imaginar, como hacemos en *Gestalt* cuando le proponemos a la persona que está trabajando que compruebe sus fantasías, que contraste con el grupo, que exprese lo que teme como catastrófico, etcétera” (Peñarrubia 2008: 95s.).

“Sólo el presente existe y que descarrilarse de él es restar vitalidad a la realidad... Dos paradojas oscurecen la dinámica del presente como base energética preestablecida de la vida. La primera es que la terapia gestáltica considera los actos de recordar y de planear como funciones presentes, aunque se refieran al pasado y al porvenir. La segunda, que en ella tratamos también *sobre* problemas generales que

trascienden el alcance de la confrontación interpersonal directa, y se refieren a asuntos de auténtica importancia” (Polster 2005: 24).

El objetivo de recordar es para liberar, destrancar o desbloquear situaciones emociones, sentimientos que se quedaron congelados, sofocados o hundidos en el pasado y que no permiten que en el presente algo pueda fluir en la persona. A través del recuerdo renacen o se activan funciones sensoriales y motoras que en el presente pueden ser liberadas y así permitir que la energía vuelva a fluir. Por ejemplo, si en terapia al o a la paciente se le vienen recuerdos e imágenes de algún momento de violencia que vivió cuando era niño/a, es posible que presente las mismas sensaciones que en aquel entonces vivió, como por ejemplo ser taquicardia, sudoración; también podría revivir los sentimientos como ser miedo, rabia, dolor, etc. Entonces en el momento presente estas sensaciones y emociones pueden ser liberadas para que la persona pueda fluir y no se quede estancada y pueda cerrar o completarse el asunto pendiente; esto se logra a través del reconocimiento, la intensificación y la focalización continuada hasta que haya una descarga motora y emocional.

“La segunda paradoja gestáltica está centrada en la posibilidad de hablar sobre algo sin sacrificar la inmediatez de la experiencia. Lo malo del sobreísmo (“hablar sobre”) es que degenera fácilmente en vicio; uno puede quedar atrapado/a en él como en una puerta giratoria. Fitzgerald lo atestigua en su traducción de los Rubaiyat: “Yo mismo cuando joven frecuenté ansiosamente al Médico y al Santo, y escuché sabias pláticas sobre esto y sobre aquello; pero una y otra vez salía por la misma puerta por donde entraba”. De cualquier modo, poco se gana con advertencias. La gente está naturalmente interesada en una cantidad de asuntos que trascienden cualquier limitación arbitraria del aquí y ahora; nos guste o no, hablan de la película que los entusiasma, o de cómo habría que formar tal o cual equipo de fútbol, o si el intendente será reelegido. Los temas de esta índole, por mucha importancia que tengan, son grandes vehículos de despersonalización. Pueden usarse como pretexto para entablar una conversación, o para alardear de lo que se sabe, o para eludir

sentimientos de los que se recela, o para tener a mano algo en qué ocuparse, o para evitar discusión, el sexo o los malentendidos... en fin, para todas las maniobras que pueden dar mayor seguridad a la vida, si bien quitándole interés” (Polster 2005: 26).

Sin embargo, esto requiere de la habilidad del o de la terapeuta para que de estos temas, de esta materia prima de los temas generales la persona pueda volcar y hacer algo personal y enriquecedor. Para esto pueden ayudar preguntas como ser: ¿Y cómo es esto para ti aquí y ahora?, ¿qué sentimientos y sensaciones te genera esta situación?, ¿te hace recuerdo a algo personal?, etc.

“Ante estas complejas paradojas, el peso de la terapia gestáltica gravita hacia la simple presencia. La experiencia terapéutica –individual o en grupos– es un ejercicio de vida sin trabas en el presente, de modo que ni el tema ni las actividades pasadas y futuras conservan importancia en ella. Como el vivir neurótico es básicamente anacrónico, cualquier retorno a la experiencia presente es en sí mismo un antídoto parcial a la neurosis. El sujeto debe aprender a sentir que no hay ningún contrato pre estipulado sobre la interacción presente que le impida menearse sin ton ni son, contar chistes verdes, ver claro en las ofuscaciones de otra persona, gritar, quedarse pasivamente sentado/a, criticar, abrazar, exponer una fantasía desatinada, reír entre dientes, o cualquier otra de las posibilidades conductistas existentes. Dentro del grupo está en una comunidad nueva, cuya función queda definida por la naturaleza real de los individuos que la componen y por las consecuencias implícitas de la interacción. Puede ocurrir, por ejemplo, que cuando él/ella se ría entre dientes, otro integrante del grupo lance un gruñido, y ésta es una reacción que deberá tener en cuenta. Las oportunidades de crecimiento surgen, así, a través de las fricciones reales, y la elaboración que conduce a la solución se da “en” el encuentro real de las personas en el presente. Si se interponen residuos del pasado, el individuo debe aprender a descartarlos y a experimentar la realidad de su comportamiento allí mismo, en ese grupo específico de personas” (Polster 2005: 28).

E. y M. Polster mencionan que para evaluar la “presencialidad” de una experiencia, requiere mucha pericia del terapeuta más que solo tener un sistema de reglas. Por ejemplo se puede utilizar en terapia prescripciones gramaticales que obligan a hablar exclusivamente en tiempo presente, los cuales puede ser experimentos interesantes con personas a las cuales les ayudaría tener esta disciplina particular; pero imponer esto como medida general quita o resta mucho el alcance de la comunicación.

2.2.3 La responsabilidad

“La responsabilidad no es un deber, es un hecho. Somos responsables de nosotros mismos querámoslo o no. La Terapia Gestáltica acentúa la conciencia de esta realidad con una permanente invitación a que la persona se responsabilice de lo que está haciendo, sintiendo, evitando o negando, deseando, inhibiendo, etc. Perls decía que responsabilizarse de la propia vida equivalía a enriquecerse en experiencias y habilidades” (Peñarrubia 2008: 96).

Al respecto, Perls mencionaba la ganancia al tomar responsabilidad de cada emoción, cada sentimiento, cada pensamiento. Enfatizaba también el deshacerse de la responsabilidad por cualquier otra persona. Decía que el mundo no está ahí para llenar nuestras expectativas ni tampoco nosotros para llenar las expectativas del mundo.

Perls planteaba que si me hago responsable de otra persona, me siento omnipotente; porque tengo que interferir en su vida. Y esto significa que tengo un deber. Otra forma de entender la responsabilidad es como capacidad de responder, tener pensamientos, reacciones, emociones, en determinadas situaciones. Responsabilidad significa simplemente el estar dispuesto a decir: yo soy yo, o yo soy lo que soy.

“Esto, que en otra parte Perls denomina la tendencia de todo organismo a actualizarse tal cual es y así una rosa es una rosa, lo mismo que un elefante no trata de actualizarse

como pájaro. Naranjo lo relaciona con dos suposiciones básicas en la cosmovisión de la Terapia Gestáltica:

- Las cosas son, en ese momento, de la única manera que puede ser.
- ¡Atención, el mundo es bueno!

Decir que algo es bueno es una afirmación ajena a la *Gestalt*: las cosas pueden ser buenas sólo para nosotros. Y esto depende de nosotros y de lo que hacemos con nuestras circunstancias. Nuestra percepción actual de la existencia está plagada de dolor, indefensión y victimización... Sin embargo, desde el punto de vista gestáltico, tales quejas y lamentos son un mal juego que jugamos con nosotros mismos, un aspecto más del hecho de rechazar el éxtasis potencial del ahora. En el fondo, estamos donde queremos estar, estamos haciendo lo que queremos hacer, aun cuando equivalga a una tragedia aparente. Si podemos descubrir nuestra libertad dentro de nuestra esclavitud, también podemos descubrir nuestra alegría esencial bajo la cubierta de la victimización” (Peñarrubia 2008:96).

2.2.4 Integración de polaridades

Otro de los conceptos fundamentales de la *Gestalt* es el de “polaridades”. Las personas vivimos y nos desarrollamos en un mundo lleno de polaridades; día- noche, frío-calor, amor-odio, etc. Será a partir de la terapia y más aún de la relación paciente–terapeuta, que aparecerá el cómo lograr la integración de las polaridades para el beneficio de ambos. El/la terapeuta y el/la paciente necesitan responsabilizarse y comprometerse ante el cambio que representa compartir el espacio terapéutico.

Al respecto, Perls menciona el concepto de la “unidad de los opuestos” que en la psicoterapia gestáltica es la integración de polaridades.

Lowenstern al respecto menciona que el siguiente aporte de Osho: “Ser y no ser son independientes en el crecimiento; lo difícil y lo fácil son interdependientes en la ejecución; lo corto y lo largo son interdependientes en el contraste; lo alto y lo bajo son interdependientes en la posición; los tonos y las voz son interdependientes en la

armonía; delante y detrás son interdependientes en la compañía” (Lowenstern 2009: 32).

“Las polaridades u opuestos ya eran tema de observación en Oriente: el *yin* y el *yang*, o sea lo femenino y lo masculino, el día y la noche. Estamos hechos de polaridades, mismas que van integrándose en un todo para mantener la salud mental y espiritual. Cuando éstas son muy fuertes y el Yo de la persona no logra compaginarlas, es cuando se altera la psique y comienzan a darse síntomas de estrés, de alteraciones en el dormir; es más difícil, hasta imposible mantener una concentración en el trabajo o en la vida diaria, y como resultado se altera el organismo. Dejamos de estar conscientes de nuestro aquí y ahora con la consecuente distracción que nos termina conduciendo a afectar nuestro entorno. Recordemos la importancia del equilibrio organismo-medio ambiente” (Lowenstern 2009: 31).

También esta autora plantea que el factor *sine qua non* del conocimiento humano, su felicidad y su existencia, debe ser encontrado en la idea de la reconciliación de las diferencias. Importa poco si estamos hablando de salud mental o estructura de la personalidad o si hablamos del contexto social. Importa poco cuál sea el tamaño de la sociedad, ya sea que hablemos de una sociedad marital, o pequeño grupo, una gran organización industrial, una comunidad, una nación o muchas naciones. El tema básico es la reconciliación del individuo con el grupo de la organización; la integración de las partes con el todo unificado.

“Cada persona tiene sus propias polaridades que se originan tanto en su historia como en su percepción de la realidad, tanto externa como interna. Para cada quien, tanto lo que observa fuera de sí misma como lo que siente es real y único, y aunque llega a darse cuenta, habrá polaridades que son sintónicas con su Yo, no le afectan. Son las distónicas, las que sí le molestan, las que requiere integrar. Como ejemplo, yo me reconozca capaz para las ciencias e incapaz para las manualidades; entonces no requiero integrarlas dado que me acepto con ellas. Mientras que una polaridad distónica como que soy rápida en mis decisiones y lenta para actuar, me conducirá a

una sensación de insatisfacción, y sólo cuando logre integrar ambas en una nueva situación que me satisfaga psicológicamente, me sentiré tranquila conmigo misma” (Lowenstern 2009: 31s.).

Joseph Zinker propone trabajar con las polaridades, comprendiendo que son la estructura básica sobre la que se originan los conflictos tanto interpersonales como intrapersonales.

“El individuo es un conglomerado de fuerzas polares, las cuales se intersectan aunque no necesariamente por el centro. Como ejemplo, burdo pero simple, se puede decir que una persona tiene como característica su bondad y también su polaridad, la crueldad; la dureza y su polaridad, la suavidad. Más aún, la persona no sólo posee un opuesto, sino varios opuestos a una misma característica, creando así “multilaridades” (en alusión a “polaridades”), término creado por Erwing Polster en 1974. Por ejemplo, la crueldad puede no ser la única polaridad de la bondad; otra puede ser la insensibilidad hacia los sentimientos de otras personas” (Lowenstern 2009: 32).

Las personas en general tenemos diferentes partes o polaridades; por ejemplo, una persona puede tener algo de topo Gigio (Gigio es un topo de una serie infantil, que se muestra amoroso, tierno y dulce) y a la vez algo de Drácula. Es posible que esta persona solo quiere ver al Gigio que hay en él o en ella, y niega, no quiere ver o no acepta la parte de Drácula que a veces se manifiesta. Entonces de esto se trata el proceso terapéutico, de integrar estas polaridades en la persona.

Por *top dog* o “perro de arriba” entendemos aquella parte de nuestra conciencia que exige, que requiere la perfección, que nos indica lo que debemos o tenemos que hacer, mientras el *under dog* o “perro de abajo”, como los llamó Perls, tiene que ver con la parte sabotadora, la que nos dice “luego, mejor ahora no”, la que nos desvía o pospone de nuestras metas. Todos/as alguna vez nos hemos sentido en esta lucha de sí quiero y no quiero al mismo tiempo, y, como lucha que es, nos cansamos y

desgastamos nuestra energía en un juego sin fin del que sólo con concientización y trabajo podremos salir.

2.2.5 La autorregulación

Existe una moralidad del organismo llamada también “autorregulación orgánica”. Bueno y malo son respuestas del organismo, es decir, si estamos internamente en conexión con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, con nuestro ser, podemos escuchar qué es bueno para nosotros, qué nos hace crecer, qué nos fortalece, y también sabremos qué es malo para nosotros, es decir qué nos debilita, qué nos perjudica, qué nos estanca. A esto, Naranjo lo denomina una “moralidad más allá del bien y del mal”, sin juicios de valor.

2.2.6 El/la terapeuta como propio instrumento en la terapia

En el proceso de terapia, el/la terapeuta utiliza sus propios sentimientos, su propio estado de ánimo y sus sensaciones corporales como instrumento. Para esto es importante poder sintonizarse con la persona con quien se está en contacto. Podemos utilizar la metáfora de ser un espejo, quien refleja al o a la paciente lo que siente en ese momento para que éste/a tome conciencia y se dé cuenta de esto. Los esposos Polster utilizan la metáfora de convertirse de cierto modo en una cámara de resonancia para lo que ocurre entre el/la paciente y el/la terapeuta, con tal de que el/la terapeuta recibe y hace reverberar todo el acontecer de esta interacción, y la amplía hasta incorporarla a la dinámica de la terapia. Se puede decir por ejemplo, “Estoy empezando a sentir un peso en los hombros, ¿cómo es para ti?”, “cuando cuentas esto... siento mucha tristeza y una opresión en mi corazón, ¿cómo es para ti?”. Estas intervenciones pueden reflejar de alguna manera la vivencia del momento del o de la paciente y puede ayudar a la toma de conciencia (darse cuenta).

Otra manera de ser espejo para el/la paciente es estar en sintonía también con la expresión corporal y cuando se identifica algún movimiento o gesto que el/la paciente realice por algún tema en particular, el/la terapeuta puede quedarse con este

movimiento y repetirlo preguntando: “¿qué está diciendo esta parte del cuerpo o qué significa dicho gesto?”. Entonces para todas estas intervenciones es muy importante la presencia con todos los sentidos del o de la terapeuta, si uno/a mismo/a tiene conciencia de cómo se siente al inicio y cómo esta sensación puede ir cambiando durante la sesión, es posible que pueda dar pautas y servir en las intervenciones. Por ejemplo si el/la terapeuta llegó a la sesión con mucha energía y a medida que va desarrollándose la sesión, empieza a sentir un cansancio y agotamiento, es posible que tenga algo que ver también con el/la paciente y con el tema que se está abordando, y la única manera de saber si esta sensación tiene o no que ver con el/la paciente es preguntándole. Es como estar atento/a a las señales que durante la sesión se van presentando, y aprovecharlas para mostrarle al o a la paciente; para esto, el contacto con las sensaciones corporales es muy importante, ya que el cuerpo va mostrando diferentes emociones, es como un señalizador interno que si el/la terapeuta tiene un proceso de autoconocimiento, le puede ser de gran ayuda.

Otro instrumento que el/la terapeuta puede tener, es la intuición que desarrolla, que es el impulso interno o el guía interior que va mostrando por dónde es el camino. Tengo la imagen de estar caminando por un camino con una luz tenue, pero uno/a siente que tal vez es mejor girar hacia un determinado lado para no tropezar con algo. En mi opinión, todos tenemos esta capacidad de intuición, pero se trata de entrenarla estando atento/a y en contacto con uno/a mismo/a. Por todo lo anteriormente mencionado se puede decir que el/la terapeuta es él/ella mismo/a el instrumento.

Para poder dar reflejo fiel del o de la paciente, es importante cierta actitud del o de la terapeuta, que tiene que ver con el respeto por el/la otro/a, escuchar sin juicios, sin emoción, o como Colette Jansen menciona, poner los sentimientos personales en el refrigerador, ya que en ese momento no se trata del o de la terapeuta, sino del o de la paciente, y finalmente sin intención. Si nos libramos de intenciones, juicios, emociones de situaciones personales, entonces se podrá tener un reflejo más fiel de la situación actual del o de la paciente.

2.2.7 Una terapia demasiado beneficiosa para limitarla a los/as enfermos/as

Este es un aporte de los esposos Polster. Antes se tenía el prejuicio de que iban a consulta psicológica los/as locos/as o los/as enfermos/as; ahora se tiene un concepto más amplio de la intervención terapéutica, ya que ésta apunta a un crecimiento personal y está abierta a personas que buscan mejores formas de vida, autosuperación o autodescubrimiento. E. y M. Polster mencionan y hacen énfasis en este punto: “Muchos terapeutas han entrevisto últimamente la amplia oportunidad y gran necesidad social de extender a toda la comunidad las concepciones extraídas de su trabajo con personas conflictuadas” (Polster 2005: 39).

3 Sabiduría andina

En el presente estudio, se realizaron dos entrevistas a un chamán andino y a un *yatiri* y *amauta* andino los cuales explicaron que sus rituales y toda su intervención se basa en los principios de la filosofía andina. Ambos coincidieron en que en los rituales que realizan se busca el equilibrio, y para esto, revisa primero la historia personal, y se ve qué puntos no están en armonía o qué cosas no están en equilibrio según sus principios o la filosofía andina. Por esto es que a continuación se detallará parte de la cultura y filosofía andina.

3.1 La cultura andina

“Una gigantesca y poderosa cadena de montañas atraviesa gran parte de América Latina, y su configuración geográfica condiciona la existencia de naciones, cada una de ellas son dueñas de una cultura propia, que configura su identidad cultural.

La presencia de la Cordillera de los Andes, determina geológica e históricamente la existencia de la denominada “cultura andina”, que en cada región presenta características propias y definidas. Dentro de esta extensa realidad andina, encontramos al altiplano boliviano, desde la más remota antigüedad y donde la

Conquista y la dominación hispánica pese a sus profundas influencias ético culturales, no fueron sino un episodio bastante largo de su milenaria existencia, que pese a desestructurar sus instituciones, no logró extinguir su esencia fundamentalmente andina” (Aráoz et al. 1987: 79).

Hablar de la “cosmovisión andina” supone reconocer un sistema de valores con sus propias concepciones ideológicas, artísticas y religiosas. El intentar reconocer, dentro de esta cosmovisión tan especial y única, características concretas, determinantes y genéricas ayuda a entender cómo los agentes de cambio van modificando esta cultura.

El mundo aimara, parte del mundo andino, es uno de los pueblos que más ha conservado esta vitalidad (Albó 1984). “A los 4.000 metros de altura, en una región de terrenos de tercera categoría, con ciclos climáticos de unos siete años, dentro de los cuales sólo uno puede considerarse bueno, con riesgos prácticamente constantes de heladas en cualquier mes del año, lograr sobrevivir en actividades agrícolas y sin grandes recursos técnicos modernos, resulta un arte nada fácil. Sin embargo, el aimara lo ha logrado durante milenios, adoptando para ello una serie de soluciones culturales que van cristalizando la experiencia acumulada de generación en generación” (Mamani 1983, citado por Albó 1986: 93). El campesino aimara altiplánico constituye el núcleo principal de este grupo cultural, y sus características son las que regularmente se consideran como típicas (Albó 1986).

Entre los rasgos esenciales están los siguientes:

3.1.1 La concepción religiosa

La concepción religiosa del hombre andino tiene como característica esencial el trato con lo “sobrenatural”. El mundo sobrenatural indígena tiene vigencia como rector de la conducta humana, ya que las faltas y acciones equivocadas de los individuos tienen sanciones inmediatas y tangibles, a diferencia de la estructura religiosa occidental, donde las relaciones entre el hombre y la humanidad se dan de manera lejana y difusa.

Para el campesino de los Andes, hay fuerzas mayores que tienen plena incidencia en su vida cotidiana; están en estrecha relación con las actividades que realizan, determinando, en forma directa, el éxito o fracaso de las mismas. Las creencias tienen una función normativa.

El hombre andino adquiere frente a lo religioso una actitud de expectativa, pero está convencido que la realidad no se transforma por medios tecnológicos, sino por medios mágico-religiosos; de ahí la inmensa gama de ritos y costumbres que pueblan la vida y la psicología del hombre andino.

3.1.2 La relación hombre – tierra

Esta relación tiene una resonancia profunda; la tierra es la *Pachamama* (Madre Tierra; Señora del Espacio y el Tiempo). Dalle dice que “la tierra para el campesino, es un ser animado, una deidad que para ser generosa exige ofrendas y reacciona como un ser viviente y racional, por eso la relación hombre – tierra es coexistencial, familiar, de compañerismo, vivencial, donde el terruño, las plantas, los animales forman un todo común” (Dalle 1969, citado por Aráoz et al. 1987: 87). Albó habla a este respecto en el mismo sentido: "La *Pachamama* personifica el Mundo y más en concreto las tierras de uso diario, ciertamente es madre; pero si se la trata mal parece madrastra. Da vida pero exige ser tratada con el debido respeto o de lo contrario se vuelve agresiva y castiga. Este es el estilo que regula las relaciones con la Naturaleza" (Albó 1986: 422).

Pero la *Pachamama* no es vista por el campesino sólo como una deidad fecundadora, fuente de producción agrícola, de la cual dependen los alimentos y la vida, sino que ella condiciona a los medios y modos de producción y comercialización; vertebrando ejes económicos.

Es necesario tener en cuenta que la base de este sistema de equilibrio, respeto y moderación es un sistema ecológico difícil y lleno de riesgos. En lo más latente hay mucha dureza y aguante. Y también mucha agresividad contenida. Por lo que sé, hay

que entender que cuando se rompe este equilibrio, esta dureza y aguante se exprese en agresividad fuerte.

Dentro de la cosmovisión aimara actual, ésta tiene que sobreponerse a dos tipos de poderes: los de la naturaleza y los de la sociedad. Con los primeros llega a una relación relativamente estable de equilibrio, mientras que con los de la sociedad persiste una relación de permanente hostigamiento.

De esta relación hombre tierra, surge otro aspecto fundamental en la cosmovisión andina que es la inseguridad y el temor que el hombre siente frente a las fuerzas de la naturaleza; siempre está esperando e implorando bondad propicia de fuerzas como el sol o la lluvia. Buscando seguridad, va aferrándose a lo colectivo, a lo tradicional, a lo privado, porque en ello encuentra alivio y así se torna conservador, austero y previsor.

3.1.3 Sentido de comunidad

Otra característica del poblador andino reside en su naturaleza comunitaria que ha dado lugar a seguir manteniendo su anterior estructura ancestral: el *Ayllu* que da sentido de unidad e identidad al grupo.

La comunidad tradicional podría definirse como aquel grupo de familias que tiene acceso a una determinada zona de terreno claramente identificada, y que está ligado por una serie de vínculos, obligaciones y celebraciones compartidas por todos los miembros y en ciertos aspectos sólo ellos, con un nivel organizativo igualmente compartido. Es corriente que las familias que conforman una comunidad, estén agrupadas en uno o unos pocos subgrupos especialmente emparentados.

Cada familia establecida y con tierras en una comunidad es automáticamente miembro de la organización comunal, con todos sus derechos y obligaciones.

En los sistemas de nombramientos de las autoridades comunales prevalece un sistema directa o indirectamente inspirado en el principio de rotación; este principio aumenta

las posibilidades de participación a todo nivel y disminuye los riesgos de caciquismos locales y las cualidades del líder. Esto fomenta el hecho de seguir procedimientos tradicionales y rutinarios, más que en la creatividad y la búsqueda audaz de nuevas iniciativas y caminos (Albó 1984).

El sistema de autoridad por rotación lleva a la existencia de un grupo de ex-autoridades, que ya han cumplido con todos los cargos y constituyen de manera informal un importante grupo de consejo y control para los novatos. Este esquema facilita la concepción de la autoridad más como un servicio a la comunidad que como una fuente de poder o de lucro.

La asamblea comunal tiene una gran importancia para resolver cualquier asunto que exija decisiones; a ésta asisten en principio todos los jefes de familia. Ellos nombran a las autoridades, teniendo en cuenta además del criterio de rotación y la falta de colaboración: un flojo y criticón puede ser preferido para un cargo "para que aprenda". Es un proceso que toma su tiempo.

Las tareas ordinarias y extraordinarias para lograr nuevos servicios comunales son una fuente importante de participación comunal. Las diversas formas de participación adquieren incluso un carácter sagrado a través de los diversos ritos que las acompañan o que las ratifican. Tanto al nivel de relaciones interfamiliares, como al de relaciones globales en el conjunto de la comunidad, la cultura y práctica aimara provee una elaborada lista de ritos y celebraciones comunales, presididos por autoridades locales y por los *yatiris* (sabios, maestros) o sacerdotes y expertos rituales locales. Así, todos/as se reúnen incluso ritualmente para momentos claves del ciclo anual, tales como el *laki* (repartición de terrenos que habían estado en descanso); la siembra; el *ch'uyi urupa* (día de la papa). Para la fiesta anual que suele celebrarse al mismo tiempo, la alegría del tiempo de cosecha (*anata*); para la incorporación de un nuevo miembro o *jaqi* (persona). En el momento en que ésta se casa, adquiere terrenos y forma una nueva unidad familiar. Para la pérdida de un *jaqi*, etc. Así,

todos/as comparten y solucionan conjuntamente sus necesidades, ansiedades y alegrías.

“De modo semejante, el/la aimara también ha establecido todo un sistema de relaciones sociales dentro de la comunidad y entre comunidades, llenas de cariño, pero complementadas con una debida etiqueta de respeto y que sabe mantener las distancia, sin excederse en una innecesaria y mal vista efusión de afectos y emociones” (Albó 1986).

En el sistema tradicional de valores, dentro de la ideología o cosmovisión andina, también se refleja el difícil equilibrio logrado por el hombre aimara frente a la puna y los altibajos de la Cordillera. Hay un típico dicho aimara que nos mantiene en guardia: "Las personas que se alegran mucho, llegarán a mucha tristeza".

Es decir, no hay que maximizar lo óptimo: no hay que reír mucho, para no llorar después demasiado; no hay que poner toda la inversión ni apostar en un solo producto, una única zona, una única opción política, porque se podría perder todo de golpe. El imprevisible Altiplano ha enseñado al y a la aimara a ser cauteloso/a y prudente, a jugar varias cartas, aparentemente contradictorias, al mismo tiempo; a no agotar sus posibilidades de una vez, sino mantener reservas para los malos años futuros; a hacer afirmaciones, pero nunca rotundas, siempre matizadas con un "podría ser" o un "no más".

3.1.4 Filosofía andina

“La filosofía andina parte [...] de la concepción de la “no-dualidad” de la realidad, lo que no es lo mismo que un monismo metafísico. La realidad —el todo de lo que existe y se imagina— no se concibe como escindida en aspectos y esferas inconmensurables y hasta contradictorios: lo divino y lo humano, lo verdadero y lo falso, lo celestial y lo terrenal, lo religioso y lo profano, lo masculino y lo femenino, lo viviente y lo inerte, lo eterno y lo temporal”. (Estermann 2008: 30)

“La filosofía andina piensa en dualidades polares y no en dualismos, y los principios fundantes son el principio de relacionalidad, de complementariedad, de correspondencia y de reciprocidad. Las escisiones entre sujeto y objeto, entre lo religioso y lo profano, entre lo divino y lo humano, entre lo vivo y lo inerte, estas *diástasis* típicamente helénicas (y en menor medida también semíticas) no tienen vigencia dentro de la cosmovisión andina” (Estermann 2008: 31).

“Para la filosofía andina, la ‘realidad’ está presente (o se presenta) en forma simbólica, y no tanto representativa o conceptual. El primer afán del *runa/jaqi* andino no es la adquisición de un ‘conocimiento’ teórico y abstractivo del mundo que lo rodea, sino la ‘inserción mítica’ y la (re-) presentación cültica y ceremonial simbólica de la misma. La realidad se ‘revela’ en la celebración de la misma, que es más una reproducción que una re-presentación, más un ‘re-crear’ que un ‘re-pensar’. El ser humano no ‘capta’ o ‘concibe’ la realidad como algo ajeno y totalmente ‘dia-stático’, sino la hace co-presente como un momento mismo de su ‘ser-junto’ (*Mitsein*), de la originalidad holística. La celebración (‘re-creación’, ‘culto’) no es menos real que la realidad misma que aquélla hace presente, sino más bien al revés: en lo celebrativo, la realidad se hace más intensa y concentrada (*synballein*). ‘El símbolo’ es la presentación de la ‘realidad’ en forma muy densa, eficaz y hasta sagrada; no es una mera ‘re-presentación’ (*Abbild*) cognoscitiva, sino una ‘presencia vivencial’ en forma simbólica.” (Estermann 2009: 104s).

En la filosofía andina hay un concepto muy importante y clave: *pacha* que lo desarrollaremos a continuación:

“*Pacha* es un vocablo quechua-aimara tan rico en acepciones y connotaciones, como tal vez sea el vocablo *logos* en griego o la palabra *esse* en latín. Según el diccionario, *pacha* puede ser adjetivo, adverbio, sustantivo y hasta sufijo (compuesto). Como adjetivo, *pacha* significa ‘bajo’, ‘de poca altura’, pero también ‘interior’; como adverbio, su significado es ‘debajo’ (como el *sub* latino en *substantia*), ‘al instante’, ‘de inmediato’, pero también ‘mismo’. Tiene entonces una connotación básicamente

espacio-temporal. Como sufijo, es la composición del sufijo verbal repetitivo *-pa*, con el significado 'de nuevo', 'nuevamente', 'otra vez', 'mas', y del sufijo nominalizador diminutivo *-cha* que denota la pequeñez de algo, pero también afecto o despecho hacia el objeto o la persona indicados. Como sustantivo y en forma figurativa (derivado del adjetivo y adverbio), *pacha* significa 'Tierra', 'globo terráqueo', 'mundo', 'planeta', espacio de la vida', pero también 'universo' y 'estratificación del cosmos'. Filosóficamente, *pacha* significa el 'universo ordenado en categorías espacio-temporales', pero no simplemente como algo físico y astronómico. La palabra griega *kosmos* tal vez acerque más a lo que quiere decir *pacha*, incluyendo el mundo de la 'naturaleza' al que también el ser humano pertenece." (Estermann 2008: 77s.).

3.2 Sabios/as andinos/as encargados/as de la salud

Según la gravedad o el propósito de la enfermedad, existen diferentes especialistas o curanderos/as que buscan la salud a través del equilibrio y lo hacen desde la utilización de plantas medicinales, rezos, rituales, manejo de energía, hasta la intervención en otros niveles espirituales. Para esto existen diferentes niveles de especialización, si vale la expresión, que los realizan en la "escuela de la vida", con procesos de aprendizaje netamente vivenciales, donde los/as encargados/as de la enseñanza son maestros/as, por lo general ancianos/as quienes ya recorrieron un camino largo de práctica.

En las entrevistas realizadas a Zaiduni y Pacheco, ambos coinciden que existen los siguientes niveles: Herbolario o *kallawayá*, *yatiri* (con licencia de rayo negro y con licencia de rayo blanco); el o la que tiene ya estas dos licencias, puede iniciar el camino de *amauta* o *chamán* que sería un nivel superior. Respecto al nivel superior, hay un desacuerdo respecto al nombre de *chamán*. Por una parte, Zaiduni manifiesta que el nivel superior sería el *chamán* o *amauta*, y por otra parte, Pacheco no está de acuerdo con el nombre de *chamán*. Explica que el término *chamán* es un término

foráneo, creado por antropólogos/as para meter a todos los sanadores en un solo saco. Pero no es así, sino que existen diferentes niveles con diferentes atributos y que al nivel superior se lo conoce como *Amauta*, por lo menos en la región andina. Entonces, en la presente investigación se considerará al nivel superior como *amauta*, ya que Zaiduni coincide también con el nombre de este nivel. Sin embargo, cabe recalcar que en la entrevista realizada, se menciona varias veces al *chamán* (o *chamanismo*) que sería el equivalente de *amauta*.

A continuación los describiremos:

3.2.1 Herbolario

El herbolario sería el nivel inicial en cuanto a los/as sanadores/as. Al respecto, Pacheco mencionó lo siguiente: “Hay diferentes personas que tienen diferentes permisos o licencias. Primero uno se inicia como aprendiz; en mi caso mi abuela era mi maestra, con ella iba a curar con plantas medicinales. Los que curan con plantas son los herbolarios o *kallawayas*; mi abuela a mí desde chico me llevaba a recoger diferentes hierbas y yo iba aprendiendo sus nombres, dónde las había, y para qué servían. Cuando alguien se enfermaba, me decía: “anda, trae estas plantas”, y ella hacía sus preparados para las diferentes enfermedades. Ella a veces iba a curar a sus casas de los que estaban mal y también venían a hacerse curar a su casa. Me acuerdo que recogíamos varias plantas diferentes y luego íbamos a laboratorios Vita, y ahí le preguntaban para qué servía cada una y, en caso de, por ejemplo, resfrío qué cosas tienen que preparar y en qué cantidades, y ella les explicaba. Ojalá le hubieran reconocido. También ella hacía nacer *wawas* y cuando no podían nacer por parto natural, o sea en los casos en que habría que practicar, según los médicos, una cesárea, ella les daba un mate que hacía que los huesos se calienten y se estiren. O cuando el cordón umbilical estaba enredado en el cuello de la *wawa*, en una cama les sacudía, le hacía girar para que se acomode y nazca por parto natural. Ahora los médicos solo quieren hacer cesárea, sin darse cuenta que el corte se hace justo a la mitad de la mujer donde está su centro de energía, pero eso ellos no saben porque

solo estudian la fisiología y no la energía de las personas. Todos/as tenemos energía, todo tiene energía, y se trata de que esa energía esté en equilibrio.” (Pacheco 2013, entrevista ver anexos).

3.2.2 Yatiri

El yatiri es un sabio, una ‘persona experimentada’ que ha adquirido sus conocimientos de manera vivencial, a través de la experiencia y la práctica, y que ha recibido estas enseñanzas de alguien que ya ha recorrido un camino más largo aún. El *yatiri* es el que cura, hace misas de despacho, lee la coca, hace ofrendas.

Al respecto, Pacheco manifestaba lo siguiente: “Después de herbolario, uno se inicia en el camino para yatiri, también va aprendiendo de las vivencias de un maestro sabio. Yo iba con él a las curaciones que él hacía y le pasaba lo que necesitaba o se lo preparaba la mesa. Y él me decía “ya has aprendido, porque luego vos solo vas a hacer”; y a mí al principio me daba miedo, y él me decía que si tenía miedo, no servía para esto, que mejor me vaya porque es un camino sin retorno y uno tiene que ser muy valiente. El *yatiri* se conecta con el mundo de los espíritus y tiene que negociar con ellos para encontrar el equilibrio.”(Pacheco 2013: entrevista). También se le preguntó sobre quien elige a los *yatiris*, y sobre eso respondió: “ Hay señales desde que nacemos, por ejemplo, yo he nacido de más de 10 meses, otros nacen de pie, el pie sale antes que la cabeza al nacer, a otros les cae el rayo, a mi me ha caído el rayo. Cuando te cae el rayo, pasas de la vida a la muerte y de la muerte regresas a la vida, entonces también es una señal, porque ya conoces esos mundos... En el mundo aimara no hay discriminación si eres varón o mujer, más bien los dos son complementarios, y cualquiera puede ser *yatiri* o curandero” (Pacheco 2013: entrevista, ver anexos).

Después de un camino de experiencia, cuando el aprendiz ya está listo, existen unos rituales que se celebran y permisos que se debe obtener. Pacheco mencionaba en la entrevista que: “Hay unos rituales que no te puedo contar, que se hace con el maestro y también hay que sacar licencias, y hay diferentes licencias, por ejemplo licencia del rayo blanco, licencia del rayo negro. En el rayo blanco los que reciben el 24 de julio del *Tata* Santiago en Waki, que cuando sale la coca blanca, está bien, dice. Cuando sale verde, no está mal, dice. ¿Por qué? Porque él es rayo blanco, y mira solamente el lado más blanco de la coca. El que ya ha obtenido la licencia del rayo negro *chamakani*, puede mirar el lado verde de la coca, y cuando sale el lado blanco, está mal, dice, y si le sale el lado verde, está bien, dice. Ahora cuando uno ya ha sacado del rayo blanco del *Tata* Santiago y del rayo negro *chamakani*, ya puede mirar de los dos lados de coca, porque ha obtenido las dos licencias de rayo blanco y rayo negro. Por ejemplo, en los días martes, viernes y domingo se mira con el verde, los días lunes, miércoles, jueves y sábados se mira con el lado blanco, desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde.. Entonces cuando miran la coca, claro que se puede ver qué licencia tiene; el que mira por el lado verde, clarito es el del rayo negro, de la oscuridad. El *chamakani* tiene esa licencia, y cuando saca la licencia, lo hace a la medianoche o en la madrugada, son como los búhos, como los *anchanchos*, como los murciélagos son su energía. Ahora, el del rayo blanco te cura con plantas medicinales, yerbas y hay toda una serie de técnicas y algunos rituales todo eso. El *chamakani* ya te cura con rituales nomás, cura con rito y rezo. Y hay un tercero, el del rayo de la sombra, que no es ni día ni noche, el *chiwi*, que quiere decir “sombra”; ese sólo te cura con rezo, ya no te toca nada, ni fuego te toca, sólo rezo, esos son seres más avanzados.” (Pacheco 2013: entrevista, ver anexos).

Acerca de los *yatiris*, se encontró un artículo en el *Facebook*, publicado por Fernando Huanacuni que es aimara y miembro de la comunidad *Sariri*, publicado en la fecha de 21 de marzo, una fecha donde empieza un ritual de iniciación y de permiso para de los nuevos *yatiris*. Al respecto, escribió lo siguiente: “*YATIÑ THAKI*, el camino de la

sabiduría: El 21 de marzo para el mundo andino, marca el inicio de una época en la que comienzan las peregrinaciones hacia las montañas, hacia lugares sagrados, hacia fuentes de agua, de personas que han sido señaladas por la vida para cumplir un rol especial; sea porque les ha llegado el rayo, porque han nacido de pie, o con seis dedos (*sojtallas*), con dos coronas, etc. Pero pese a que tienen esas señales, estos seres necesitan permiso, autorización y además tener un proceso de iniciación para comenzar a transitar su camino. Este proceso es guiado y asistido por los abuelos y abuelas mayores de cada comunidad que son los que van a pedir el permiso correspondiente a los espíritus, a los *achachilas*, a las *awichas* y a la *Pachamana* y que luego van a enseñar a los *yatiris* que están iniciando. *Yatiri* es un término aimara que significa “el que sabe”, aquel que conoce la dinámica de las leyes de la vida, de los principios de la cultura y de los misterios de la naturaleza. Cada 21 de marzo es la fiesta ceremonia de quienes asumen el compromiso de seguir este camino que la vida les ha señalado. Los *yatiris* son portadores de la sabiduría ancestral que se va guardando de generación en generación y que forman parte de un linaje de enseñanza. Esta fecha además de marcar el equinoccio de otoño, marca el cambio de la parcialidad mujer a la parcialidad varón, la transición de *Warmi Pacha* a *Chaca Pacha*, el cambio de tiempo de lluvia a tiempo seco; es un tiempo para hacer descansar la tierra e interactuar con el cielo, de hecho el cielo se abre y nos permite ver las estrellas, por lo tanto ha terminado el tiempo de acción y se ha iniciado un tiempo de introspección, de reflexión, de *amuki* (silencio). Es por eso que en este tiempo se emprenden las peregrinaciones, las ceremonias para comprometerse con un camino, con la vida, con la *pacha*. Asumir este compromiso implica hacerlo hasta el final, para toda la vida, porque si bien la vida les ha dado ciertas capacidades naturales a estos seres, así también eso exige una gran responsabilidad y que es para toda la vida también. Porque quien emprende el camino de la sabiduría, emprende también el camino de la conciencia y la naturaleza de la conciencia es comunitaria, no individual, por tanto también se compromete a cuidar de la comunidad y de la vida en su conjunto. Esta ceremonia está ligada a la supervivencia de la sabiduría

ancestral, las personas que se comprometen ya no son personas “normales”, son guardianes transmisores de la sabiduría y la cultura de la vida. Pero no solamente las personas señaladas pueden seguir este camino, en realidad está abierto a cualquier persona, pero por lo que implica, el *yatiri* que va a transmitir todos sus saberes tiene que asegurarse que las personas que los van a recibir, tengan buen corazón, sean confiables y sepan responder a la vida con seriedad y responsabilidad. Y más allá de quienes siguen este camino, todos estamos llamados a comprometernos con algo en la vida y en esta fecha nos toca preguntarnos si estamos cumpliendo con aquello con lo que nos comprometimos, o quizás si aun no hemos asumido ningún compromiso, es el momento para hacerlo, pues a todos se nos ha dado un rol, una capacidad de manera natural y es decisión nuestra lo que hacemos con eso y en qué medida vamos a aportar en el lugar en el que estamos. Si con eso vamos a construir o destruir, si vamos a generar sonrisas o llanto, si vamos a sobrevivir simplemente o vamos a vivir plenos. Recordemos que el ciclo y el ritmo de los tiempos y de la historia nos está abriendo nuevas oportunidades y más allá de los problemas podemos renovarnos, devolvernos nuestros sueños y nuestra esperanza y no perdernos de lo grandioso que la vida nos está ofreciendo en este preciso instante”. (Fernando Huanacuni Mamani, Facebook).

Ya haciendo un resumen sobre los/as *yatiris* (personas sabias), podríamos decir que dentro de este nivel existen sub-niveles o sub-categorías: los/as que tienen licencia de rayo blanco, luego siguen los/as que obtienen la licencia y rayo negro (*chamakani*). Y que existe otra licencia que es del rayo de la sombra *chiwi* que serían los/as que inician el camino de *amauta*, un nivel superior que a continuación se detallará.

3.2.3 Amauta

Los/as *amautas* estarían en uno de los niveles más altos, de mayor camino recorrido o de un nivel superior. Ellos ya obtuvieron la licencia del rayo negro, del rayo blanco, ya pueden mirar los dos lados de la coca, y ya obtienen la otra licencia que es el *chiwi* o sombra. “El *amauta* ya entraría entre el blanco y el negro, ya entraríamos al

camino del *chiwi*, los que miramos los dos lados, y esto no sólo se hace en esta vida, es un camino largo, y se conoce ahí los principios de la filosofía, el manejo de energía. Puede manejar energías grandes. Por ejemplo, puede manejar el equilibrio del ecosistema, maneja lo que es política, hace lo posible quien puede entrar, pero todo de acuerdo a la visión y mandatos ancestrales, no lo que quiere el político; está al servicio ancestral, si es bueno le da camino, si es malo, lo saca del camino. Tiene capacidades mayores, ya se avanza en esto hartó ya, y esto no se hace solo en una vida, se hace en muchas vidas. No es sólo esta vida desde que naces hasta los 80 y mueres, no, son varias vidas en las que aprendes y traes esa memoria.” (Pacheco 2013; entrevista, ver anexos).

Una de las características de la licencia del rayo negro es que pueden interferir en los destinos de las personas, incluso quitándoles la vida. “Los *chamakanis* que dicen que pueden matar, claro, eso se hace a la distancia, no es difícil; simplemente es cortar el cordón de la energía, es que ya tenemos capacidad y fuerza para hacer eso, no es difícil, pero no lo hacemos porque nosotros no hemos venido a matar, sino para dar vida. Estamos al servicio de la vida. Pero si hay en algún momento una hostilidad muy grande de una persona y vemos que esa persona sigue haciendo daño, es mejor hacerlo transitar al mundo de los espíritus, porque esa persona no puede vivir más, porque está dañando a la gente. En esos casos, cortamos su destino y en ese momento la persona fallece, y a esas personas se les amarra incluso para que no vuelvan a nacer y están en otro espacio que es difícil que puedan volver a retornar, de que vuelvan a nacer; por eso se los amarra para que no retornen, porque es un espíritu muy violento.” (Pacheco 2013: entrevista, ver anexos).

También a Pacheco se le preguntó quién le da licencia a los *amautas*, y respondió: “Ahí ya no son las personas, ya no son los *yatiris*, ya es el ancestro, entonces ahí escapa del rayo blanco o negro, es un nivel más elevado, es como la vida de Jesús. Él se ha ido con su cuerpo físico y los *amautas* se van con su cuerpo físico, se lo llevan

este cuerpo, ya pueden vivir miles de años con este cuerpo, aparecen en determinados lugares.” (Pacheco 2013: entrevista, 2013).

Por su parte, Zaiduni manifestó lo siguiente: “En la formación, lo que se aprende es de un maestro a sensibilizarte, para reproducir las mismas habilidades que él tiene, y que ella va desarrollando a partir de la experiencia. Entonces, la sensibilidad es cuando puedes asumir empáticamente la realidad del otro. Enseña a asumir roles, es cómo el *chamán* y el clan se visten, se disfrazan y toman roles dentro de ciertas reconstrucciones míticas y eso lo ritualizan, por ejemplo que para que llueva, tienes que bailar ese baile, o para que no llueva, nuestros antepasados tenían bailes. Si una persona está enferma, hay que bailarse a la muerte, hay que divertirse, entonces varias personas se visten con trajes alegóricos y bailan para que esa persona se sane o no se muera. El *chamán* adopta roles de personajes, ve al padre que ha muerto y vuelve al padre en el cuerpo de él y le dice: “hijo, no quiero que mueras, yo estoy en la muerte y te puedo decir como es la muerte”. Si una persona está por morir y se está yendo al cielo o al infierno, el *chamán* lo trae, va a rescatarlo, pelea, lucha con su espada, baila, habla con la enfermedad, le pregunta por qué se lo quiere llevar y puede responder que le ha ofendido, que no le ha saludado cuando ha pasado por mi lado, etc. Entonces, lo que le pregunta es cómo quieres que haga para restituir el equilibrio, y responde que me pague, quiero que me traiga un corderito y que lo quemem, con eso me voy a alimentar y ya no voy a comerlo a él. Entonces ahí se presenta el pago. Esto se lo hace entrando en un estado de trance chamánico, ya sea por la experiencia que tengo; se puede usar plantas de poder, se usa la coca, velas, naipes, puedo agarrar periódico y encontrar ahí, se puede usar todo, con cualquier cosa se puede hacer, incluso con el periódico, pero hay que sensibilizarse. Mi maestro, don Marcelino, cortaba palabras del periódico y le colaba en el pie de la persona y con eso ya estaba curado, y le botaba, le decía: “ándate, no me molestes, no vuelvas nunca más”. Si vuelve la persona, es un mal maestro. Él me decía: “Tu vuelves, porque eres incurable, tienes la enfermedad de conocimiento. Tienes mucha hambre, yo no te puedo saciar, nadie te puede saciar, yo no te voy a poder llenar

nunca, vos vas a morir siempre insatisfecho. Yo no quiero nada, no quiero saber nada, no quiero conocer nada, no quiero nada y tengo todo. En cambio, tu lees libros, libros, libros, buscando ansioso el conocimiento, pero no están en los libros, yo nunca he leído un solo libro”. El cortaba las palabras del periódico sin saber leer, él no sabía lo que decía, no sabía leer. El conocimiento está en uno, en la persona; en la muerte, la única gran maestra que tenemos es la muerte, que es la eliminación de ego, la idea de que eres tú un ser... ese es el camino, cuando te eliminas y desapareces, te puedes compenetrar en la realidad del otro, te conviertes en el otro, sufres su fiebre, sufres su dolor. Muchas personas describen el dolor y yo también lo siento y ubico el dolor.” (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos).

3.3 Principios básicos de la sabiduría andina

3.3.1 Sujeto colectivo

Para la filosofía andina, el *runa/jaqi* no es un ‘sujeto’ individual, ni el centro de actividad, sino ante todo es ‘relacionalidad’. Zaiduni manifiesta: “la concepción del individuo es distinta al occidente. En Occidente se percibe al individuo como individuo, en nuestra cosmovisión no existe el individuo, existe la relación del ser con la correlación con los demás. No puede existir un ser aislado, un ente aislado, cuando esto sucede se presenta la enfermedad”. (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos). Por su parte, Estermann menciona que desde la filosofía andina el individuo como tal es un ‘nada’ y perdido, si no se está insertado en una red de múltiples relaciones, por eso alguien que es expulsada de su comunidad o se ha excluido por su propio actuar, es como si ya no existiera, es una muerte social. No existe nada sin la red de nexos, vínculos, ya que esto es la fuerza vital de lo que existe.

“El ser humano andino entonces ‘define’ su ‘identidad’ (otro concepto occidental muy cargado) en y a través de ‘relaciones’; es en sí mismo, una *chakana*, un puente o un ‘nudo’ de múltiples conexiones o relaciones” (Estermann 2008: 219).

“La inferencia implícita es la siguiente:

- a. Para la filosofía andina, cada ente existente es un ente relacionado.

- b. La definición occidental del 'individuo', mediante el concepto de la 'sustancia', es monádica (sin propiedades relacionales).
- c. Un ente monádico ("nómada") para la filosofía andina es no-existente.
- d. *Ergo*: El individuo (en sentido occidental) para la filosofía andina no-existe." (Estermann 2008: 219).

Entonces uno de los conceptos primordiales para la filosofía andina es la entidad colectiva, y base de la identidad es el *ayllu*, la unidad de las comunidades campesinas. "El *ayllu* es la 'célula' de la vida, el átomo celebrativo y ritua, pero también la base económica de subsistencia y trueque interno". (Estermann 2008: 220).

Cuando una persona es expulsada de un *ayllu*, por alguna falta grave que ha cometido, es equivalente a una sentencia de muerte.

Es en el *ayllu* donde se practica la reciprocidad.

3.3.2 Presencia simbólica

Desde la filosofía andina, la realidad se hace presente de manera simbólica. Estermann menciona que el afán del *runa/jaqi* no es la adquisición de conocimientos teóricos, sino la inserción mítica y la representación cültica y ceremonial simbólica. Esta realidad se revela en la celebración misma de manera intensa, concentrada y hasta sagrada. Entonces, hay una presencia vivencial en forma simbólica y no tan conceptual, a diferencia de la filosofía occidental. En este contacto con la realidad, hay una interacción ritual y ceremonial con danzas, cantos, ritos, actos simbólicos. Por ejemplo, cuando el hombre trabaja la tierra, hay una interacción con un símbolo vivo y presente en el círculo de la vida, de la fertilidad y retribución, del orden cósmico y ético.

"Por tanto, el 'concepto' es una realidad de tercer orden, una forma posterior como el resultado de un proceso de abstracción. El *runa/jaqi* andino no 'representa' el mundo, sino lo hace 'presente' simbólicamente mediante el ritual y la celebración. Lo conoce vitalmente". (Estermann 2008: 107).

3.3.3 Relacionalidad

Un punto fundamental de la filosofía andina es la relacionalidad del todo donde el *arjé* (principio, fundamento, inicio) no es un 'ente' sustancial, sino la relación. Al respecto, Estermann menciona: "Modificando una célebre frase de Martín Buber, podemos decir: "En el inicio (*arjé*) era la "relación" (pero no restringida a la relación personal). La relación es –para hablar en forma paradójica– la verdadera 'sustancia' andina." (Estermann 2008: 108).

"En la filosofía andina, se da el caso paradójico y hasta contradictorio (para la racionalidad occidental) de la 'relación sin *relata*', la 'relación sustancial', la 'relación como *arjé*'. En otras palabras: todo es relación y *relatum* a la vez. La relacionalidad le es 'esencial' e inherente al *relatum*, y no algo que le 'acae' (accidental) en forma casual. Lo que la ontología occidental llama "ente" ('sustancia' en sentido aristotélico), para la racionalidad andina es un 'nudo' de relaciones, un punto de transición, una concentración relacional. Una piedra (*rumi/qata*), por ejemplo, no es simplemente un 'ente' separado y existente en sí mismo, sino el 'punto de concentración' de ciertas relaciones de 'fuerza' y 'energía'." (Estermann 2008: 108s).

"Para la filosofía andina, el individuo como tal es un 'nada' (un 'no-ente'), es algo totalmente perdido, si no se halla insertado en una red de múltiples relaciones. Si una persona ya no pertenece a la comunidad local (*ayllu*), porque fue expulsada o porque se ha excluido por su propio actuar, es como si ya no existiera; una persona aislada y des-relacionada es un ente (socialmente) muerto. Desconectarse de los vínculos naturales y cósmicos (un postulado de la Ilustración), significaría para el *runa/jaqi* de los Andes firmar su propia sentencia de muerte. El *arjé* cartesiano (y *a fortiori*, aunque con excepciones, 'occidental') de una sustancia individual indudable (*cogito ergo sum*), se convierte para la filosofía andina en la más completa 'anarquía' en la existencia humana sin fundamento (*an-arjé*) en cuanto a *ego* e individuo. Cuando recorro en mi pensar, actuar y juzgar sólo a mí mismo, porque soy fundamento y norma suficiente ('autonomía'), entonces ya no 'soy' (*non sum*) en sentido estricto,

porque me reduzco a una mónada cerrada en un mundo sin relaciones.” (Estermann 2008: 100s).

Entonces, para la filosofía andina el verdadero fundamento es la relacionalidad de todo, los vínculos son la fuerza vital de todo lo que existe. Por tanto, todos los “autos” (autoayuda, autonomía, autosuficiencia, etcétera) provenientes de la cultura occidental no existen dentro de esta filosofía. Al respecto, en la entrevista realizada a Zaiduni, éste dijo: “La *Gestalt* y el chamanismo andino provienen de dos matrices totalmente distintas. La concepción del individuo es distinta al Occidente. En Occidente, se percibe al individuo como individuo, en nuestra cosmovisión no existe el individuo, existe la relación del ser con la correlación con los demás. No puede existir un ser aislado, un ente aislado; cuando esto sucede, se presenta la enfermedad”. (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos).

Pacheco explicaba sobre la relacionalidad que todo está en permanente diálogo, y que para curar, para equilibrar es a través de la negociación y la reciprocidad: te ofrezco algo, para recibir algo a cambio. La reciprocidad es parte de esta relacionalidad, así como la correspondencia y la complementariedad.

3.3.4 Complementariedad

Uno de los principios que se deriva del principio fundamental de la relacionalidad en la filosofía andina es el principio de complementariedad, que es la especificación de los principios de correspondencia y relacionalidad, al respecto Estermann menciona: “Ningún ‘ente’ y ninguna acción existe ‘monádicamente’, sino siempre en coexistencia con su complemento específico. Este ‘complemento’ (*con + plenus*) es el elemento que recién ‘hace pleno’ o ‘completo’ al elemento correspondiente.” (Estermann 2008: 139).

Este principio de complementariedad plantea la inclusión de los ‘opuestos’ complementarios como requisito para que este ‘ente’ esté completo e integral. Estermann plantea que existe una tercera posibilidad más allá de la relación

contradictoria, que es la relación complementaria. “Un ´ente`, acontecimiento, sentimiento o pensamiento como entidad integral es este ´tercio` como síntesis de algo (posición) y de su ´opuesto` (contra-posición). Vemos aquí nuevamente la familiaridad con el paradigma oriental, especialmente con el *Y Ging*, el libro de las transformaciones taoísta de la Antigua China. La complementariedad de *Ying* y *Yan* es el principio fundamental de la realidad y de sus múltiples transformaciones. El ´símbolo` del círculo con sus dos partes complementarias y correlativas de *Ying* (oscuro, pasivo, femenino) y *Yan* (claro, activo, masculino) se constituye de tal manera que cada una de las partes a la vez ´contiene` su ´contraparte` u ´opuesto`. El sinólogo Needham caracterizó este pensamiento chino como un ´pensamiento correlativo`, y Granet lo resumió en la fórmula ´todo en el cosmos es el cosmos`. El pensamiento inclusivo (tanto oriental como andino) considera la ´contradicción` (...) como una ´contraposición` (...) de dos ´posiciones` incluidas e integradas en un ´todo` que contiene los ´complementos` particulares y parciales. Como diferencia resaltante entre la relacionalidad oriental (china) y andina puedo mencionar (fuero de lo mucho que comparten) la siguiente: para la filosofía china, la ´complementación` oposicional se realiza mediante la meditación y la mística, es decir: mediante un proceso gnoseológico meta-racional. Para la filosofía andina, más se trata de una ´meditación celebrativa`, es decir: las posiciones complementarias llegan realmente a complementarse (integrarse) en y a través del ritual celebrativo, mediante un proceso ´pragmático` (acción) de integración simbólica.” (Estermann 2008: 141s).

El principio de complementariedad simplemente está presente y lo podemos encontrar en todo nivel y en todos los ámbitos de la vida. Estermann explica que se lo puede encontrar tanto en las dimensiones cósmicas, antropológicas, como éticas y sociales. Por ejemplo, lo podemos ver en el cielo y tierra, sol y luna, claro y oscuro, verdad y falsedad, día y noche, bien y mal, masculino y femenino, arriba y abajo vida y muerte, para el *runa/jaqi* estos son complementos necesarios para la afirmación de una entidad ´superior` e integral. “El ideal andino no es el ´extremo`, uno de dos ´opuestos`, sino la integración armoniosa de los dos.” (Estermann 2008: 142).

El complemento ayuda a que para que uno sea o exista, necesita del otro. También la existencia del complemento puede ayudar a su definición por diferenciación; por ejemplo, si quisiéramos entender y sentir el concepto de frío, sería importante haber tenido una experiencia del calor, para ver sus diferencias, y la experiencia del calor hace que tengamos más clara la experiencia del frío.

“La filosofía andina trata de representar la complementariedad esencial de todo lo que existe en la forma de la integralidad (holismo). Los complementos sólo pueden ser separados analíticamente del conjunto a costa de su integralidad; este principio holístico llega en última instancia a coincidir con el principio de vida. No hay vida en forma aislada, sino sólo en y a través de una red de relaciones complementarias [...]. Los principios transversales y paradigmáticos de relacionalidad, complementariedad, correspondencia, reciprocidad, integralidad y ciclicidad parecen adecuarse más a una forma de vida y un modo de “estar en el mundo” (Kusch) femenino que masculino. La filosofía andina postula que la complementariedad sexual no es sólo un rasgo fundamental de la especie humana, sino que se extiende mucho más allá de la humanidad, incluso más allá de la vida animal y vegetal, al mismo cosmos y hasta a lo divino [...]. La vida se reproduce sólo como resultado de esta complementariedad “sexuada” y se destruiría si uno de los complementos desapareciera.” (Estermann 2008: 32s.).

“La filosofía andina parte de la convicción de que cada dicotomía y separación de la naturaleza (como *res extensa* material y mecánica) del mundo humano (como *res cogitans* espiritual y espontánea) conlleva –tal como podemos apreciar– una depredación suicida del medio ambiente. Y la dicotomía radical entre lo divino y lo mundano conlleva a una divinización de lo mundano en sentido de una idolatrización de aspectos particulares como por ejemplo del progreso, del placer o del dinero.” (Estermann 2008: 39).

Dentro del principio de complementariedad está: “el eje vertical agrega a la relación de correspondencia (arriba-abajo) la relación básica de complementariedad entre lo

de ´derecho` y lo de ´izquierdo`, lo ´femenino` y lo ´masculino`, que está presente en todos los ámbitos del cosmos. Día y noche son complementarios como lo son varón y mujer; la estrella matutina (*qoyllur*) es la señal de la ´muerte` de la luna y del ´nacimiento` del sol, la estrella vespertina (*ch´aska*) es la señal de la ´muerte` del sol y del ´nacimiento` de la luna. Para el *runa/jaqi*, la vida y muerte son realidades complementarias y no opuestas o antagónicas: donde hay ´muerte` (fin de algo viejo), ahí mismo también hay ´nacimiento` (el inicio de algo nuevo); esta experiencia se refleja en la concepción andina de tiempo que es circular o cíclica; inicio y fin coinciden (´los extremos se tocan` - *les extremes se touchent*).” (Estermann 2008: 175).

3.3.5 Correspondencia

Estermann explica que del principio fundamental o básico de la filosofía andina que es la relacionalidad del todo, se despliegan otros principios de acuerdo a la naturaleza de la relacionalidad que está en juego. De ahí que se deriva el principio de la correspondencia, el cual plantea que los distintos aspectos, regiones o campos de la ´realidad` se corresponden de una manera armoniosa. La correspondencia implica una correlación, una relación mutua bidireccional entre dos campos de realidad.

“En la filosofía andina, el principio de correspondencia incluye nexos relacionales de tipo cualitativo, simbólico, celebrativo, ritual y afectivo. No se trata, sin embargo, de una correlación análogo-proporcional, tal como postula la *analogia entis* medieval, sino una correlación simbólico-(re-)representativa. La filosofía latinoamericana de la vertiente ´inculturada` considera como rasgo fundamental de la sabiduría autóctona la ´mediación` simbólica, y no la mediación conceptual (Scannone, Kusch, Cullen). Esto también compete, en forma específica, a la sabiduría andina: la naturaleza de la ´correspondencia` en el fondo, es ´simbólica`, y no causal o inferencial. El ´símbolo` concreto corresponde a lo simbolizado, porque lo ´resume` (´concibe`, podríamos decir si el término no fuera reservado) en forma condensada y densa. La ´presencia

simbólica` no es una representación (cognoscitiva) sino una ´presentación` *sui generis* que tiene su propia lógica de eficacia no – causal.” (Estermann 2008: 138s).

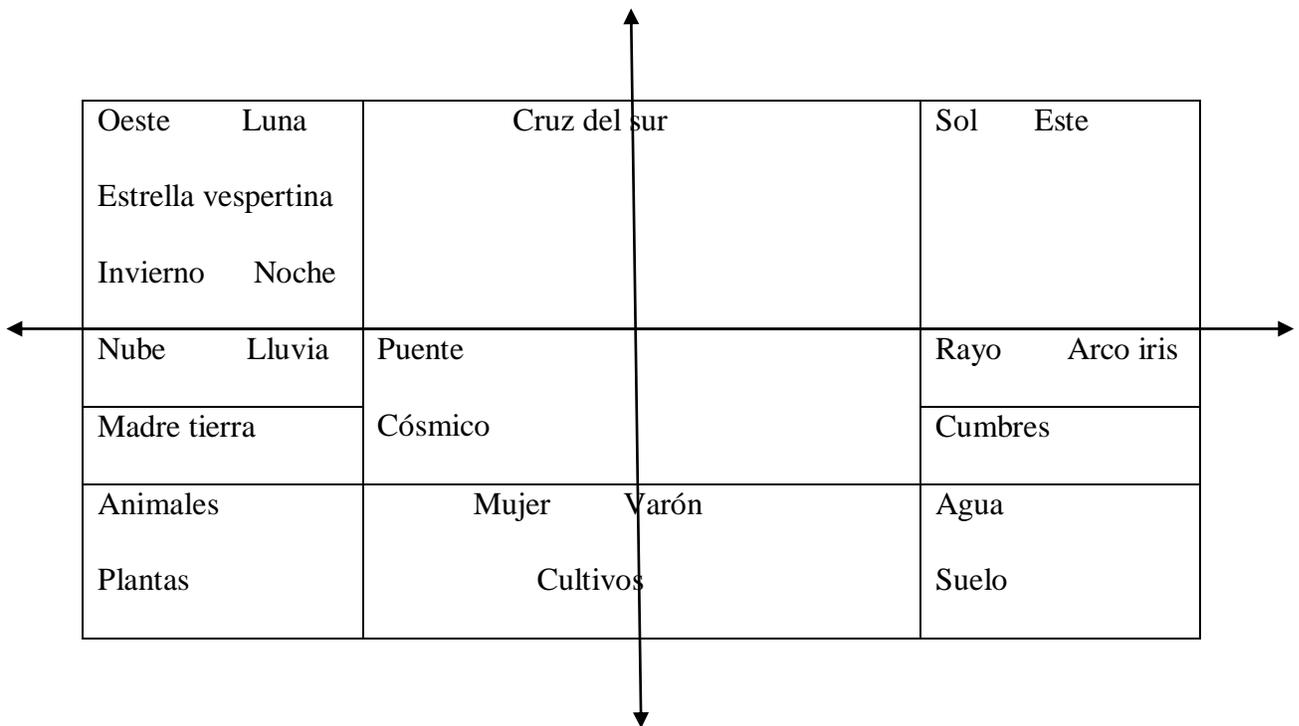
A la vez, Estermann menciona que este principio es aplicable en todas las categorías, desde las relaciones que existe entre el micro y macro cosmos: “Tal en lo grande, tal en lo pequeño”, hasta a los espacios infra-terrenales. Esta correspondencia alcanza entre lo humano y cósmico, lo humano y no humano, la vida y la muerte, la bonito y lo feo, es decir es un principio de validez universal. También Estermann menciona que este principio fue reivindicado por la homeopatía, la cual establece una correspondencia entre el tipo de enfermedad, el modo de curar y el medicamento adecuado (Hipócrates, Paracelso, Hahnemann). Se considera que la enfermedad es causada por ello, y con ello recupera la salud (*simile simili curatur*), con dosis mínimas de medicamentos, que su proporción con la enfermedad es como la relación entre el organismo y el cosmos (Hahnemann).

Los principios de relacionalidad, correspondencia y complementariedad, tienen diferentes conexiones e interrelaciones en diferentes niveles. Las conexiones o relaciones con el cosmos lo explica la cosmovisión andina, o como Estermann lo plantea: “La pachasofía, que es la filosofía de la *pacha*: reflexión integral de la relacionalidad cósmica, como manifestación de la experiencia colectiva ´realidad`.” (Estermann 2008: 158). Al respecto, Estermann amplía que en la *pachasofía* existen ejes cardinales que se extienden según ordenamiento espacial, entre arriba y abajo, izquierda y derecha, y según el ordenamiento temporal, entre antes y después. Estas partes serían complementarias, lo que en Occidente se conoce como opuestos o polaridades.

Otro ordenador importante es la complementariedad sexual o la ´polaridad sexual`, entre lo femenino y lo masculino, que se manifiesta en la región de arriba como sol y luna, y en la parte de abajo, como varón y mujer. “De acuerdo al principio básico de relacionalidad, los ´fenómenos de transición` [...] ocupan un lugar muy específico y vital; tienen la función de relacionar los distintos ´polos` de los ejes cardinales, para que el sistema cósmico sea realmente *pacha*: un conjunto de interrelaciones

ordenadas y fijas. La pachasofía andina insiste en la importancia de la ubicación topológica de los elementos polares y correspondientes: cada uno de ellos ocupa un *locus* o *topos* determinado, de acuerdo a su función real y simbólica dentro del todo de la relacionalidad cósmica.” (Estermann 2008: 159).

Entre los cuatro ejes (arriba/abajo, izquierda/derecha) existe un punto de transición o puente; este espacio es conocido como la *chakana*, que es lo que representa la relacionalidad del todo. “La relacionalidad primordial entre arriba y abajo, entre micro- y macrocosmos, es la correspondencia; la relacionalidad primordial entre izquierda y derecha, entre lo femenino y masculino es la complementariedad [...] Hay fenómenos o elementos intermedios relacionados con la *chakana* que se puede llamar fenómenos de transición” (Estermann 2008: 171)



Fuente: Estermann 2008: 172

3.3.6 Reciprocidad

“El principio de correspondencia se expresa a nivel pragmático y ético como ‘principio de reciprocidad’: a cada acto corresponde como contribución complementaria un acto recíproco. Este principio no sólo rige en las interrelaciones humanas (entre personas o grupos), sino en cada tipo de interacción, sea esta intra-humana, entre ser humano y naturaleza, o sea entre ser humano y lo divino. Este principio de reciprocidad es universalmente válido y revela un rasgo muy importante de la filosofía andina: la ética no es un asunto limitado al ser humano y su actuar, sino que tiene dimensiones cósmicas. Con mucha razón se puede hablar de una “ética cósmica” que para la racionalidad occidental sería un absurdo, debido a la implicación mutua de eticidad y libertad. La reciprocidad andina no presupone necesariamente una relación de interacción libre y voluntaria; más bien se trata de un ‘deber cósmico’ que refleja un orden universal del que el ser humano forma parte. El principio de reciprocidad dice que diferentes actos condicionan mutuamente (interacción) de tal manera que el esfuerzo o la ‘inversión’ en una acción por un/a actor/a sería ‘recompensado’ por un esfuerzo o una ‘inversión’ de la misma magnitud por el receptor o la receptora. En el fondo, se trata de una ‘justicia’ (meta - ética) del ‘intercambio’ de bienes, sentimientos, personas y hasta de valores religiosos.” (Estermann 2008: 145s).

El trueque es el intercambio de reciprocidad económica, que consiste en que por ejemplo un productor de papa intercambie este producto por maíz o choclo. Esta práctica hasta ahora se sigue dando en regiones muy distantes de la ciudad.

“A través de la reciprocidad, las y los actores/as (humanos/as, naturales, divinos/as) establecen una ‘justicia cósmica’ como normatividad subyacente a las múltiples relaciones existentes. Por eso, la base del principio de reciprocidad es el orden cósmico (y su relacionalidad fundamental) como un sistema armonioso y equilibrado de relaciones. Cada unidireccionalidad accional y relacional trastorna este orden y lo desequilibra. Por eso, la causalidad como relación unidireccional (causa a efecto y no

viceversa) tiene que ser entendida como un ´momento` de una relacionalidad superior que tiene carácter recíproco. Esto es el caso de las relaciones cósmicas correlativas que se manifiestan y se ´conservan` mediante la representación simbólica celebrativa. El equilibrio cósmico (armonía) requiere de la reciprocidad de las acciones y la complementariedad de las y los actores/as. Esto no quiere decir que los *relata* de una relación recíproca siempre sean ´equivalentes` y ´con-naturales`, sino que a la iniciativa de un *relatum* corresponde una reacción complementaria de otro *relatum*. Una relación (unilateral) en la que una parte sólo da o sólo es activa, y la otra únicamente recibe es pasiva, para el *runa/jaqi* no es imaginable ni posible. Puede ser que se dé un cierto desequilibrio relacional por un cierto tiempo, pero la ´justicia cósmica` y la armonía de la complementariedad exigen que, tarde o temprano, este desequilibrio será transformado en equilibrio por una acción recíproca.” (Estermann 2008: 145s).

Este principio promueve para que no existan relaciones jerárquicas, más bien correspondencias recíprocas entre las personas. En este caso uno cada persona da y recibe, está en los dos lugares, es como ser “grande y pequeño a la vez”, y traigo a colación una frase popular conocida que dice: “Nadie es tan rico como para no necesitar nada, y nadie es tan pobre que no pueda dar nada”.

“El principio de reciprocidad, igual que los demás principios ´lógicos` andinos, tiene su vigencia en todos los campos de la vida. Cabe destacar las múltiples formas de reciprocidad económica de trabajo e intercambio comercial, familiar de parentesco, compadrazgo y ayuda mutua, ecológica de restitución recíproca a la *Pachamama* y los *apus-achachilas*, ética de un comportamiento de conformidad con el orden cósmico, y religiosa de la interrelación recíproca entre lo divino y lo humano.” (Estermann 2008: 148).

3.3.7 Fuentes de conocimiento

“En la racionalidad andina existe un ´saber` (*yachay*, *yatiña*) del subconsciente colectivo, transmitido por procesos subterráneos de enseñanza de una generación a otra

en forma oral y actitudinal (‘saber hacer’), mediante narraciones, cuentos, rituales, actos cultivos y costumbres. Este ‘saber’ no es el resultado de un esfuerzo intelectual, sino el producto de una experiencia vivida amplia y meta-sensitiva (...). Los verbos quechua *yachay* y aimara *yatiña* no sólo significan ‘saber’ y ‘conocer’, pero también ‘experimentar’; un *yachayniyoq* o un *yatiri* es una ‘persona experimentada’, un ‘sabio’ en un sentido vivencial. Como este tipo de ‘experiencia’ es un proceso transgeneracional y práctico (aprender haciendo), la ‘ciencia’ andina (no existe una palabra quechua o aimara propia) se fundamenta sobre todo en los argumentos de autoridad (el peso de los ancianos o *yapaqkuna*), de antigüedad (el peso de la tradición), de frecuencia (el peso de la costumbre) y de coherencia (el peso del orden).” (Estermann 2008: 119).

La filosofía andina es ante todo una filosofía vivencial, que está en contacto directo con la realidad vivida y pensada por las mujeres y los hombres. El conocimiento y la sabiduría son transmitidos mediante la tradición oral, que es el compartir experiencias, cuando los abuelos, las abuelas enseñan a los/as más jóvenes los rituales, las medicinas, los lugares sagrados, etc. Entonces uno de los sentidos más usados es el oído, al igual que el tacto y el olfato, que son facultades que dan énfasis y no tanto así el visual. Estermann plantea que “el *runa/jaqi* ‘siente’ la realidad más que la ‘conoce’ o piensa. La razón es un ayudante o un complemento que solo tiene ‘razón’ en la medida en que el conocimiento adquirido pueda ser corroborado por las capacidades no-rationales.” (Estermann 2008: 115).

“La filosofía andina [...] insiste en una epistemología integral que trasciende el género humano como sujeto cognoscitivo. El conocimiento es una cualidad de todos los entes, sean humanos o no humanos, animados o “inertes”, y se lo consigue a través de muchas vías tal como el ritual, la celebración, el trance, la representación simbólica y la unión mística. Esta crítica cuestiona la unidimensionalidad del saber occidental, tal como se plasma por ejemplo en la medicina tecnomórfica, en la

explicación monocausal de los sucesos, en la racionalidad y lingüística del subconsciente o en la progresividad irreversible del tiempo.” (Estermann 2008: 39s.).

Estermann también plantea que la filosofía andina considera como fuentes de conocimiento la fe, la intuición, los sentimientos, el ritual, la celebración y la representación artística. El saber se da por la experiencia acumulada a través de los años y por las diferentes generaciones, y este saber es vivenciado como patrimonio sapiencial de su pueblo.

3.3.8 Ciclicidad del tiempo

Uno de los significados de la palabra *pacha* es simultáneamente ‘espacio’ y ‘tiempo’; la existencia de éstos es simultánea. “[...]El cosmos (*pacha*) es cuatro-dimensional, una red interconectada de relaciones espacio-temporales [...]. Las categorías temporales más importantes [...] son ‘antes’ (*ñawpaq/nayra*) y ‘después’ (*qhepa/qhipa*). El tiempo tiene un orden cualitativo, según la densidad, el peso y la importancia de un acontecimiento. Por eso, existen los ‘tiempos densos’ y ‘tiempos flacos’ [...]. El tiempo no es cuantitativo, sino cualitativo; cada ‘tiempo’ (época, momento, lapso) tiene un propósito específico [...]. Existe un tiempo para la siembra, otro para el aporque, otro para la cosecha; hay tiempos ‘rituales’ para hacer los *despachos/luqta* y los *pagos/waxyt’a* a la *Pachamama*. Los rituales no son ‘neutrales’ con respecto al tiempo; si no es el ‘tiempo’ apropiado, el ritual no tiene el efecto deseado. No se puede ‘presionar’ al tiempo; por eso, las supuestas ‘ganancias’ de tiempo para el *runa/jaqi* a largo plazo serán ‘pérdidas’. También con respecto al ‘tiempo’ hay ‘fenómenos de transición’. En primer lugar, hay que mencionar los fenómenos de cambio astronómicos como los solsticios, fases de la luna, pero en especial los eclipses, el amanecer, el atardecer. Se tratan de fenómenos que revelan una precariedad (y peligro) del orden cósmico. En cada atardecer, el sol ‘muere’; y cada amanecer es la fiesta de su ‘renacimiento’. Por esto, la importancia de las

intipunku (‘puertas del sol’) incaicas: hay que dar la bienvenida al astro sol. Los solsticios del 21 de junio y de diciembre, también son precarios por el hecho de que el ‘recorrido’ del sol empieza a invertirse (crecer o disminuir). En la época incaica, estos dos *kairoi* eran fiestas ceremoniales muy importantes: el *Intiraymi/Willka kuti i* (21 de junio) para invocar al dios *Inti* de que nuevamente aumente su recorrido y el *Qhapaqraymi* (21 de diciembre) para festejar su punto culminante. En esta fecha los jóvenes (varones) realizan su *rite de passage* como paso a la adolescencia, (el *warachikuy* o ‘ponerse el pantalón’).[...] la *Pachamama* descansa (‘es intocable’), porque está ansiosa de lo que pase con su ‘pareja’, el sol.” (Estermann 2008: 196s.).

“La tripartición del ‘tiempo’ occidental en pasado, presente y futuro no concuerda con la experiencia andina. En quechua, existe un solo vocablo común para ‘futuro’ y ‘pasado’: *ñawpapacha*. Para diferenciar los dos, se usa formas de sustituto como *hamuq* (‘lo que viene’), *qhepa* (después), *ñawpa* (‘antes’) o *qayna* (‘anterior’). El ‘presente’ es expresado por *kunan* que significa simplemente ‘ahora’ (a veces también *kunan pacha*: ‘tiempo de ahora’). Las formas verbales del presente y futuro ‘comparten’ las segundas personas (‘tú’ y ‘vosotros’), es decir: no existen formas específicas en el tiempo de futuro para ‘tú’ y ‘vosotros’. Para el *runa/jaqi*, el futuro no es algo que ‘viene’ delante, y el pasado algo que está (o se ‘va’) “atrás”, sino al revés: el futuro en cierto sentido está “atrás”, y el pasado “adelante” (...). El tiempo andino entonces no es ‘unidireccional’ (de pasado a futuro), sino bi-o multidireccional. Para la racionalidad cíclica, el futuro realmente está atrás, y el pasado adelante; pero también *viceversa*. Si proyectamos un círculo y su área en 90° hacia nosotros (es decir: lo movemos alrededor de su diámetro), vemos una línea; y si el círculo rota (como ciclo), la proyección nos da un movimiento ‘eterno’ bidireccional (hacia arriba y abajo), oscilando entre dos puntos culminantes. Para el *runa/jaqi*, la historia no es el campo de la realización del *novum* (Bloch), ni del progreso o desarrollo hacia lo ‘mejor’. Más bien, la historia es una ‘repetición’ ‘cíclica’ de un proceso orgánico, correspondiente al orden cósmico y su relacionalidad. En los Andes, existe la idea de cinco ‘épocas’ o ciclos clásicos:

1. El tiempo primordial y la creación (*pachakamaq*).
2. El tiempo de los antepasados (*ñawpa machulakuna/nayra achachilanaka*).
3. El tiempo de los Incas y la Conquista.
4. El período ´moderno`.
5. El futuro.

Por la influencia del cristianismo y las ideas milenaristas de Joaquín de Fiore, este esquema fue ´bautizado` por la tripartición de la historia en:

1. La época del Padre (contiene 1.y 2. de arriba).
2. La época del hijo (contiene 3.y 4. de arriba).
3. La época del Espíritu Santo (contiene 5 de arriba).

Cada uno de los ciclos termina en un *pachakuti*, es decir: en un cataclismo cósmico (*kutiy/kutiña* significa ´regresar`, ´volver`). El universo (*pacha*) ´vuelve` a su estado caótico y desordenado, para después reordenarse nuevamente y formar otro cosmos, que en realidad es otro ciclo cósmico. La figura hace recordar la cosmología de Empédocles y su ciclicidad periódica entre *sphairos* del Amor y el *sphairos* del Odio, pero también la concepción nietzscheana del ´eterno retorno`. Sólo que los ciclos no son meras repeticiones o ´retornos` (*kutiy/kutiña*) de lo mismo, sino una nueva manera de ordenar el universo (*pacha*), bajo ciertos parámetros. La figura simbólica adecuada sea tal vez más la espiral que el círculo (como en la concepción helénica-occidental). No hay continuidad ininterrumpida entre los diferentes ciclos o épocas; el tiempo es radicalmente discontinuo y procede a manera de ´saltos` o ´revoluciones` cósmicas (*pachakuti*.) El pasado (*ñawpa/nayra pacha* o *ñawpa/nayra wiña*) está presente en el tiempo actual (*kay/aka pacha* o *kay/wiñay*) de distintas maneras. Los antepasados (*ñawpa machulakuna/nayra achachilanaka*) no han dejado simplemente de existir e influenciar, sino que siguen ´viviendo` dentro del pueblo. Y el futuro (*qhepa/qhipa pacha* o *qhepa wiñay*) está atrás (*qhepa/qhipa*); el ´dorado` andino (*Paititi*) el paraíso perdido, la ´tierra sin males` de un pasado históricamente no identificable, pero más vivo que muchos ´hechos` históricos. Existe una sincronicidad inter-cíclica que es la co-presencia simbólica y celebrativa de acontecimientos de

distintos momentos históricos; el *runa/jaqi* hace presente al pasado y futuro mediante el rito, la ceremonia y el culto. La concepción de los cinco cincos andinos presume que un ciclo (entre *pachakuti* y *pachakuti*) es de 500 (*pisqa pachak/phisqa pataka*) años.” (Estermann 2008: 200s).

“En el ritual, el pasado y futuro se ´concentran` y ´contraen` en un presente eterno (*wiñay*). No se trata simplemente de una ´representación` mediante el recuerdo histórico y la anticipación imaginativa. Sino de una ´representación` mediante el recuerdo histórico y la anticipación imaginativa. Sino de una ´representación` simbólica, real y eficaz”. (Estermann 2008: 203).

3.4 Prácticas de la sabiduría andina para la salud y enfermedad

“Uno de los campos donde se manifiesta claramente la concepción *runa-/jaqisófica* andina, son los fenómenos de salud y enfermedad. Dentro del marco pachasófico de la relacionalidad del todo, salud y enfermedad no son fenómenos aislados, ni netamente antropológicos. Inclusive el cosmos entero, la naturaleza del medio ambiente o la religiosidad pueden estar ´sanos` o ´enfermos`. Los parámetros universales podemos llamar “equilibrio cósmico” (para salud) o “desequilibrio cósmico” (para la enfermedad); cada ruptura de las relaciones ´vitales` es causa o motivo para las enfermedades. Pero como ya indiqué en una oportunidad anterior: no se trata de una ´causalidad` física y de una ´eficacia causal`, sino de un nexo simbólico ritual, basado en los principios de correspondencia y complementariedad. Por eso, cuando hablamos de ´enfermedad` y ´salud`, podemos aplicar la categoría no-occidental de una ´eficacia simbólica` (como rige, entre otros, en la homeopatía, acupuntura y astrología). En los Andes, salud y enfermedad tienen que ver con el ´cuerpo colectivo`, es decir: con las relaciones interpersonales y hasta cósmicas. No son fenómenos explicables y curables meramente en términos del individuo sano o enfermo. La medicina andina tradicional es una medicina social, ritual y pachasófica. Esto puede explicar la existencia de enfermedades típicamente andinas: el ´susto` o *mancharisqa/mulla*, el ´gentil`o *soq`a*, el ´viento` o *wayra/thaya*, y ´enfermedades del

rayo` o *qhaya (k`aqla)/qhaxya*. Todas estas enfermedades tienen una relación intrínseca con elementos exteriores a la persona enferma y revelan la condición relacional de la vida. Tienen cuadros y características muy específicos que no son comparables con enfermedades ´occidentales`, ni encuentran explicación (y curación) dentro del paradigma dominante de la medicina occidental. Por lo tanto, tampoco pueden ser curadas por los representantes de esta medicina, sino sólo por los curanderos andino (*hampiq/quylliri, paqo/yatiri, kuka qhawaq/kuka uñiri, pampamisayoq, altomisayoq*). Para el *runa/jaqi*, cada enfermedad es un síntoma (signo visible) de un trastorno en el equilibrio personal, social, cósmico. Su curación consiste entonces, en primer lugar, en el restablecimiento del equilibrio dañado que sólo es posible simbólicamente y ritualmente. Muchas enfermedades, por ejemplo, son atribuidas a una falta (ritual) con respecto a la *Pachamama*; se dice que la *Pachamama* “le ha agarrado” (*hap`isqa/katja*) a una persona que se enferma porque no ha realizado debidamente los rituales. La medicina andina no es ´técnica` ni causal, sino ´ritual` y simbólica; el logro se basa en una eficacia simbólica.” (Estermann 2008: 236s).

En la entrevista que se tuvo con Zaiduni, éste explicó: “la enfermedad es justamente la actitud antisistémica, antiorgánica. La enfermedad es como el cáncer, es un órgano, un cuerpo que se aísla de su sistema de su cuerpo, pelea contra su propia naturaleza y con ello se destruye, destruye su propio cuerpo” (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos).

Al respecto, en la entrevista realizada , acerca la salud y enfermedad Pacheco menciona lo siguiente: “ En sí la salud y la enfermedad para la nación aimara es el desequilibrio que sucede entre el hombre, la naturaleza y el cosmos; es cuando el hombre se ha ido olvidando una serie de principios, puede ser las ofrendas, los rituales en las fiestas, las actividades, el no cumplir determinados principios que se han establecido por nuestros abuelos ancestralmente, entonces surgen desequilibrios.

Esto también es una visión más clara sobre lo que es el camino de los sabios donde el hombre medicina, el *yatiri*, *amauta*, *qulliri*, *jampiri* entra en una visión ya, y utilizan una serie de recursos naturales que lo vamos a hablar más adelante. Entonces la enfermedad es sinónimo de desequilibrio. Este desequilibrio no solamente es fisiológico, también es energético que comprende lo que es el *animu* lo que llamamos en el mundo andino el *ajayu*, la pérdida de fuerza, de vitalidad, de energía; entonces esa es la base que realmente hace que el hombre se vaya enfermando de alguna manera” (Pacheco 2013: entrevista, ver anexos).

Como podemos notar, Estermann, Zaiduni y Pacheco coinciden al explicar que desde la mirada andina, los conceptos de salud y enfermedad no son procesos aislados, sino colectivos y que tienen que ver con un desequilibrio cósmico, y que también están relacionados con la pérdida de la fuerza vital, *animu o ajayu* y que sus intervenciones están dirigidas justamente a buscar el equilibrio, en una negociación que se realiza mediante rituales, rezos, ofreciendo algo, dando algo para luego recibir.

Estermann amplía al respecto, mencionando lo siguiente: “La enfermedad del ‘susto’ revela la concepción andina de la salud como ‘equilibrio’ integral de la persona, como estar-dentro-de-un-todo (*Eingebettetsein*) y estar relacionado con otros seres humanos, con la naturaleza y los fenómenos cósmicos. La enfermedad no es entonces una simple disfunción de un órgano que necesita ‘reparación’, sino un desequilibrio psicosomático, social y cósmico de la persona. El estado de salud es el ‘estado de ánimo’ (el *runa/jaqi* no hace diferencia entre el “*anima* y “ánimo”) equilibrio vital, en plena correspondencia y complementariedad con los demás fenómenos del medio en que se encuentra. Al suceder un ‘susto’, el *animu/ajayu* se queda prácticamente en el lugar mismo o es llevado por el animal fantasma que causa el ‘susto’; de tal manera, la persona asustada queda sin *animu/ajayu*, desanimada y desconcertada. El ritual curativo consiste básicamente en el proceso de unir nuevamente el *animu/ajayu* perdido con la persona asustada; esto explica que en casos graves, el ritual tiene que llevarse en el mismo sitio donde ocurrió el ‘susto’. La curación del *mancharisqa/mulla* está a cargo del especialista andino que no solamente es

´curandero`, sino normalmente chamán o ´sacerdote` (*paq'o/yatiri*), cumpliendo de esta manera la función de una *chakana* cósmica. Como la enfermedad es ´apersonal` (el ´susto` posesiona al enfermo), la curación es un asunto de ´lucha` entre dos principios: entre la enfermedad como ´desequilibrio` y la relacionalidad vital en forma del *animu/ajayu*, simbolizada por una serie de elementos presentes en el ritual...” (Estermann 2008: 238s).

4. Gestalt y sabiduría andina

4.1 Conceptos equivalentes en la Terapia Gestáltica y la sabiduría andina

4.1.1 Principio holístico & relacionalidad del todo

La psicoterapia gestáltica está basada en un principio holístico, lo que significa que se ocupa de la existencia total del individuo y sus relaciones. Este principio permite incluir al ambiente con el que interactúa afectándolo y siendo afectado por el mismo.

Por su parte, uno de los principios básicos de la sabiduría andina es el de la relacionalidad del todo, donde todo es relación. Pacheco explicaba sobre la relacionalidad que todo está en permanente diálogo, y que para curar, para equilibrar a través de la negociación y la reciprocidad, se le ofrece al otro o a la otra algo para recibir algo a cambio. Por su parte, Zaiduni explicaba “...en nuestra cosmovisión, no existe el individuo, existe la relación del ser con la correlación con los demás” (Zaiduni 2013: entrevista, ver anexos).

Entonces podemos concluir que tanto en el enfoque de psicoterapia gestáltica y la sabiduría andina, uno de los principios en los que se basa su intervención es el principio holístico y la relacionalidad del todo, por lo que consideran a la persona con su entorno, con su ambiente, afectándolo y siendo afectado por este.

4.1.2 Integración de polaridades & complementariedad

Otro de los conceptos fundamentales de la psicoterapia gestáltica es la integración de “polaridades”. Las personas vivimos y nos desarrollamos en un mundo lleno de polaridades; día-noche, frío-calor, amor-odio, etc. Es a partir de la terapia y más aún de la relación paciente–terapeuta, que aparecerá el cómo lograr la integración de las polaridades. Al respecto, Perls menciona el concepto de la “unidad de los opuestos” que en la psicoterapia gestáltica es la integración de polaridades. Entonces, uno de los caminos u objetivos que se desarrolla en terapia es la integración de las polaridades, ya que la psicoterapia gestáltica es un modelo que percibe los conflictos y la conducta social inadecuada como señales dolorosas creadas por polaridades. Conflicto que puede ser de naturaleza interna al individuo (intrapsíquico) o que puede manifestarse en la relación interpersonal. Cuando éstas son muy fuertes y el Yo de la persona no logra compaginarlas o integrarlas, es cuando se altera la psique y comienzan a darse señales o síntomas como, por ejemplo, el estrés, alteraciones en el dormir, depresión, enfermedades, etc.

Las polaridades u opuestos ya eran considerados en Oriente asiático con el *yin* y el *yang*, que representan lo femenino y lo masculino, el día y la noche. Estamos hechos/as de polaridades, las que al ser integradas promueven el equilibrio, la salud mental y espiritual.

En la filosofía andina, estas polaridades o unidad de opuestos, como lo mencionaba Perls, se manifiestan en el principio de complementariedad, que a la vez deriva del principio de relacionalidad, el cual indica que toda acción no existe de manera aislada, sino que co-existe con su complemento específico. Este complemento es el elemento que recién lo hace pleno o completo. Entonces “El ideal andino no es el ‘extremo’, uno de dos ‘opuestos’, sino la integración armoniosa de los dos.” (Estermann 2008: 142).

Al respecto, Estermann amplía que en la *pachasofía* existen ejes cardinales que se extienden según ordenamiento espacial, entre arriba, abajo, izquierda, derecha y según el ordenamiento temporal, antes y después. Estas partes serían complementarios, lo que en Occidente se conoce como opuestos o polaridades.

“Otro eje ordenador importante de la ‘cosmovisión andina’ es la polaridad sexual entre lo femenino (*warmi*) y lo masculino (*qhari/chacha*), que se da tanto en la región de ‘arriba’ (sol y luna), como en la de ‘abajo’ (arón y mujer). De acuerdo al principio básico de relacionalidad, los ‘fenómenos de transición’ ocupan un lugar muy específico y vital; tienen la función de relacionar los distintos ‘polos’ de los ejes cardinales, para que el sistema cósmico sea realmente *pacha*: un conjunto de interrelaciones ordenadas y fijas. La *pachasofía* andina insiste en la importancia de la ‘ubicación topológica’ de los elementos polares y correspondientes: cada uno de ellos ocupa un *locus* o *topos* determinado, de acuerdo a su función relacional y simbólica dentro del todo de la relacionalidad cósmica.” (Estermann 2008: 159).

Entonces por lo revisado, podemos ver que el principio de complementariedad y la integración de polaridades son equivalentes.

4.1.3 Presencia simbólica & silla vacía

Según la filosofía andina, la realidad se hace presente de manera simbólica. Estermann menciona que el afán del *runa/jaqi* no es la adquisición de conocimientos teóricos, sino la inserción mítica y la re-presentación cultiva y ceremonial simbólica; esta realidad se revela en la celebración misma de manera intensa, concentrada y hasta sagrada. Entonces hay una presencia vivencial en forma simbólica y no tan conceptual, a diferencia de la filosofía occidental.

Entre las técnicas que utiliza la psicoterapia gestáltica está la de la ‘silla vacía’, donde de manera simbólica se pone en ella a una persona a la que la paciente tenga algo que decir.

4.1.4 Trabajo con la energía

Una de los conceptos que es muy utilizado tanto en la psicoterapia gestáltica como en la sabiduría andina es la energía. Por una parte, Pacheco plantea que todos tenemos energía, todo tiene energía, y se trata de que esa energía esté en equilibrio. Al respecto, Zaiduni dijo: “El *chamán* es el que ordena todo, ordena la sociedad, la comunidad. Es un administrador de energía. El *chamán* solo trabaja con energía, porque al final todo es energía y la energía es información. El objetivo del *chamán* es reordenar la energía, restablecer la energía. Recupera el equilibrio”. (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos). Por otra parte, la psicoterapia gestáltica también trabaja con la energía de la persona, se trata de que fluya la energía, y si hay algo que impide que ésta fluya, se trata de encontrar la causa y hacer que la energía vuelva a fluir. En muchas partes de la bibliografía de *Gestalt* se incluye este término, por ejemplo, se busca dónde está la energía en el cuerpo, dónde está la energía en la persona. En el trabajo terapéutico es muy importante encontrar esta energía y seguir su hilo conductor, porque nos puede indicar el camino.

Tanto en la psicoterapia gestáltica como en la sabiduría andina se muestra la importancia de que después de trabajar con una persona es importante desvincularse de su energía. Algunas veces en ambas intervenciones se hace en el cuerpo un barrido de la energía, como dejando con el cliente lo que le corresponde y no llevarse uno/a la energía del otro o de la otra. Zaiduni manifiesta que eso sería “vampirismo”, y que uno cargaría demasiado ya sea bueno o malo, porque en la interacción hay un intercambio de energía. Por eso tampoco se puede atender a todo el mundo: “Hay que saber a quién atender. Por ejemplo, hay personas que son muy débiles o que cargan mucho de generaciones en generaciones. Entonces se atiende a gente que te ayude en tu desarrollo, que en su situación resuelta me ayuden a resolver mi situación. Porque si no se vuelve un mercantilismo de atender por atender, de ganar plata por ganar plata y en el paciente número 18 ya no siente nada. Hay una saturación. Uno no debe buscar a quien atender, la situación le busca a uno y esa situación tiene que tener una

correspondencia. Y a veces las personas se vuelven loquitas porque consumen muchas cosas a la vez y atienden a demasiadas personas a la vez. Hay que tener es mucho tino” (Zaiduni 2013: entrevista, ver anexos).

Entonces en ambas intervenciones se coincide en que al entrar en contacto con otra persona, hay un intercambio de energía, y es importante aprender a entrar y salir, y después limpiarte; esto se puede hacer mediante rituales. “Se trabaja en el mundo de la energía y el mundo de la energía es como cuando tienes una relación sexual; por más que te hayas despegado de esa persona, tienes conexión. Digamos yo tengo mi pareja y estoy con otra mujer, estoy creando una correlación, y lo que hace esa mujer va afectar a mi esposa, a mis hijos, a mi familia. Por más que no la vea, un mes dos meses, se sigue en conexión... En este momento estamos en conexión, una vez que nos desconectamos tengo que limpiarme, puedo pasar mis manos alrededor de mi cuerpo sin tocarlo y botarlo hacia abajo como barriendo. O con una florcita y se bota hacia atrás, también con una piedrita frotas y luego la botas hacia atrás y lo soplas, porque si no, esas cosas te siguen, la energía te sigue.... Y esa energía no desaparece, nada desaparece, se transforma. La física cuántica te ayuda a entender la cosmovisión chamánica, nada se pierde, todo se transmuta, todo es energía” (Zaiduni 2013: entrevista, ver anexos).

4.2 Diferencias entre la Terapia Gestáltica y la sabiduría andina

4.2.1 Individuo & sujeto colectivo

Según la filosofía andina, la concepción del individuo es distinta a la de Occidente. En Occidente se percibe al individuo como individuo, a diferencia de la filosofía andina en la que no existe el individuo, no puede existir un ser aislado, un ente aislado; existe la relación del ser en correlación con los demás. Por su parte, Estermann menciona que según la filosofía andina, el individuo como tal es un ´nada` y perdido, si no se está insertado en una red de múltiples relaciones; por eso alguien

que es expulsada/o de su comunidad o se ha excluido/a por su propio actuar, es como si ya no existiera, es un/a muerto/a social. No existe nada sin la red de nexos, vínculos, ya que esto es la fuerza vital de lo que existe. “El ser humano andino entonces ‘define’ su ‘identidad’ (otro concepto occidental muy cargado) en y a través de ‘relaciones’; es en sí mismo una *chakana*, un puente o un ‘nudo’ de múltiples conexiones o relaciones” (Estermann 2008: 219).

En resumen, podemos decir que para la filosofía andina no existe un individuo separado, existe un individuo en relacionalidad; la identidad da la relación. La persona es parte del cosmos, la entidad colectiva es trascendental.

Entonces según esta filosofía, se habla de un sujeto colectivo, a diferencia de la intervención de la psicoterapia gestáltica, que también tiene un enfoque holístico, pero en las intervenciones se hace énfasis en el individuo, apunta a la autonomía, autoestima, autovaloración, autoconocimiento, etc. Se potencia la identidad personal (¿qué necesitas tú? ¿Qué quieres tú?). Donde las necesidades o elecciones colectivas pasan a un segundo plano a no ser que la persona decida por sí misma que quiere seguir o elegir esos principios. Para la filosofía andina, esto no es diferente ya que “cuando recorro en mi pensar, actuar y juzgar sólo a mí mismo, porque soy fundamento y norma suficiente (‘autonomía’), entonces ya no ‘soy’ (*non sum*) en sentido estricto, porque me reduzco a una mónada cerrada en un mundo sin relaciones.” (Estermann 2008: 100s).

4.2.2 Objetivos en las intervenciones

Respecto a los objetivos en la intervención de la psicoterapia gestáltica y según la sabiduría andina, existen algunas semejanzas y diferencias a la vez.

Uno de los objetivos de la psicoterapia gestáltica es promover para que la persona esté integrada, lo que significa también la aceptación de todas las partes que tiene, sin juicios de valor, lo que coincide con uno de los objetivos de la filosofía aimara, la cual busca también que la persona integre, acepte e incluya a su entorno (personas,

lugares, animales, montañas, etc.). La diferencia es que desde la filosofía andina se considera a todo su entorno como entes que tienen vida, energía e interaccionan y se relacionan con todo. Ejemplo: Se va a pasar por un cerro, pedirle permiso antes de pasar por él, ofreciéndole algo (*challar la apacheta*).

Otra diferencia en el objetivo del trabajo del terapeuta gestáltico apunta hacia la auto-realización del individuo, a potenciar el Yo de la persona, o sea trabaja con el individuo; en cambio, según la filosofía andina, se trabaja con la persona como sujeto colectivo.

4.2.3 El contacto con el cuerpo

El enfoque de la psicoterapia gestáltica promueve mucho el contacto con el cuerpo, ya que todas las personas tenemos una sabiduría interior, un termómetro interno, una o un guía que a través del cuerpo, de sensaciones, de “corazonadas”, que a cada momento nos va indicando el camino que es más adecuado o sano para nosotros /as, y nos va diciendo que nos fortalece o debilita; entonces se trata de entrenarnos a escucharnos, sentirnos, ser sensibles a nosotros/as mismos/as.

La Terapia Gestáltica enfoca las relaciones presentes como tales, se trabaja con los sentimientos que se generan en el momento presente; por ejemplo, si el/la paciente está enojado/a con alguna persona, se le consulta cómo es con ese enojo ahora, qué hace con él, en qué parte del cuerpo siente la energía del enojo en ese momento. Se puede abordar algún tema o situación que ha ocurrido (tiempo pasado), enfocándose en el cómo esto le afecta aquí y ahora (tiempo presente).

Un concepto importante en este enfoque es la “autorregulación orgánica” la cual indica que ‘bueno y malo’ son respuestas del organismo, es decir, si estamos internamente en conexión con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, con nuestro ser, podemos escuchar qué es bueno para nosotros, qué nos hace crecer, qué nos fortalece, y también sabremos qué es malo para nosotros, es decir qué nos debilita, qué nos

perjudica, qué nos estanca. Información a la que todos podemos acceder si estamos en contacto con nosotros mismos, y para esto estar en contacto con nuestro cuerpo es de vital importancia.

Por su parte, la filosofía andina es ante todo una filosofía vivencial que está en contacto directo con la realidad vivida y pensada por las mujeres y los hombres. El conocimiento y la sabiduría son transmitidos mediante la tradición oral; entonces uno de los sentidos más usados es el oído, al igual que el tacto y el olfato, que son facultades que dan énfasis, y no tanto así el sentido visual. Estermann plantea que “el *runa/jaqi* ´siente` la realidad más que la ´conoce` o piensa. La razón es un ayudante o un complemento que solo tiene ´razón` en la medida en que el conocimiento adquirido pueda ser corroborado por las capacidades no-racionales.” (Estermann 2008: 115).

4.2.4 El/la terapeuta como propio instrumento en la terapia & el/la sabio/a como propio instrumento

En el proceso de terapia, el/la terapeuta utiliza sus propios sentimientos, su propio estado de ánimo y sus sensaciones corporales como instrumento. Para esto es importante poder sintonizarse con la persona con quien se está en contacto. Podemos utilizar la metáfora de ser un espejo que refleja al o a la paciente lo que siente en ese momento para que éste/a tome conciencia y se dé cuenta de esto. Los esposos Polster utilizan la metáfora de convertirse de cierto modo en una cámara de resonancia para lo que ocurre entre el/la paciente y el/la terapeuta, con tal de que el/la terapeuta recibe y hace reverberar todo el acontecer de esta interacción, y la amplía hasta incorporarla a la dinámica de la terapia. Se puede decir, por ejemplo: “Estoy empezando a sentir un peso en los hombros, ¿cómo es para ti?”, “cuando cuentas esto... siento mucha tristeza y una opresión en mi corazón, ¿cómo es para ti?”. Estas intervenciones pueden reflejar de alguna manera la vivencia del momento del o de la paciente y puede ayudar a la toma de conciencia (darse cuenta).

En este caso, el/la terapeuta se convierte en instrumento en la intervención reflejando las vivencias del paciente, el/la terapeuta puede quedarse con algún movimiento y repetirlo preguntando por ejemplo: “¿qué está diciendo esta parte del cuerpo o qué significa dicho gesto?”. Entonces para todas estas intervenciones es muy importante la presencia con todos los sentidos del o de la terapeuta, si uno/a mismo/a tiene conciencia de cómo se siente al inicio y cómo esta sensación puede ir cambiando durante la sesión, es posible que pueda dar pautas y servir en las intervenciones. Por ejemplo, si el/la terapeuta llegó a la sesión con mucha energía y a medida que va desarrollándose la sesión, empieza a sentir un cansancio y agotamiento, es posible que tenga algo que ver también con el/la paciente y con el tema que se está abordando, y la única manera de saber si esta sensación tiene o no que ver con el/la paciente, es preguntárselo. Entonces se trata de estar atento/a a las señales que durante la sesión se van presentando, y aprovecharlas para mostrárselas al o a la paciente; para esto, el contacto con las sensaciones corporales es muy importante, ya que el cuerpo va mostrando diferentes emociones, es como un señalizador interno que si el/la terapeuta tiene un proceso de autoconocimiento, le puede ser de gran ayuda.

Por otro lado, dentro de la formación para los/as sabios/as sanadores/as andinos/as, también el contacto con el cuerpo es muy importante. Al respecto, Zaiduni manifestaba: “En la formación, lo que se aprende es de un maestro a sensibilizarte, para reproducir las mismas habilidades que él tiene, y que ella va desarrollando a partir de la experiencia. Entonces, la sensibilidad es cuando puedes asumir empáticamente la realidad del otro” (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos). También mencionaba que el conocimiento está en la persona y que uno/a siente esta información en el cuerpo.

4.2.5 Darse cuenta

El crecimiento personal consiste en un aumento del control yoico y de conciencia.

“... La espiritualidad oriental habla de “despertar”, las tradiciones chamánicas hablan de “conocimiento” (el hombre que “ve”, la persona de conocimiento), la *Gestalt* no parece perseguir tanto los fines como atender a los medios: concibe el darse cuenta como el proceso de restauración de la salud, entendiendo que la neurosis es un oscurecimiento de la capacidad de percibir (a sí mismo/a, al mundo...), y el camino correcto es ir saneando esta ceguera” (Peñarrubia 2008: 114).

Huanacuni al respecto menciona: “...quien emprende el camino de la sabiduría, emprende también el camino de la conciencia y la naturaleza de la conciencia es comunitaria, no individual, por tanto también se compromete a cuidar de la comunidad y de la vida en su conjunto...Pero no solamente las personas señaladas pueden seguir este camino, en realidad está abierto a cualquier persona...Y mas allá de quienes siguen este camino, todos estamos llamados a comprometernos con algo en la vida y en esta fecha nos toca preguntarnos si estamos cumpliendo con aquello con lo que nos comprometimos, o quizás si aun no hemos asumido ningún compromiso, es el momento para hacerlo, pues a todos se nos ha dado un rol, una capacidad de manera natural y es decisión nuestra lo que hacemos con eso y en qué medida vamos a aportar en el lugar en el que estamos. Si con eso vamos a construir o destruir, si vamos a generar sonrisas o llanto, si vamos a sobrevivir simplemente o vamos a vivir plenos. Recordemos que el ciclo y el ritmo de los tiempos y de la historia nos está abriendo nuevas oportunidades y más allá de los problemas podemos renovarnos, devolvernos nuestros sueños y nuestra esperanza y no perdernos de lo grandioso que la vida nos está ofreciendo en este preciso instante”. (Fernando Huanacuni Mamani, aimara, miembro de la comunidad Sariri. En: Facebook).

4.2.6 Salud – enfermedad

En la Terapia Gestáltica, la salud ocurre cuando hay integración creativa entre las diferencias y similitudes que poseen los seres humanos.

Estermann menciona que “ los parámetros universales podemos llamar “equilibrio cósmico” (para salud) o “desequilibrio cósmico” (para la enfermedad); cada ruptura de las relaciones ´vitales` es causa o motivo para las enfermedades[...]. En los Andes, salud y enfermedad tienen que ver con el ´cuerpo colectivo`, es decir: con las relaciones interpersonales y hasta cósmicas. (Estermann 2008: 236)

Por su parte, Zaiduni manifiesta: “La enfermedad es justamente la actitud antisistémica, antiorgánica. La enfermedad es como el cáncer, es un órgano, un cuerpo que se aísla de su cuerpo, de su sistema de su cuerpo, pelea contra su propia naturaleza y con ello se destruye su propio cuerpo” (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos).

En ambas intervenciones se coincide que la búsqueda de salud es la integración; la psicoterapia gestáltica hace énfasis en la integración del ser humano, y según la filosofía andina, se trata de la integración del todo.

5. Aportes de la sabiduría andina a la Terapia Gestáltica

A continuación se detallará algunos puntos que podrían ser aportes de la sabiduría andina para la intervención desde el enfoque de la psicoterapia gestáltica.

5.1 Relacionalidad del todo con énfasis en que todo tiene vida y energía (lo humano y no humano)

Si bien la relacionalidad del todo es un principio equivalente al principio holístico de la psicoterapia gestáltica, existe una diferencia. Pacheco explicaba sobre la relacionalidad que todo está en permanente diálogo, porque todo tiene vida, y que para curar, para equilibrar es a través de la negociación y la reciprocidad, se ofrece algo para recibir algo a cambio. Entonces, por ejemplo un sanador andino entra en diálogo con las montañas, con el viento, con la lluvia, con las piedras, con la muerte, con la enfermedad, etc., en el rol de mediador entre la relación de la persona o cliente

y la enfermedad o situación que se presenta, considerándolo a este como un ente con vida. Entonces, lo que hace es una negociación mediante el intercambio (“te doy esto a cambio de esto”), llega a acuerdos, logra una relación en equilibrio, integrada, que sería el equivalente a salud y bienestar.

Zaiduni manifestaba al respecto: “... Las enfermedades, los traumas son entidades que tienen vida, ese es otro concepto, creemos que todo tiene vida, no creemos que algo no tenga vida; si no estuviera vivo no se hiciera visible. Por ejemplo aquí tengo un bastón sagrado (muestra un objeto de unos 25 cm, con una simbología), un bastón medicinal, un bastón de poder y tiene mil funciones, es especial, es chamánico. Si yo lo sé usar, lo puedo usar para todo, pero otra persona si no lo conoce, va a venir y lo va a poner de adorno, entonces el problema de Occidente es que piensa que las cosas no están vivas, no coexiste con las cosas, por eso lo maltrata”. (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos).

Entonces al tomar conciencia de la coexistencia con las cosas, en las intervenciones se podría potenciar y promover un respeto por todo, no sólo como objetos o situaciones, sino como entes con vida, con espíritu y a partir de aquello fomentar el diálogo que conduzca al equilibrio de una relacionalidad recíproca: dar y recibir y entender lo que estos síntomas o situaciones no dicen o nos muestran.

5.2 Presencia simbólica y celebración

Según la filosofía andina, la realidad se hace presente de manera simbólica, Estermann menciona que el afán del *runa/jaqi* no es la adquisición de conocimientos teóricos, sino la inserción mítica y la re-presentación cultica y ceremonial simbólica; esta realidad se revela en la celebración misma de manera intensa, concentrada y hasta sagrada. Entonces hay una presencia vivencial en forma simbólica y no tan conceptual a diferencia de la filosofía occidental. En este contacto con la realidad hay una interacción ritual y ceremonial con danzas, cantos, ritos, actos simbólicos. Por

ejemplo, cuando el hombre trabaja la tierra, hay una interacción con un símbolo vivo y presente en el círculo de la vida, de la fertilidad y retribución, del orden cósmico y ético. “El *runa/jaqi* andino no ‘representa’ el mundo, sino lo hace ‘presente’ simbólicamente mediante el ritual y la celebración. Lo conoce vitalmente” (Estermann 2008: 107). Estos principios podrían ser muy importantes si se los aplica en el contexto terapéutico, utilizando símbolos, objetos que tienen una presencia simbólica real en la persona. Por ejemplo, si una persona viene a terapia que se siente muy cansada, porque está cargando con muchas cosas y tal vez responsabilidades que no le corresponden llevar, se podría trabajar con objetos que representen esas situaciones, y después aquellas que no le pertenecen llevarlas a otro lugar más apropiado que no sea de ella o de él misma/o, o por ejemplo enterrándolo, si se trata de hechos pasados o devolviéndolo simbólicamente a las personas que les corresponde. Pienso que sería también importante realizar celebraciones al culminar cierres o etapas; estas celebraciones serían vivenciales y quedarían grabadas no solo en el repertorio de la persona, sino también en la memoria corporal de manera simbólica.

5.3 Los rituales

Como anteriormente mencionamos, muchas de las comprensiones en la filosofía andina juegan en lo simbólico presencial, para lo cual los rituales son muy importantes, los cuales a la vez permiten encontrar el equilibrio. Entonces pueden ser un recurso importante que se puede potenciar en las intervenciones terapéuticas.

“En el ritual, el pasado y futuro se ‘concentran’ y ‘contraen’ en un presente eterno (*wiñay*). No se trata simplemente de una ‘representación’ mediante el recuerdo histórico y la anticipación imaginativa... Sino de una ‘representación’ simbólica, real y eficaz”. (Estermann 2008: 203).

Existen diferentes rituales para diferentes momentos, etapas o tiempos. A continuación se mencionará y ejemplificará dos que podrían ser un aporte en las intervenciones terapéuticas con enfoque gestáltico.

5.3.1 Rituales de transición

En la filosofía andina existen muchos rituales de transición cuyo objetivo principal es asegurar la relacionalidad en las transiciones; esto se da en todos los niveles, humanos y cósmicos.

Se realiza los procesos de transición en muchos casos con rituales; esta transición de una etapa a otra tiene dos partes, la muerte y la vida. La muerte porque una etapa termina, y la otra etapa es la celebración por la vida, un renacimiento de la nueva etapa, algo nuevo empieza. Para estas transiciones, sobre todo en el campo se practica el sistema de padrino y compadrazgo, que, en el fondo, también es una forma de reciprocidad. Estermann menciona que estas transiciones en la vida de las personas tienen sus propios ritos, por ejemplo el bautismo o la aspersión con agua, el primer corte de cabello, la fiesta de quince años, el matrimonio, el techado de las casas, el inicio de un negocio, etc. En todas estas, está el padrino y la madrina quienes aunque no tengan un nivel de consanguinidad se los consideran parte de la familia y asumen cierta responsabilidad y ofrecen un apoyo al ahijado o a la ahijada.

Me parece que estos rituales pueden ser muy ricos si se los introduce a las intervenciones terapéuticas; por ejemplo, la persona cuando va a hacer un cierre sobre algún tema que ha estado trabajando durante un tiempo, por ejemplo, un adulto que no quería asumir su rol de adulto y se comporta como un adolescente. Cuando ya haya llegado al punto de estar dispuesto a asumir sus responsabilidades de adulto, puede buscar un padrino o una madrina que le acompañe en esta tarea y se puede hacer un ritual en que si el padrino o la madrina quiere, podría intervenir, en lo que dicha persona haga su transición, y el padrino sería una persona de referencia a la que la persona puede acudir en los momentos que lo necesite.

Otro ejemplo de transición a nivel personal, podría ser cuando una persona ya está dispuesta a cerrar o dejar algún tema del pasado que no lo podía dejar ir y simbólicamente puede buscar objetos que simbolicen este acontecimiento pasado y tal vez lo puede enterrar o quemar y dar la bienvenida al nuevo tiempo o a la nueva etapa que le toca vivir, representándolo con otro símbolo.

5.3.2 Rituales para la desconexión de la energía

Como en un capítulo anterior se mencionó, tanto en la psicoterapia gestáltica como en la sabiduría andina se trabaja con la energía, y ambos enfoques muestran la importancia de “limpiarse” o desconectarse de la energía del otro que se intercambió en el momento del encuentro, la sesión o la terapia. Entonces para esto se puede hacer rituales; por ejemplo, Zaiduni menciona que ayuda el pasar las manos alrededor del cuerpo sin tocarlo y botar la energía hacia abajo como barriendo, o con una florcita se barre alrededor del cuerpo y luego se bota la florcita hacia atrás, también se lo puede realizar con una piedrita, se frota alrededor del cuerpo y luego se la bota hacia atrás y se lo sopla, para que la energía se transforme y no se quede con uno. En este caso la flor o piedra puede ser botada a la tierra y la *Pachamama* sería la encargada de transformar y purificar esa energía.

5.4 Principio de reciprocidad - el equilibrio entre dar y recibir

Otro de los principios que podría aportar desde la filosofía andina a la psicoterapia gestáltica es el principio de reciprocidad, el cual tiene su vigencia en todos los campos de la vida, por ejemplo “[...] económica de trabajo e intercambio comercial, familiar de parentesco, compadrazgo y ayuda mutua, ecológica de restitución recíproca a la *Pachamama* y los *apus-achachilas*, ética de un comportamiento de conformidad con el orden cósmico, y religiosa de la interrelación recíproca entre lo divino y lo humano.” (Estermann 2008: 148). Entonces es importante considerar que la reciprocidad es parte de la relacionalidad, así como la correspondencia y la

complementariedad y al tomar en cuenta este punto en las intervenciones terapéuticas, se podría incentivar al diálogo, al intercambio entre la persona y el síntoma, situación o demanda, para fomentar la reciprocidad. Por ejemplo, en el caso de los *yatiris*, Pacheco menciona que para llamar el *ajayu* se hace una negociación: “te doy esto (el incienso), pero a cambio se pide que se suelte el *ajayu* de la persona”, se hace un trueque, entonces viene. Esta situación se manifiesta porque hay un permanente diálogo, y todos/as tenemos esa capacidad. Entonces para curar, para equilibrar es a través de la negociación y la reciprocidad: se ofrece algo para recibir algo a cambio, ya que a cada acto corresponde como contribución complementaria un acto recíproco.

“...La reciprocidad andina no presupone necesariamente una relación de interacción libre y voluntaria; más bien se trata de un ‘deber cósmico’ que refleja un orden universal del que el ser humano forma parte [...], de tal manera que el esfuerzo o la ‘inversión’ en una acción por un/a actor/a sería ‘recompensado’ por un esfuerzo o una ‘inversión’ de la misma magnitud por el receptor o la receptora. Se trata de una ‘justicia’ (meta - ética) del ‘intercambio’ de bienes, sentimientos, personas y hasta de valores religiosos[...].” (Estermann 2008: 145s). En este punto es importante ver la diferencia de fondo de un objetivo común, entre la psicoterapia gestáltica y la filosofía andina. Cuando se dice que la reciprocidad trata de un ‘deber cósmico’, desde la psicoterapia gestáltica, la palabra ‘deber’ pareciera ir en contra de este enfoque, ya que se promueve que la persona no haga las cosas porque ‘debe’, sino porque quiere. Se trabaja con los introyectos o ‘deberías’, pero sin embargo, al cumplir este ‘deber’, la persona queda liberada ya que equilibra el sistema. Y uno de los objetivos de la psicoterapia gestáltica es promover la libertad de las personas, asumiendo la responsabilidad de sus actos. Entonces al asumir esta responsabilidad o ‘deber’, la persona contribuye a que el sistema se encuentre armonioso y equilibrado. Estermann menciona que lo contrario, el no cumplir el ‘deber’ o no cumplir con la responsabilidad sería una unidireccionalidad accional y relacional lo que trastorna el orden y lo desequilibra. En el caso de las relaciones cósmicas correlativas que se

manifiestan, se ´conservan` mediante la representación simbólica celebrativa. El equilibrio cósmico (armonía) requiere de la reciprocidad de las acciones y la complementariedad de las y los actores/as.

Otro de los aportes de este principio a la psicoterapia gestáltica es que promueve que no existan relaciones jerárquicas, más bien correspondencias recíprocas entre las personas (relación horizontal, principio importante en la psicoterapia gestáltica). En este caso, cada persona da y recibe, está en los dos lugares, es como ser “grande y pequeño a la vez”, ya que como dice una frase popular: “Nadie es tan rico como para no necesitar nada y nadie es tan pobre que no pueda dar nada”.

Este principio puede ser adecuado en las intervenciones terapéuticas, según sus distintas manifestaciones de acuerdo al o a la cliente. Tal vez se trata de un/a cliente que solo le gusta pedir y no dar, o al contrario podría tratarse de un/a cliente que solo le gusta dar y no está dispuesto/a a recibir; entonces estos pueden ser indicadores de que algo no está en equilibrio, y se trata de que el/la cliente o paciente se dé cuenta de esto, para lo cual se podría hacer, por ejemplo, las siguientes preguntas: “¿Qué es lo que te cuesta más, dar o recibir?” “¿Cómo te sientes cuando das?” “¿Cómo te sientes cuando recibes?” “¿Con quién o con qué crees que en este momento te encuentres en deuda?” “¿De quién o de qué crees que tendrías que aprender a recibir?”

5.5 Del individuo al sujeto colectivo (derecho a pertenencia), punto de referencia el *ayllu* o comunidad

Una de las diferencias que existe entre la psicoterapia gestáltica y la filosofía andina es la concepción de individuo, por una parte, y la concepción de sujeto colectivo, por otra. Para la filosofía andina, el individuo como tal no existe, si no se halla insertado en una red de múltiples relaciones. La desconexión de sus relaciones es equivalente a una muerte social, ya que los vínculos son la fuerza vital de todo lo que existe. En el momento de la intervención terapéutica, considerar este punto sería beneficioso, ya que varias de las intervenciones gestálticas potencian los “autos” (autoayuda,

autonomía, autosuficiencia, etcétera) provenientes de la cultura occidental. Al respecto, en la entrevista realizada a Zaiduni, dijo: “La *Gestalt* y el chamanismo andino provienen de dos matrices totalmente distintas. La concepción del individuo es distinta a Occidente. En Occidente se percibe al individuo como individuo, en nuestra cosmovisión no existe el individuo, existe la relación del ser con la correlación con los demás. No puede existir un ser aislado, un ente aislado, cuando esto sucede se presenta la enfermedad” (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos). Para la filosofía andina vale: “Cuando recorro en mi pensar, actuar y juzgar sólo a mí mismo, porque soy fundamento y norma suficiente (‘autonomía’), entonces ya ‘no soy’ (*non sum*) en sentido estricto, porque me reduzco a una mónada cerrada en un mundo sin relaciones.” (Estermann 2008: 100s). Entonces el aporte que puede dar esta filosofía a la psicoterapia gestáltica, sería contemplar en las terapias la integralidad del ser, no atender al individuo solo, sino atender al individuo con su familia, con su entorno, aunque físicamente no estén presentes. Entonces se trata de que el/la terapeuta tome conciencia de esta presencia y cuando es así, lo transmita al cliente, porque solo cuando el/la terapeuta puede incluir al entorno, a la familia, a las situaciones del o de la paciente en su corazón, en su ser, podrá estar habilitado/a para trabajar con el/la cliente. “Muchas veces el desorden que tiene el individuo puede ser un desorden que tiene otras causas que no están solo dentro de él, en su correlación, en su relacionalidad. Nosotros vemos todo en relacionalidad a todo lo que nos rodea, no vemos al individuo. No tratamos al individuo, tratamos la integralidad del ser con el co-estar, con el coexistir. Yo no te curo a ti, curo toda tu integralidad, a tu familia, a tu entorno.” (Zaiduni 2012: entrevista, ver anexos).

5.6 Fuentes de conocimiento

Otro de los aportes que la filosofía andina puede dar a la psicoterapia gestáltica, es su fuente de conocimiento. El conocimiento y la sabiduría andina son transmitidos mediante la tradición oral, que es el compartir experiencias, cuando los abuelos, las

abuelas enseñan a los/as más jóvenes los rituales, las medicinas, los lugares sagrados, etc. Entonces uno de los sentidos más usados es el oído, al igual que el tacto y el olfato, que son facultades que dan énfasis, en comparación a la filosofía occidental que es más visual, conceptual y discursiva. El ´concepto` es una realidad de tercer orden, una forma posterior como el resultado de un proceso de abstracción. Entonces en las intervenciones terapéuticas se podría dar énfasis en este punto priorizando los sentidos y las sensaciones. Es muy importante considerar que “[...]el *runa/jaqi* ´siente` la realidad más que la ´conoce` o piensa [...]” (Estermann 2008: 115). Este principio concuerda muy bien con la intervención gestáltica ya que una de las preguntas frecuentes en terapia es “¿Qué sientes en este momento?”; entonces se hace énfasis en que la persona sienta más que piense.

En la racionalidad andina “existe un ´saber` (*yachay, yatiña*) del subconsciente colectivo, transmitido por procesos subterráneos de enseñanza de una generación a otra en forma oral y actitudinal (´saber hacer`), mediante narraciones, cuentos, rituales, actos cultivos y costumbres. Este ´saber` no es el resultado de un esfuerzo intelectual, sino el producto de una experiencia vivida amplia y meta-sensitiva [...]. Los verbos quechua *yachay* y aimara *yatiña* no sólo significan ´saber` y ´conocer`, pero también ´experimentar`; un *yachayniyoq* o un *yatiri* es una ´persona experimentada`, un ´sabio` en un sentido vivencial. Como este tipo de ´experiencia` es un proceso transgeneracional y práctico (aprender haciendo), la ´ciencia` andina (no existe una palabra quechua o aimara propia) se fundamenta sobre todo en los argumentos de autoridad (el peso de los ancianos o *yapaqkuna*), de antigüedad (el peso de la tradición), de frecuencia (el peso de la costumbre) y de coherencia (el peso del orden)” (Estermann 2008: 119). Entonces es importante conocer que una de las fuentes de conocimiento es la experiencia; por tanto sería importante incorporar en las intervenciones ´tareas` para dar la oportunidad al o a la paciente o cliente de experimentar o ensayar nuevos repertorios que le permitan vivenciar situaciones diferentes a las que ya conoce.

Un punto también que se puede considerarse un aporte importante, es el saber colectivo que Estermann lo menciona en el párrafo anterior, que es el ´saber` (*yachay*, *yatiña*) del subconsciente colectivo, lo que es transmitido por procesos subterráneos de enseñanza de una generación a otra en forma oral y actitudinal (´saber hacer`), mediante narraciones, cuentos, rituales, actos cúltricos y costumbres. Esto implica que la persona ya viene con un repertorio, con una sabiduría que está en él o en ella, que le ha sido heredada a través de experiencias de varias generaciones. Hay un saber que se da por la experiencia acumulada a través de los años y por las diferentes generaciones, y este saber es vivenciado como patrimonio sapiencial de su pueblo. Entonces, en las intervenciones terapéuticas se trataría de recopilar esta información que, en el fondo, son herramientas que el o la paciente o cliente ya tiene, pero de los que tal vez no se da cuenta; el trabajo consistiría en visibilizar y hacer consiente de esta sabiduría.

Estermann también plantea que la filosofía andina considera como fuentes de conocimiento la fe, la intuición, los sentimientos, el ritual, la celebración y la representación artística, los mismos que ayudarían si se los considerara en las intervenciones terapéuticas.

En la filosofía andina, “el conocimiento es una cualidad de todos los entes, sean humanos o no humanos, animados o “inertes”, y se lo consigue a través de muchas vías tal como el ritual, la celebración, el trance, la representación simbólica y la unión mística. Esta crítica cuestiona la unidimensionalidad del saber occidental, tal como se plasma por ejemplo en la medicina tecnomórfica, en la explicación monocausal de los sucesos, en la racionalidad y lingüística del subconsciente o en la progresividad irreversible del tiempo.” (Estermann 2008: 39s.).

6. Conclusiones

Por las revisiones bibliográficas y las entrevistas realizadas, se puede concluir lo siguiente: Tanto la psicoterapia gestáltica como las prácticas para la sanación desde la sabiduría andina tienen algunos principios semejantes, algunas diferencias y también algunos principios equivalentes.

Dentro de las semejanzas que se encontraron, están los objetivos en las intervenciones, que tienen similitud y diferencia a la vez. Dentro de la semejanza está que ambas buscan y promueven que la persona esté integrada, lo que significa también la aceptación de todas las partes que tiene (integración de polaridades o integración del opuesto complementario), sin juicios de valor. Ambas buscan también que la persona integre, acepte e incluya a su entorno (personas, lugares, animales, montañas, etc.). La diferencia es que desde la filosofía andina se considera a todo su entorno como entes que tienen vida, energía e interaccionan y se relacionan con todo.

Otra similitud es que ambas promueven y dan énfasis en el contacto con el cuerpo, concuerdan en que todas las personas tenemos una sabiduría interior, un termómetro interno, una o un guía que a través del cuerpo, de sensaciones, de “corazonadas”, intuiciones que a cada momento nos van indicando el camino que es más adecuado o sano para nosotros/as, y nos van diciendo qué nos fortalece o debilita; entonces se trata de entrenarnos a escucharnos, sentirnos, ser sensibles a nosotros/as mismos/as. Ambas trabajan con los sentimientos o sensaciones que se generan en la persona en el momento presente, priorizando lo que ‘siente’ más que lo que piensa o ‘conoce’.

Tanto desde la psicoterapia gestáltica como desde la filosofía andina, el/la terapeuta es como su propio instrumento en la terapia, y el/la sabio/a es como propio instrumento. En sus intervenciones, ambos/as terapeutas y sanadores utilizan sus propios sentimientos, su propio estado de ánimo y sus sensaciones corporales como instrumento. Para esto es importante poder sintonizarse con la persona con quien se está en contacto. Convirtiéndose de cierto modo en una cámara de resonancia para lo

que ocurre entre el/la paciente y el/la terapeuta, o el/la sabio/a con tal de que ellos/as reciben y hacen reverberar todo el acontecer de esta interacción, y la amplía hasta incorporarla a la dinámica de la terapia o sesión.

Otro principio en común es el darse cuenta que consiste en un aumento de la conciencia. La filosofía andina hace énfasis en que se trata de una conciencia comunitaria, no individual, que, por tanto, también se compromete a cuidar de la comunidad y de la vida en su conjunto. Ambos enfoques coinciden en que este camino está abierto a cualquier persona, y la filosofía andina se refiere a que todos/as estamos llamados/as a comprometernos con algo en la vida

Respecto a la salud y enfermedad, tanto en la Terapia Gestáltica como en la filosofía andina, la salud ocurre cuando hay integración y equilibrio. La filosofía andina hace énfasis en que éstas tienen que ver con el 'cuerpo colectivo', es decir: con las relaciones interpersonales y hasta cósmicas. Los parámetros universales podemos llamar "equilibrio cósmico" (para salud) o "desequilibrio cósmico" (para la enfermedad); cada ruptura de las relaciones 'vitales' es causa o motivo para las enfermedades; la enfermedad es la actitud antisistémica, antiorgánica.

Dentro de las diferencias que se pudieron encontrar, está en el objetivo del trabajo del o de la terapeuta gestáltico/a. Si bien la intervención de la psicoterapia gestáltica tiene un enfoque holístico, en las intervenciones se hace énfasis en el individuo, apunta a la autonomía, autoestima, autovaloración, autoconocimiento, etc. Se potencia la identidad personal (¿qué necesitas tu? ¿Qué quieres tu?), donde las necesidades o elecciones colectivas pasan a un segundo plano a no ser que la persona decida por sí misma que quiere seguir o elegir esos principios. En cambio, según la filosofía andina se trabaja con la persona como sujeto colectivo. Para la filosofía andina no existe un individuo separado, existe un individuo en relacionalidad; la identidad da la relación. La persona es parte del cosmos, la entidad colectiva es trascendental. Como Estermann lo menciona para la filosofía andina, esto es diferente, ya que cuando la persona recurre a su pensar, actuar y juzgar sólo a sí mismo, porque es suficiente

(‘autónomo’), entonces ya no ‘es` en sentido estricto, porque se reduce a una mónada cerrada en un mundo sin relaciones.

Entonces, dentro de los aportes de la filosofía andina a la psicoterapia gestáltica estaría el considerar en las intervenciones terapéuticas la comprensión de la realidad desde esta filosofía, en la cual, por ejemplo, se considera al sujeto colectivo, que tiene sólo un lugar, si está dentro de un *ayllu* o su comunidad, en los que rigen principios éticos de reciprocidad, y no así de manera aislada. También es importante considerar que se hace énfasis en que todo tiene energía y vida, lo humano y no humano, cada parte del cosmos (la naturaleza, los animales, el día, la noche, lo femenino, lo masculino, las enfermedades, etc.). Así mismo tomar en cuenta que para la filosofía andina, el concepto queda más en un tercer orden, donde las fuentes de conocimiento son vivenciales y por transmisión oral; por tanto, en las intervenciones se podría incluir rituales, actos simbólicos y celebraciones.

Otra diferencia es la concepción del tiempo; la psicoterapia gestáltica trabaja en el aquí y ahora, la persona puede hablar sobre eventos que sucedieron en el pasado o que cree que sucederán en el futuro, pero siempre en relación de cómo estas situaciones le influyen en el presente, en el aquí y ahora. Entonces para este enfoque existe la tripartición del ‘tiempo` (pasado, presente y futuro), lo que no concuerda con la experiencia andina. Para el *runa/jaqi*, el futuro está atrás y el pasado adelante, porque lo puede ver. Estermann menciona que el tiempo andino no es ‘unidireccional` (de pasado a futuro), sino bi- o multidireccional. La historia es una ‘repetición cíclica’ de un proceso orgánico, correspondiente al orden cósmico y su relacionalidad. El pasado está presente en el tiempo actual de distintas maneras. Los antepasados no han dejado de existir e influenciar, sino que siguen ‘viviendo` dentro del pueblo. El *runa/jaqi* hace presente al pasado y futuro mediante el rito, la ceremonia y el culto. Al respecto, Zaiduni manifestaba que en las intervenciones se trabaja con todo, con lo vivo, lo muerto, lo pasado, lo futuro, con lo que ha sido, con lo que va a ser, no existe una visión lineal del tiempo. Estermann menciona que el

tiempo tiene un orden cualitativo, según la densidad, el peso y la importancia de los acontecimientos y que en el ritual, el pasado y futuro se ´concentran` y ´contraen` en un presente eterno.

También en ambos enfoques existen conceptos equivalentes que son:

Principio holístico y relacionalidad del todo, tanto en el enfoque de psicoterapia gestáltica como en la sabiduría andina. Uno de los principios en los que se basan en sus intervenciones es el principio holístico y la relacionalidad del todo según el que consideran a la persona con su entorno, con su ambiente que le afecta y por el que es afectada. La diferencia es que la filosofía andina considera al entorno como entes que también tienen vida.

La integración de polaridades y complementariedad son también conceptos o principios equivalentes; ambos apuntan a su integración y a la unidad de opuestos o de complementos. Lograr esta integración, sería sinónimo de equilibrio, salud y bienestar.

Otra intervención en común, es la presencia simbólica y la silla vacía. Desde la filosofía andina, la realidad se hace presente de manera simbólica, entonces hay una presencia vivencial en forma simbólica. Entre algunas técnicas que utiliza la psicoterapia gestáltica, es la de la silla vacía, donde de manera simbólica se pone en ella a una persona a que el/la paciente tenga algo que decirle.

Otro de los principios que es muy utilizado tanto en la psicoterapia gestáltica como en la sabiduría andina, es el de la energía. Por una parte, Pacheco plantea que todos tenemos energía, todo tiene energía, y se trata de que esta energía esté en equilibrio. Por otra parte, la psicoterapia gestáltica también trabaja con la energía de la persona, se trata que fluya la energía, y si hay algo que impide que ésta fluya, se trata de encontrar la causa y hacer que la energía vuelva a fluir. En el trabajo terapéutico es muy importante encontrar esta energía y seguir su hilo conductor, porque nos puede indicar el camino.

Tanto la psicoterapia gestáltica como la sabiduría andina muestran la importancia de que después de trabajar con una persona es importante desvincularse de su energía. Se puede hacer un barrido de la energía y dejando con el/la cliente lo que le corresponde y no llevarse uno la energía del otro. En ambas intervenciones coinciden en que al entrar en contacto con otra persona, hay un intercambio de energía, y es importante aprender a entrar y salir, y después limpiarte, esto se puede hacer mediante rituales.

7. Bibliografía

- Estermann, Josef, *Filosofía Andina: sabiduría indígena para un mundo nuevo*, La Paz, ISEAT, 2006
- Ídem, *Si el sur fuera el norte: chakanas interculturales entre Andes y Occidente*, La Paz, ISEAT, 2008
- Ídem *Lo andino: una realidad que nos interpela*, La Paz, Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, 2006
- García, Gloria, *Representación social del ajayu*, La Paz, Tesis Universidad Mayor de San Andrés, 1996
- Juncosa, José, *Los espíritus aliados: chamanismo y curación en los pueblos de Sudamérica*, Quito Ecuador, Abya Yala, 1991
- Jansen, Colette, *Cicatrices y crecimiento: las experiencias traumáticas y los recursos existentes en la población estudiantil de Paz y El Alto*, Bolivia, Verbo Divino, 2010
- Lowenstern, Evelyn, *Los sueños en la Terapia Gestalt*, México, Alfaomega, 2009
- Loza, Carmen, *Los laberintos de la curación*, La Paz, ISEAT, 2008
- Makarios Oviedo Atawallpa , *Caminantes del arcoíris*, Quito, Abya Yala, 2008
- Polster, Erving y Miriam, *Terapia Gestáltica*, Buenos Aires Madrid, Amorrortu, 2005

8. Anexos

PRIMERA ENTREVISTA

Entrevistado: Marcelo Zaiduni – Amauta o chamán

Fecha: Octubre de 2012

E= Entrevistador

C: *Amauta o* – Chamán

C: La *Gestalt* y el chamanismo provienen de dos matrices totalmente distintas. La concepción del individuo es distinta al occidente. En Occidente se percibe al individuo como individuo, en nuestra cosmovisión no existe el individuo, existe la relación del ser con la correlación con los demás. No puede existir un ser aislado, un ente aislado, cuando esto sucede se presenta la enfermedad

La enfermedad es justamente la actitud antisistémica, antiorgánica. La enfermedad es como el cáncer, es un órgano, un cuerpo que se aísla de su cuerpo, de su sistema de su cuerpo, pelea contra su propia naturaleza y con ello se destruye, destruye su propio cuerpo, ese es occidente, occidente es cáncer, entonces la estructura gestáltica está basada en la lógica occidental, no puede curar, solamente puede hacer una terapia que se puede llamar mecánica de reparar algo para que funcione, pero no resuelve el sistema, resuelve lo que ve del sistema, digamos, todos están caminando hacia un lado y para ellos el que está caminando hacia el otro lado es el enfermo, entonces lo vuelcan para que camine como toda la masa, para que siga funcionando el sistema...

E: En este ejemplo que das, ¿no sería también como una intervención colectiva?

C: Ellos tienen una lógica de masas, pero tampoco ven al colectivo como colectivo como lo vemos nosotros, lo ven al colectivo como un producto de la lógica mecánica, que mientras todos estén bien tranquilos, calmados y obedientes funciona, pero es un sistema de individuos y la terapia es individual. Las terapias nuestras tienen que ver con el ser con la integralidad del ser, no solo se atiende al individuo, se atiende al individuo con su familia, con su entorno,

El desorden que tiene el individuo puede ser un desorden que tienen otras causas que no están solo dentro de él, en su correlación, en su relacionalidad. Nosotros vemos todo en relacionalidad a todo lo que nos rodea, no vemos al individuo. No tratamos al individuo, tratamos la integralidad del ser con el co - estar, con el coexistir. Yo no te curo a ti, curo toda tu integralidad, a tu familia, a tu entorno.

E: Cuando se hace la intervención cuando alguien se presenta por algún caso ¿Trabajas sólo con la persona o llamas también a su familia?

C: Trabajo con la persona pero como representación de toda su familia.

E: Entonces trabajas con la persona pero en el imaginario con los papás, con la comunidad...

C: Con lo vivo, lo muerto, lo pasado lo futuro, con lo que ha sido, con lo que va a ser, no tenemos una visión lineal del tiempo.

E: ¿Cuál es la visión del tiempo?

C: Es latente, el pasado no deja de ser, ni el futuro llega a ser siempre como...

E: Una de las premisas de la *Gestalt* es el aquí y ahora, se trabaja en tiempo presente. Entonces ¿Cómo ustedes lo abordan?

C: El aquí y ahora es una ilusión, no existe el aquí y ahora es una imagen holográfica del futuro y pasado.

E: Por ejemplo en este momento estamos almorzando, aquí y ahora

C: Es la proyección de los eventos pasados con la proyección de los eventos del futuro.

E: Entonces aquí y ahora estamos almorzando ¿qué es?

C: Es una ilusión, un invento, construcción de nuestra mente, nuestra mente recrea esta realidad, es una reflejo holográfico

El presente es un reflejo del pasado y del futuro, es un juego de espejos. Para nosotros el pasado esta adelante, es lo que tú has visto, es lo que ya has visto.

E: ¿Cómo ir caminando hacia atrás?

C. No, no, no, todas las cosas que aquí han pasado están aquí delante de mí, por eso tengo memoria de las cosas que he visto. Y las cosas que van a venir se llaman porvenir, no las puedo ver. El pasado sí puedo verlo y se va difuminando a medida que va yéndose más lejos en tiempo y espacio se va distorsionando. Mientras más tiempo pase más lejos está. El futuro, también está lejos. Imagínate que ahora va a pasar algo, ¿cómo puedo prever, preminenciar que va a pasar eso? Haciendo una antecedente de las cosas que han pasado puedo estimar la cosas que van a venir. Por ejemplo en indicadores climáticos yo observo, la afloración, la capa de ozono, observo los pájaros, donde ponen sus nidos, todo eso, y lo tengo como una memoria, esos son *gestalts*, son arquetipos, donde pone el pájaro su nido, cómo canta,... Si ese pajarito ya no canta, o canta de otra forma, entonces significa que tiene otro mensaje, otro indicador. Por ejemplo significa que no va a llover, va a granizar y nos está avisando "va a granizar, va a granizar...". Entonces yo preveo y cuido de esperar a que pase el granizo para comenzar a sembrar a cosechar.... Mirando el pasado delante.

E: Entonces en el tiempo en el que se trabaja ¿Es en el pasado?

C: Siempre, por eso me arrodillo, me postro al piso hacia adelante para venerar a mis antepasados y en todas las culturas es así, mis antepasados están delante mío. En todas las culturas no se echan para atrás, todos los pueblos de rodillas se inclinan al piso o hacen una venia hacia adelante a sus antepasados. El pasado esta delante.

E. conociendo el pasado, se puede hacer una intervención en el pasado

C: siempre, eso hace el psicoanálisis también, y otras psicologías, incluso la chamánica indaga en los antecedentes y va llegando a indicadores, dentro de la lectura de la entrevista. El Chamán también hace la entrevista, el homeópata también... todos hacen esto. Entonces esos indicadores que son arquetipos los vas colocando, los vas poniendo en un repertorio, basado en la experiencia. Por ejemplo ves a una persona que tiene quistes en los ovarios y le preguntas ¿Convivencia con tu padre? Y ella puede decir que no vive con su padre porque sus padres se divorciaron con su mamá y ya no tiene relación con él. Y le preguntas relaciones con lo masculino, y puede referir que tiene problemas de pareja, tengo problemas sexuales. También que puede referir que ha tratado el tema con hormonas, pero que no le han curado, las hormonas han reprimido, inhibido esa expresión oculta de su sub consiente, entonces, el tratamiento que tenía no lo ha curado, lo ha inhibido, no ha resuelto el problema, por eso hay que resolver el trauma que ha tenido con su padre, tu trauma sexual con tu padre, tu trauma sexual con lo masculino y listo. Y eso yo lo hago con cánticos y con plumas de cóndores, hago una vibración, llego a un tono energético con puros sonidos y después va la persona va al ginecólogo, le hacen la ecografía y ya no tiene quistes, no tiene la huella, las cicatrices del quiste, no sale nada, ya no hay tumor, en realidad nunca ha existido, estaba en su mente nomás y la mente es ilusión. Esa es una intervención Chamánica.

E: Para un chamán ¿Cuál es el concepto del trauma?

C: El Trauma es algo que uno no puede llegar a digerir bien, eso te trastorna. Trauma es cualquier cosa que te disloca, que te asusta, que te inhibe, que te atormenta, que te acompleja, que te persigue, que es recurrente, que es insistente que te lleve a un estado de ansiedad, eso es un trauma. La diferencia con la idea de occidente es que el trauma no viene solo, el trauma viene acompañado de una relacionalidad, el concepto de relacionalidad es fundamental en nuestra visión, todo está correlacionado, nada está suelto,

E: Pero se interviene en la persona, sin que tenga que estar los miembros de la familia.

C: Cuando se hace una intervención se actúa en el todo a través de la persona, la persona es microcosmos de un macrocosmos, pero resuelves curando todo su entorno. Por ejemplo una persona llega de los Yungas con "aire", va al médico y le

dan corticoides y pero se va poniendo cada vez peor y yo le curo con caquita de wawa de un lactante, le hago echar, le unto con eso, le digo que vaya a su casa que no converse con nadie, que ese día no se bañe y recién al día siguiente se bañe. Con esto al día siguiente está curado. Pero aparte hago otro ritual intermedio en la colocación, saco de su cuerpo la entidad que está ahí adentro porque es una entidad la que le ha hecho doblar. La entidad se llama aire. Estas enfermedades, estos traumas son entidades que tienen vida, ese es otro concepto, creemos que todo tiene vida, no creemos que nada no tenga vida, si no estuviera vivo no se hiciera visible. Por ejemplo aquí tengo un bastón sagrado (muestra un objeto de unos 25 cm, con una simbología), un bastón medicinal, un bastón de poder y tiene mil funciones, es especial, es chamánico. Si yo lo sé usar lo puedo usar para todo, pero otra persona si no lo conoce va a venir y lo va a poner de adorno, entonces el problema de occidente es que piensa que las cosas no están vivas, no coexiste con las cosas, por eso lo maltrata. Entonces esa persona que tiene aire, ha cruzado la cumbre sin permiso y tenía que solicitar permiso, y uno de los vientos que está transitando por ahí, que son entidades ha entrado a su cuerpo y ha comenzado a deformar su energía volcándose hacia el otro lado. Lo que yo he hecho es sacar esa energía y restablecer su equilibrio, pero tengo que primero identificar de dónde viene. Por eso es importante la entrevista y lo que me dice, la contextualizo, consulto con mi sistema de lectura e interpretación, la consulto con la coca, la coca es mi biblioteca.

E: ¿Cómo un Chamán aprende a hablar con la coca?

C: Sensibilizándose, es larguísimo el proceso. Ahora no hablamos ni con nuestra esposa, no con nuestros hijos, no hablamos ni con nuestro perro, ni con nosotros mismos hablamos, entonces llegar a hablar con otra entidad que no es uno es un proceso de sensibilización.

E: Entonces ¿Un chamán pasa por un proceso de sensibilización?, para llegar a este punto.

C: Si, claro.

E: ¿Cómo es este proceso?

C: En la formación, lo que se aprende es de un maestro a sensibilizarte, para reproducir las mismas habilidades que él tiene, y que ella va desarrollando a partir de la experiencia. Entonces, la sensibilidad es cuando puedes asumir empáticamente la realidad del otro. Enseña a asumir roles, es como el chamán y el clan se visten, se disfrazan y toman roles dentro de ciertas reconstrucciones míticas y eso lo ritualizan, por ejemplo que para que llueva tienes que bailar ese baile, o para que no llueva, nuestros antepasados tenían bailes. Si una persona está enferma hay que bailarse a la muerte, hay que divertirse, entonces varias personas

se visten con trajes alegóricos y bailan para que esa persona se sane o no se muera. El chamán adopta roles personajes, ve al padre que ha muerto y vuelve al padre en el cuerpo de él y le dice, hijo no quiero que mueras, yo estoy en la muerte y te puedo decir como es la muerte. Si una persona está por morir y se está yendo al cielo o al infierno, el chamán lo trae, va a rescatarlo, pelea, lucha con su espada, baila, habla con la enfermedad, le pregunta que porque se lo quiere llevar y puede responder que le ha ofendido, que no le ha saludado cuando ha pasado por mi lado, etc. Entonces lo que le pregunta es cómo quieres que haga para restituir el equilibrio, y responde que me pague, quiero que me traiga un corderito y que lo quemem, con eso me voy a alimentar y ya no voy a comerlo a él. Entonces ahí se presenta el pago.

E: ¿Esto lo realizas con una visualización?

C: Claro, se entra en un estado de trance chamánico, ya sea por la experiencia que tengo, se pueden usar plantas de poder, se usa la coca, velas, naipes, puedo agarrar periódico y encontrar ahí.

E: ¿Porque todo habla?

C: Todo, con cualquier cosa se puede hacer, incluso con el periódico, pero hay que sensibilizarse. Mi maestro, don Marcelino cortaba palabras del periódico y le colaba en el pie de la persona y con eso ya estaba curado, y le botaba, le decía ándate no me molestes, no vuelvas nunca más. Si vuelve la persona es un mal maestro. Él me decía: “tu vuelves, porque eres incurable, tienes la enfermedad de conocimiento. Tienes mucha hambre, yo no te puedo saciar, nadie te puede saciar, yo no te voy a poder llenar nunca, vos vas a morir siempre insatisfecho. Yo no quiero nada, no quiero saber nada, no quiero conocer nada, no quiero nada y tengo todo. En cambio tú lees libros, libros, libros buscando ansioso el conocimiento, pero no están en los libros, yo nunca he leído un solo libro” el cortaba las palabras del periódico sin saber leer, él no sabía lo que decía, no sabía leer.

E: Entonces ¿Dónde está el conocimiento para un Chamán?

C: En él, en la persona, en la muerte la única gran maestra que tenemos es la muerte, que es la eliminación de ego, la idea de que eres tú un ser... ese es el camino, cuando te eliminas y desapareces te puedes compenetrar en la realidad del otro, te conviertes en el otro. Sufres su fiebre, sufres su dolor. Muchas personas describen el dolor y yo también lo siento y ubico el dolor.

E: y ¿Cómo uno no se pierde en el dolor del otro?

C: Entras y sales, tienes que saber entrar y salir, pegarte y despegarte. Y después limpiarte, esto se hace mediante rituales. Se trabaja en el mundo de la energía y el mundo de la energía es como cuando tienes una relación sexual por más que te

hayas despegado de esa persona, tienes conexión. Digamos yo tengo mi pareja y estoy con otra mujer estoy creando una correlación, y lo que hace esa mujer va afectar a mi esposa, a mis hijos, a mi familia. Por más que no la vea, un mes dos meses, se sigue en conexión.

E: ¿Podrías darme un ejemplo de desconexión Chamánica?

C: En este momento estamos en conexión, una vez que nos desconectamos tengo que limpiarme, puedo pasar mis manos alrededor de mi cuerpo sin tocarlo y votarlo hacia abajo como barriendo. O con una florcita y se bota hacia atrás, también con una piedrita frotas y luego la votas hacia atrás y lo soplas, porque si no esas cosas te siguen, la energía te sigue.

E: Entonces la energía no desaparece

C: Nada desaparece, se transforma. La física cuántica te ayuda a entender la cosmovisión chamánica, nada se pierde, todo se transmuta, todo es energía.

E: Entonces el odio se puede transformar en amor, por ejemplo

C: Eso es la terapia. El Chamán es el que ordena todo, ordena la sociedad, la comunidad. Es un administrador de energía. El Chamán solo trabaja con energía, porque al final todo es energía y la energía es información. El objetivo del Chamán es reordenar la energía, restablecer la energía. Recupera el equilibrio.

Después de trabajar con una persona es importante desvincularse de su energía, sino sería vampirismo, se va cargando demasiado, bueno o malo, porque el intercambio de energía, es tanto como tener una relación sexual. Por ejemplo yo no toco mujeres prostitutas porque me cargaría toda su *karma*. Por eso tampoco se puede atender a todo el mundo, hay que saber a quién atender. Por ejemplo Hay personas que son muy débiles o que cargan mucho de generaciones en generaciones. Entonces, se atiende a gente que te ayude en tu desarrollo, que en su situación resuelta me ayuden a resolver mi situación; porque si no se vuelve un mercantilismo de atender por atender, de ganar plata por ganar plata y en el paciente 18 ya no siente nada. Hay una saturación. Uno no debe buscar a quien atender, la situación le busca a uno y esa situación tiene que tener una correspondencia. Y a veces las personas se vuelven loquitas porque consumen muchas cosas a la vez y atienden a demasiadas personas a la vez. Hay que tener es mucho tino.

E: Un concepto importante en la *Gestalt* es la propia responsabilidad, ¿Cómo es para ustedes?

C: Esa es la ética. Yo tengo 20 años de hacer terapia y no tengo ni un solo caso que no haya resuelto. Lo resuelvo o lo resuelvo, porque si no lo resuelvo tengo que morir

con eso. Es bien complicado y bien diferente de la técnica occidental. Para mí es un camino de muerte. Y resuelvo el problema de la persona porque lo resuelvo yo. Lo que te resuelve a ti es lo que me resuelve a mí. Tú eres un espejo de mí.

E: En el fondo, sería para uno entonces.

C: En el fondo tú y yo somos una persona. Nos encontramos, lo que te resuelve a ti me resuelve a mí y luego nos separamos. Por ejemplo si atiende a alguien con drogas, también lo tengo que resolver. Cuando lo resuelvo en ti lo resuelvo en mí y luego nos separamos. Lo que pasa que el chamán aprende a desaparecer para convertirse en el otro, sin dejar de ser el mismo. Resuelve el problema del otro, cuando lo entiende en el mismo. Para eso se necesita al otro.

E: Eso no sería muy cómodo, por ejemplo si yo quiero cambiar algo voy donde un chamán y dejo en él problema, diciendo: resolvérmelo

C: Si el chamán llega a entender el problema en el mismo, lo resuelve en vos. Cuando limpia algo, lo limpia en los dos.

E: Entonces no hay la responsabilidad individual

C: No, hay la corresponsabilidad.

E; ¿Existe la aceptación incondicional?

C: El *amauta*, el chamán es alguien que restituye la moral, los valores morales. Ej. Tú estás comportándote mal, has descuidado a tus hijos. En el caso que haya hecho algo tiene que compensar la causa.

E: ¿Cómo es con el termino de darse cuenta?

C: La primera parte de resolver el problema es darse cuenta, es asumir la responsabilidad y ubicar los roles.

E; ¿Qué peso tiene la fe en el chamanismo?

C; No hay fe, el chamán tiene una convicción. Fe es creer en algo que no quieres ver, la convicción y certeza de que está ahí. Uno en la jungla no vive de fe vive de certezas. El chamán cree en la energía, Cree que existen fuerzas tutelares, que ordenan esa energía, pero no las llama Dios, las llama ordenadores. *Pachatata* ordenador de arriba, *Pachamama* ordenadora de abajo, *Tatainti* ordenador del día, *mama paxi* ordenadora de la noche, esos son los cuatro ordenadores fundamentales.

E: ¿No sería algo equivalente, porque son algo supremo?

C: Son sagrados, pero no son dioses, las montañas también son sagradas pero no son dioses, los dioses son una creación occidental.

E: ¿El *Wiracocha* no es un dios andino?

C: No, es un invento de algunos idolatras. El *Wiracocha* es la energía del centro de la galaxia, ordena toda la galaxia. No hay concepto de dios.

E: y ¿Cómo es en el caso de algunos *yatiris* que utilizan rezos, santos?

C: Están catequizados, 500 años imagínate...

E: ¿Cuál es la jerarquía que tienen los curanderos o sanadores?

C; El más capo es el que usa menos cosas, y el que no hace absolutamente nada pero mueve todo ese es el maestro. No se mueve, ni siquiera se le ve, se le nota, solo se ven los efectos.

E: ¿Cuál sería el nivel inicial y la jerarquía?

C: Herbolario, *qulliri* o *callawuaya*, ese es de la escuela solar. Hay una escuela solar y escuela lunar. De la escuela lunar los *chamacanes* trabajan con la energía no hacen ritos, solo energía. Luego, estaría el *yatiri*, que significa camino del medio, y después, está el chamán o *amauta*.

SEGUNDA ENTREVISTA

YATIRI- AMAUTA: EDMUNDO PACHECO

FECHA: FEBRERO DE 2013

E= ENTREVISTADOR

Y= YATIRI- AMAUTA

E: ¿Cuál es el concepto de salud y enfermedad para los aimaras?

Y: En si la salud y la enfermedad para la nación aimara es el desequilibrio que sucede entre el hombre la naturaleza y el cosmos, es cuando el hombre se ha ido olvidando una serie de principios, puede ser las ofrendas, rituales en las fiestas, las actividades, el no cumplir determinados principios que se han establecido por nuestros abuelos ancestralmente entonces surgen desequilibrios. Esto también es una visión más clara sobre lo que es el camino de los sabios donde el hombre medicina el *yatiri*, *amauta*, *qulliri*, *jampiri* entra en una visión ya, y utilizan una serie de recursos naturales que lo vamos a hablar más adelante. Entonces la salud y enfermedad es sinónimo de desequilibrio. Este desequilibrio no solamente es

fisiológico también es energético que comprende lo que es el ánimo lo que le llamamos en el mundo andino, el *ajayu*, la pérdida de fuerza, de vitalidad, de energía, entonces esa es la base que realmente hace que el hombre se vaya enfermando de alguna manera.

E: ¿Quiénes son los encargados de la sanación?

Y: Hay diferentes personas que tienen diferentes permisos o licencias. Primero uno se inicia como aprendiz, en mi caso mi abuela era mi maestra, con ella iba a curar con plantas medicinales, los que curan con plantas son los herbolarios o *callawuayas*, mi abuela a mi desde chico me llevaba a recoger diferentes hierbas y yo iba aprendiendo sus nombres, donde había, y para que servía. Cuando alguien se enfermaba me decía anda trae estas plantas, y ella hacía sus preparados para las diferentes enfermedades. Ella a veces iba a curar a sus casas de los que estaban mal y también venían a hacerse curar a su casa. Me acuerdo que recogíamos varias plantas diferentes y luego íbamos a laboratorios Vita, y ahí le preguntaban para que servía cada una y en caso de por ejemplo resfrió que cosas tienen que preparar y en qué cantidades y ella les explicaba. Ojala le hubieran reconocido. También ella hacía nacer wawas y cuando no podían nacer por parto natural, lo que ahora los médicos dirían hay que hacer cesárea, ella les daba un mate que hacía que los huesos se calienten y se estiren. O cuando el cordón umbilical estaba enredado en el cuello de la *wawa*, en una cama les sacudía, le hacía girar para que se acomode y nazcan por parto natural. Ahora los médicos solo quieren hacer cesárea, sin darse cuenta que el corte se hace justo a la mitad de la mujer donde está su centro de energía, pero eso ellos no saben porque solo estudian la fisiología y no la energía de las personas, todos tenemos energía, todo tiene energía, y se trata que esa energía este en equilibrio.

Después de herbolario uno se inicia en el camino para *yatiri*, también va aprendiendo de las vivencias de un maestro sabio, yo iba con él a las curaciones que él hacía y le pasaba lo que necesitaba o se lo preparaba la mesa. Y él me decía “ya has aprendido, porque luego vos solo vas a hacer” y a mí al principio me daba miedo, y él me decía que si tenía miedo no servía para esto, que mejor me vaya porque es un camino sin retorno y uno tiene que ser muy valiente. El *yatiri* se conecta con el mundo de los espíritus y tiene que negociar con ellos para encontrar el equilibrio.

E: ¿Quién elige a los que van a ser *yatiris*?

Y: Hay señales desde que nacemos, por ejemplo yo he nacido de más de 10 meses, otros nacen de pie, el pie sale antes que la cabeza al nacer, a otros les cae rayo, a mi me ha caído el rayo. Cuando te cae el rayo pasas de la vida a la muerte y de la

muerte regresas a la vida, entonces también es una señal, porque ya conoces esos mundos.

E: ¿Sólo los hombres pueden ser *yatiris* o también las mujeres?

Y: en el mundo aimara no hay discriminación si eres varón o mujer, más bien los dos son complementarios, y cualquiera puede ser *yatiri* o curandero.

E: ¿Quien da la autorización al *yatiri* cuando ya está listo?

Y: Hay unos rituales que no te puedo contar que se hace con el maestro y también hay que sacar licencias, y hay diferentes licencias por ejemplo licencia del rayo blanco, licencia del rayo negro. En el rayo blanco los que reciben el 24 de julio del *tata* Santiago en Waki, que cuando sale la coca blanca está bien dice, cuando sale verde no está mal dice, por qué, porque él es rayo blanco, y mira solamente el lado más blanco de la coca. El que ya ha obtenido la licencia del rayo negro *chamakani* puede mirar el lado verde de la coca y cuando sale el lado blanco está mal dice, y si le sale el lado verde está bien dice. Ahora cuando uno ya ha sacado del rayo blanco del *tata* Santiago y del rayo negro *chamakani* ya puede mirar de los dos lados de coca, porque ha obtenido las dos licencias de rayo blanco y rayo negro. Por ejemplo en los días martes, viernes y domingo se mira con el verde, los días lunes, miércoles, jueves y sábados se mira con el lado blanco hasta las 6 de la tarde, desde las 6 de la mañana. Entonces cuando miran la coca claro se puede ver que licencia tiene, el que mira por el lado verde clarito es el del rayo negro, de la oscuridad, el *chamakani*, tiene esa licencia, y cuando saca la licencia lo hace a la media noche o en la madrugada, son como los búhos, como los *anchanchos*, como los murciélagos son su energía.

E: ¿El *chamakani*, entonces también es un sanador?

Y: también, claro. Ahora, el del rayo blanco te cura con plantas medicinales, yerbas y hay toda una serie de técnicas y algunos rituales todo eso. El *chamakani* ya te cura con rituales no mas, cura con rito y rezo. Y hay un tercero, el del rayo de la sombra, que no es ni día ni noche, el *chiwi*, que quiere decir sombra ese solo te cura con rezo, ya no te toca nada, ni fuego te toca, solo rezo, esos los son seres más avanzados.

E: ¿Ellos serían los *amautas* o es otra categoría?

Y: El *amauta* ya entraría entre el blanco y el negro, ya entraríamos al camino del *chiwi* los que miramos los dos lados, y esto no solo se hace en esta vida, es un camino largo, y se conoce ahí los principios de la filosofía, el manejo de energía. Puede manejar energías grandes. Por ejemplo puede manejar el equilibrio del ecosistema, maneja lo que es política, hace lo posible quien puede entrar, pero todo de acuerdo a la visión y mandatos ancestrales, no lo que quiere el político, está al

servicio ancestral, si es bueno le da camino, si es malo lo saca del camino. Tiene capacidades mayores ya se avanza en esto hartito ya, y esto no se hace solo en una vida, se hace en muchas vidas. No es solo esta vida desde que naces hasta los 80 y mueres, no, son varias vidas en las que aprendes y traes esa memoria.

E: Entonces, haber si he comprendido, el camino de iniciación es el herbolario y cuando ya esté listo pasa a su iniciación como *yatiri*.

Y: como *yatiri* cuando va a aprender con el maestro ya, que va con él a curar las enfermedades básicas de susto, problemas vamos a decir de peleas que ha tenido, y le va a limpiar para que salga limpiecito.

E: Y luego, cuando esté listo saca las diferentes licencias con rayo blanco, negro, los *chamakanes* son los que otorgan esa licencia.

Y: Ellos son los que dicen que matan, claro, mueren, eso se hace a la distancia, no es difícil simplemente es cortar el cordón de la energía, es que ya tenemos capacidad y fuerza para hacer eso, no es difícil, pero no lo hacemos porque nosotros no hemos venido a matar, si no para dar vida. Estamos al servicio de la vida. Pero si hay en algún momento una hostilidad muy grande de una persona y vemos que esa persona sigue haciendo daño es mejor hacerlo transitar al mundo de los espíritus, porque esa persona no puede vivir más porque está dañando a la gente, en esos casos cortamos su destino y en ese momento la persona fallece, y a esas personas se les amarra incluso para que no vuelvan a nacer y están en otro espacio que es difícil que puedan volver a retornar de que vuelvan a nacer, por eso se los amarra para que no retornen, porque es un espíritu muy violento.

E: ¿Quién da licencia al *amauta*?

Y: Hay ya no son las personas, ya no son los *yatiris*, ya es el ancestro, entonces ahí escapa del rayo blanco o negro, es un nivel más elevado, es como la vida de Jesús, Él se ha ido con su cuerpo físico y los *amautas* se van con su cuerpo físico se lo llevan este cuerpo, ya pueden vivir miles de años con este cuerpo, aparecen en determinados lugares.

E: ¿Y el Chamán?

Y: El chamán es un concepto antropológico, el chaman viene de la antropología de Hollywood donde hay dicho los chamanes hacen milagros, hacen llover, sacan la maldición, meten lo bueno... la antropología norteamericana utiliza ese concepto para llamarlo a todos chamanes. Mi maestro que decía: "El chamán es el que estaba aprendiendo con el maestro y no ha querido seguir la escuela y se ha vuelto chaáan un mentiroso un embustero un *pajpacu*". Para el aimara no hay chamanes, hay *yatiris*, *amautas*, *qulliris*, *callawayas*. No se puede meter a todos en una bolsa como chamanes, cada uno tiene su identidad propia.

E: ¿En estos caminos, en estas escuelas, cuáles son los principios que les rigen?

Y: El principio básico es el equilibrio, y el equilibrio es el manejo de energía, esa es la base. En el manejo de energía uno ya sabe medir las dos fuerzas entre la fuerza hembra y la fuerza macha, entre el bien y el mal. No es como dice el catolicismo a lo negro satánico, en la noche hacen las cosas satánicas, y lo satánico es lo negativo la energía negativa porque tiene que ser satánico, no?, es un concepto simplemente ideológico de la iglesia católica, del judío cristianismo. Lo negativo es la parte de la oscuridad, por eso dicen los chinos, yin yan, positivo negativo, equilibrio. Nosotros decimos *chama*, energía del día, y *chamaka* energía de la noche, dos energías que tienen que estar en equilibrio. Por eso que para nosotros es autoridad el hombre y la mujer que tienen que estar en equilibrio las dos fuerzas.

E: Entonces, ¿Ya hablamos del principio de complementariedad?

Y: Claro, de complementariedad y reciprocidad, te complementas, por eso dicen no: un hombre y una mujer hacen al jaque al runa, entonces puede ser autoridad puede dirigir todo. Mientras este solo no es considerado como nada.

E: ¿Cuáles son los principios en los que se basan las prácticas e intervenciones que realizan?

Y: Tenemos varias bases iniciales, en el campo de la medicina natural, una de ellas es la lectura de la coca para ver el diagnóstico previo, para ver la enfermedad, otro es las medicinas, la *ayahuasca*, el san Pedro, la *aguachuma*. Esas medicinas son ya de poder, muchos toman y pueden ver donde es el problema, es como una radiografía, entran a otra dimensión, o simplemente hay gente clarividente entre nosotros que tranquilamente sin necesidad de la lectura de la coca puede ver donde está el problema y cuál es la dificultad que trae la persona. Algunos también usan el tabaco le hacen fumar a la persona y ellos detectan a través del humo, de la coloración del humo, del cómo va consumiéndose la ceniza del tabaco, una serie de símbolos anecdóticos pasan, si el tabaco es fuerte, si el humo es poco, entonces ahí se puede detectar el problema. Y la coca es de uso más común en los *yatiris*, *amautas*, *chamakanis*, se puede ver en ella dependiendo la intensidad del problema por decir a una persona no le va bien, es una persona adulta, en su trabajo no le va bien, cualquier cosa que hace lo hace mal, no sabe para donde dirigir, se siente incomodo, no come bien, no duerme bien, con su familia anda riñéndose, peleándose, cualquier cosa es un problema, entonces en la coca primero van a salir una serie de cosas, y puede ser que esta persona tenga alrededor de él alguien que le haya hecho un trabajo, podría ser un embrujamiento, por ahí este hombre se ha metido con una u otra mujer, entonces la mujer de rabia le ha hecho una brujería o algo para que no le vaya bien. También sale ahí como un susto, porque como le han hecho un amarre tiene como un susto, esto comúnmente se dice que está curado,

trabajado, entonces esta persona automáticamente pierde el sentido y se asusta de cualquier cosa y esto nos muestra la coca, y ahí vemos que lo que primero tiene que hacerse, una limpieza energética, espiritual, una limpia que le llaman, una *coacha*, una *milluchada*, concepto de *milluchar* es: el *millu* es una tierra arcillosa cristalina que se utiliza en los casos de embrujamiento de alto poder, se envuelve como algodón, se hace como un atadito, y se pasa a la persona y eso se hace hervir o se lo pone en orín podrido y automáticamente todo eso va a bajar y se va a desaparecer en casos muy fuertes, extremadamente fuertes cuando es con cosas minerales, por eso tiene mucho que ver la enfermedad, el problema que se tiene, por ahí esas personas o en el caso del ejemplo esa mujer que ha podido hacerle con muñeco, eso es lo habitual, un muñeco con trapo negro, con su fotografía, ahora la gente del *Facebook* sacan las fotos, entonces lo amarran y les llaman su ánimo y le meten su agujas, le meten espinos y el brujo o la bruja va diciendo que le vaya mal, y le va riñendo, porque has hecho esto, como si estuviera en un dialogo con el muñeco, con la persona, le va tergiversando su camino su destino, le va amarrando, entonces la persona dice de repente, hay me duele el pecho, yo no sé lo que pasa, me duele la cabeza, tengo dolores permanentes, no sé qué hacer, va al doctor y le da recetas, pero en esto la medicina alopática no puede hacer nada, hacen estudios y estudios y no encuentran nada, entonces la persona está enferma, entonces acuden a nosotros y lo primero que hacemos es desatamos todo eso, desamarramos, para eso utilizamos la mesa negra de limpieza se llama, son más de quince yerbas, esto ahí se vende en la calle Santa Cruz, se piden nombres de personas, y se le amarra con un trapo, papel o al final con una bolsa negra, se le pone en diferentes puntos energéticos, axilas, en todos los puntos para que el dolor se le vaya pasando, se le fricciona con tabaco, con coca, se le va friccionando en el sentido horario, con la mano izquierda se le va haciendo en sentido horario. Del *yatiri* la mano derecha sirve de eje y la izquierda va girando en sentido horario y va sacando, va limpiando, va orando, va sacando todas la brujerías, *lekes*, va saliendo, va sacando y clarito el *yatiri*, nosotros, clarito vamos a sentir que sale, no hay una forma de decir así sale, sale de diferentes maneras, en ese momento se puede recibir una llamada o se puede escuchar un sonido, hay algún símbolo, un indicador que muestra que la brujería ya ha salido, entonces se agarra, se despacha, se *táca*, con la lana negra de oveja o de llama tiene que ser *chéka*, a la izquierda envuelto se *takara* todo el cuerpo de la cabeza hasta los pies.

E: ¿Qué es *takar*?

Y: romper con hilo, se hace una serie de cosas se limpia, se agarra un trapo, se vota, a la persona se le hace tranquilizar, y de pronto esta persona a la que se la ha limpiado, siente como un mareo, o inmediatamente se siente y se duerme es como si hubiese trabajado y se sienta tomando aire profundo y el cuerpo se lo ve sin energía sin fuerza, como cuando uno camina harte y se sienta a descansar

desganado, entonces se espera a la persona, se prende fuego, brasita y con incienso que es la parte masculina, llamamos el *ajayu* con su gorrita, la persona está ahí desganado y le empezamos a llamar por su nombre, diciendo veinte, veinte, donde te has caído, en el sur, en el norte, en el poniente, en alguna casa, en alguna calle, soltámelo, libéramelo, haber *anchanchos*, y se vota el incienso, con la boca con lo que esta humeando, y se hace una negociación te doy esto (el insiero), pero a cambio soltámelo, hacemos un trueque, entonces viene, viene, viene, gira, gira la persona y el Yatiri y nosotros ya giramos al sentido anti horario ya, en número pares, pueden ser dos vueltas, cuatro vueltas, seis vueltas, ocho vueltas, dependiendo en que instante llega su ánimo, su *ajayu*, Porque en el primer paso le hemos limpiado, esta sin *ajayu*, puede estar sin ganas, después inmediatamente se siente algo diferente, como un aire fresco puede ser, por ahí tienes cortinas, las cortinas a veces se mueven, si hay flores igual, o el incienso que se ofrecía, se absorbe casi ya no hay humo, se pierde y otra vez se enciende, se apaga y se enciende, o puede sonar algo en el mundo exterior, alguna cosa un pájaro puede cantar, una bombita puede lanzar hacia arriba o puede caer un rayo, si es muy fuerte a veces acompaña con rayo de la naturaleza. Una vez inmediatamente sabemos que entra, insuflamos en la cabeza en la parte superior del cerebro, insuflamos todos los puntos energéticos y una lanita le envolvemos a la mano derecha, al menos yo personalmente le hecho agua con florcitas y un poquito de alcohol le hago oler, también se le hace comer algo, un plátano, una fruta, un líquido, en este caso yo utilizo vinito, una copita de vinito, un poco de cargoagentilla, una pizca hecho para que asienta el espíritu el *ajayu*. Y la persona se levanta como si hubiese dormido una semana y se va tranquilo, esa persona ese día no tiene que salir, cuando es una maldición hay que ir a su casa a curar, en este mundo tan loco que estamos ahora yo tengo que ir a sus casas y a veces yo hago cinco, seis, siete curaciones tengo que hacer, al menos los martes, los viernes, los domingos son los días que hago limpieza, el horario es indiferente, aquí va a depender mucho de la capacidad del *yatiri*, su fuerza, su energía, su *kamasa*, su entereza ante la enfermedad, ahora hay gente que dice, no, el yatiri tiene que hacer esto, o esto, pero eso ya son recetas que son impuestas por la colonia o viene de un facineroso que se cree chaman, que dice que esta es la única medicina, eso es indiferente, cuando yo viajo a Europa no puedo quemar, entonces yo utilizo otro tipo de elementos naturales, y solamente utilizo mi energía, mis manos, igualito entro. Aquí en La Paz en los Andes utilizo fuego, saumerios, a veces quemo una mesita blanca dulce, al menos cuando hay *wawas* dos tres meses están asustadas. En este caso cuando ya es mucho tiempo se hacen tres veces la limpieza y tres veces se llama *ajayu*, cuando la persona de pronto se ha dado cuenta esta atontado, la *wawa* comienza a llorar, se ha caído o se asustado por un bocinazo lo que hay que hacer es llamarle el ánimo rápido

E: Nos hablaba varias veces de los lados izquierda- derecha, par o impar, ¿Cuál es el criterio?

Y: Para limpiezas es sentido horario, del *yatiri* su mano, su pie derecho es su eje y la izquierda gira en sentido horario, eso es para sacar, limpiar, botar. Para llamar *ajayu* la mano izquierda gira en sentido anti horario al otro lado. Y esto es interesante porque esto en este hemisferio sur funciona así para traer bendiciones o para llamar *ajayu*. Uno se va por la línea Ecuatorial al norte y funciona al revés, por ejemplo en Ecuador en la mitad del mundo hay dos baños uno al norte y otro al sur. En un lado el agua gira a un lado y en el otro el agua gira al otro lado, al revés, ese es el manejo energético de la tierra. Nosotros vamos con la energía de la tierra.

E: En el caso de la mesas que quema, que elementos ofrece en ella?

Y: Hay una serie de figuras a colores y en blanco, eso antiguamente se hacía en grasa de llama y se hacía el *mullu*, entonces hay símbolos del rayo blanco y del rayo negro y tienen sus líneas, hay soles, estrellas, el camino, el agua, los vientos, la llama, están los espíritus de la vida, hay las illas de la vida, hay símbolos para el estudio, para el dinero, para el viaje, esto es para el tío, para la mina, para la boca mina para los que van a trabajar ahí. Antes se trabajaba dos tres días, era duro, pero cuando viene occidente, traen la caña, el dulce y nuestra civilización del Abyayala ha podido acoplar las cosas que han venido de otros continentes, pero no así los otros continentes se han acoplado con nosotros, por eso decimos el único continente del Abyayala el que maneja la reciprocidad es lo que se conoce como América. Las otras no, siempre son fundamentalista, verticalistas, radicales. Sociólogos, antropólogos, historiadores, siempre han querido tergiversar y manipular la historia del Abyayala, y puede que hayan manipulado en libros, pero la relación está ahí, está en todo lo que es la vida, en la naturaleza, en los vientos, en el agua, en el fuego. Nosotros entramos a dialogar con la naturaleza, dialogamos con el agua. Por eso nada que ver chamanismo, ni brujería. Si podemos hacer encantamientos. Ej. Esta muchacha sufre mucho, tiene temor, pero no tiene el valor de enfrentarse al varón, entonces podemos cambiar el destino de ella. Le curamos al varón y le decimos, esta chica es así, negociamos para cambiar su destino.

E: ¿Con el permiso de ella?

Y: Si, nosotros siempre pedimos permiso, dice si es si, si dice no, no lo hacemos. Los brujos o chamanes son los que no piden permiso. Mi maestro decía que el chaman es el discípulo que se ha escapado de la realidad del maestro y no ha podido enfrentar la propia realidad. Los antropólogos lo llaman el chamanismo, puedes entrar por internet y encuentras doctrina chamánica, imponiendo, esto es así y no hay otro camino. Cuando yo voy a curar, no impongo. Solo nos guiamos por las leyes de la naturaleza, hay una sabiduría. Y el amauta es aquel que trasciende los

tiempos de la vida, que puede trascender mas allá de la vida y la muerte, puede manejar eso.

E: Hay algún punto más que le parezca importante mencionar?

Y: Sí, algo bien importante para nosotros son las fiestas, tenemos varias fiestas, la fiesta de la Cruz del Sur el 3 de mayo, es importante para nosotros, es la relación del hombre, la naturaleza y el universo y el tiempo latente, eso es a las 10 de la noche, cuando la estrella está al frente, la *chakana*, es la *tawapaca*, es la *tarapaca* le llaman a esa cruz a ese símbolo sagrado, por eso en mayo para nosotros es de vital importancia nuestra ceremonia. Después el carnaval, el anata es el juego, la danza, la cosecha, bailamos cantamos, nos enamoramos, te decimos tus verdades, me dices mis verdades, es la muerte que sale a la vida jugando, bailando, el anata. Tenemos la *wajta* a la *Pachamama*. Hay 4 fiestas, cada 21 de cada 3 meses son las relaciones del tiempo, solsticios y equinoccios, cambios de ciclos vitales de la naturaleza, entonces ofrendamos. Es muy amplio este conocimiento. Luego viene el mes de la *Pachamama* decimos *llojta* a la tierra, viene vientos, y le decimos a la tierra, no me mates, no quiero morir, toma te invito decimos, antiguamente la gente en el mes de agosto casi no salía, era mucho viento, pero ahora con el postmodernismo, quien se va quedar una sola hora en la casa, tiene que trabajar, tiene que vivir, tiene que estudiar, pero igual hacemos la ofrenda a la tierra, y en febrero en el anata, el martes de challa ofrendamos al espíritu de las casas, no a la pachamama, al espíritu de las casas, al condor Mamani Tata, es diferente, todo tiene su tiempo, por ejemplo a cada rato te duele aquí, en un solo lugar?, es igual, el ser humano tiene su orden, y el tiempo tiene su orden también y nosotros respetamos ese orden. Entonces ese día se arroja, confites, lujmas a la casa y uno está dando, das, porque los 365 días has vivido en esa casa y no te ha pasado nada, no te has enfermado, entonces dale para que te siga cuidando, es el espíritu de la casa, tiene vida, todo tiene vida, no hay nada que no tenga vida, la vida inanimada no existe, existe la vida animada. Porque todo tiene *ajayu*, todo tiene espíritu, la comida, por ejemplo en la comida nomás te puedes dar cuenta, la abuela puede hacer la comida con gusto, y la misma comida hecha por otra señora que vende, no es lo mismo si solo está hecho para vender, para vivir, hay diferencia. Pero ahora hay doñitas que venden en los mercados y lo hacen con cariño y la gente como miel se acerca, y eso es porque sabe manejar la energía de la comida, la otra es comerciante, le puede meter los mismos ingredientes, los mismos condimentos, pero no es lo mismo, es la mano, la energía. Hay un permanente diálogo, y todos tenemos esa capacidad. Lo único que no pueden manejar ustedes son los espíritus, no los pueden ver, nosotros si los podemos ver. Entonces, es importante entrar en dialogo, es importante challar, hasta el auto que uno tiene *challa*, el celular que tienes acaso no has challado?, diciendo gracias, porque gracias a esto me comunico con mi hijo, con mi marido, con fulano, eso ya es parte

de ti, será una tecnología avanzada de punta, parte de ti se ha hecho. A veces si solo lo vemos como parte comercial si se pierde, se compra otro y listo, no le importa la relación, no tiene sentido, entonces todo lo que se utiliza ya es parte de uno. Por ejemplo si yo quiero encantarte a ti dialogo con su pantalón, zapatos, chompa para que ellos vengan a mi, te llamo y tu automáticamente como idiota puedes venir, hay la fascinación el encantamiento, pero eso utilizan los brujos mucho, para hacer daño. En este caso uno puede amarrar con cabellos más para que vengas o negociar. Bueno mi nombre es Edmundo Pacheco, yatiri, amauta para que pongas en tu tesis.